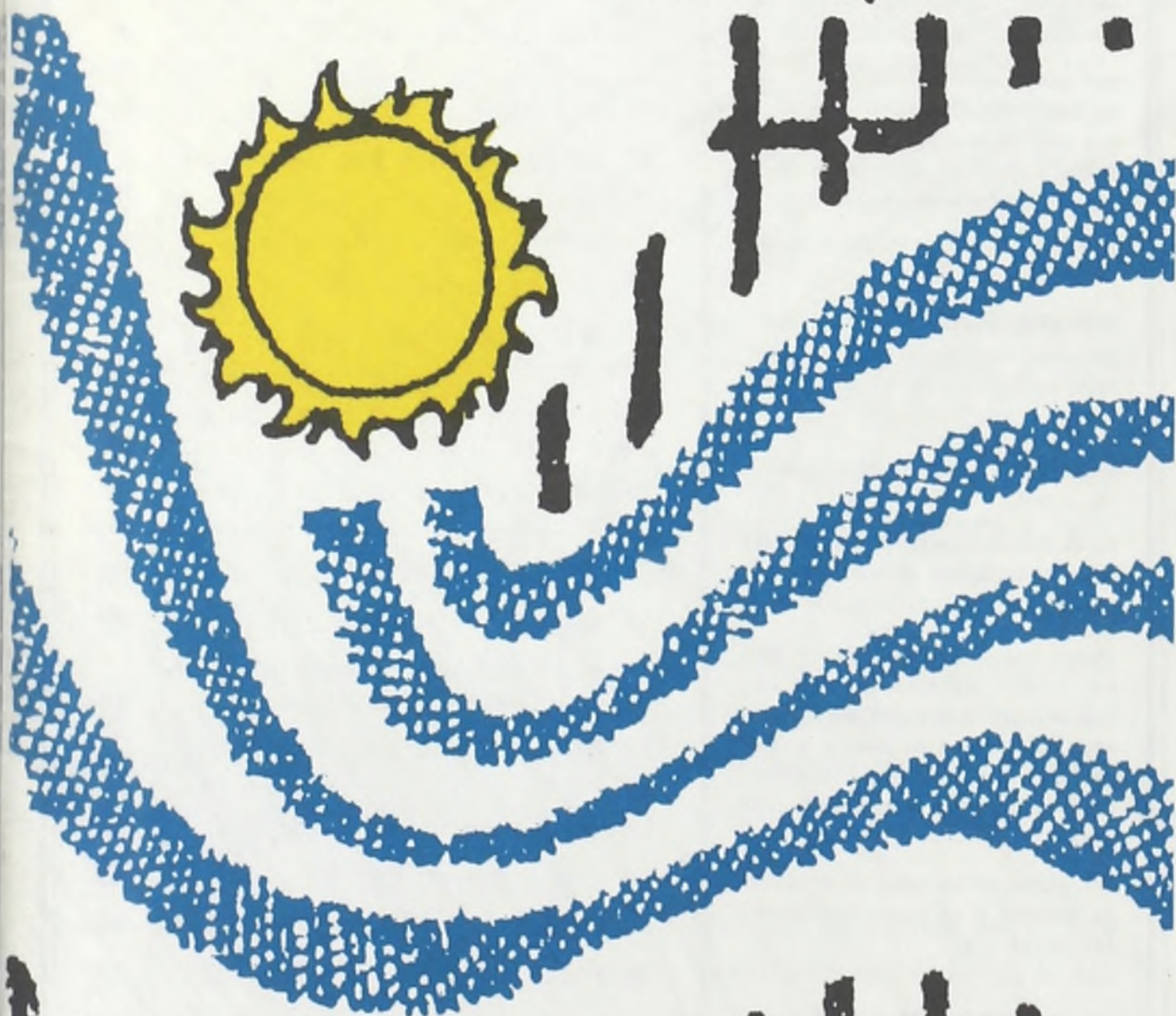
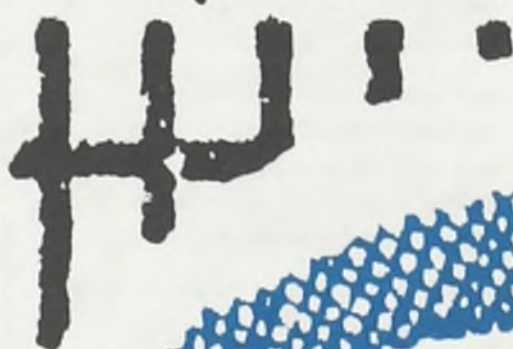


# aportes

Stbre. 80

Año 4, Nro. 13





## aportes

APORTES se imprime en los talleres gráficos de ABF, Lund. Su edición responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país y América Latina.

Sus materiales pueden reproducirse mencionándose la procedencia. Los artículos redactados por el grupo editor de la revista serán firmados expresamente.

Ansvarig utgivare (Editor responsable): G. Lezama

Utgivningsbevis för periodisk skrift (certificado de publicación periódica): Ub 11316, 18.12. 1978.

Se acepta canje con otras publicaciones.

La correspondencia y solicitudes de suscripciones deben dirigirse al Box 760, 220 07 Lund, Sweden.

APORTES aparece cuatrimestralmente. Precio del ejemplar: 10 coronas suecas. Suscripciones por un año: 35 coronas en Suecia y 8 dólares en otros países. (Los envíos al exterior son por vía aérea).

Los giros deben hacerse a nombre de APORTES y al postgiro número 441 69 24 - 1.-

ISSN, 0348 - 6400

## SUMARIO

Este número .....	3
Declaración del FRENTE DEL PUEBLO .....	4
Declaración del M.P.B. y P. ...	6
Declaración constitutiva del FRENTE AMPLIO (FA) .....	7
Bases Programáticas del FA ...	9
Compromiso Político del FA ...	12
Declaración del MRO .....	14
Movimiento 26 de MARZO: Principios y Plan de Lucha .....	16
El 26 de MARZO y las elecciones .....	18
Informaciones/Solidaridad ....	20
U.A.L. 1a. Declaración .....	21
La UAL y la unidad de los revolucionarios .....	24
Declaración del FA en el exterior .....	27
Carta abierta a la militancia revolucionaria oriental .....	38
Sobre la CORRIENTE .....	28
EL ACUERDO DE MEXICO .....	42
"Esa unidad tan necesaria", del Senador Enrique Rodríguez ....	44
El PVP y su análisis de la unidad .....	50
La unidad no tiene dueño .....	57
La Izquierda en París .....	62
La Unidad es callarse la boca? Rodríguez, de Paco Espínola ..	66
	68

# ESTE NUMERO

Este número está destinado a difundir distintos artículos, declaraciones, entrevistas y documentos referidos al problema de la unidad antidictatorial, a la concepción y a la práctica de la política de frentes.

Incluimos, en ese sentido, desde las primeras declaraciones del "FRENTE DEL PUEBLO" (PDC y Lista 99) hasta los artículos publicados por órganos partidarios y/o periódicos independientes sobre la polémica en torno a los compromisos contraídos a través del ACUERDO DE MEXICO y a la reorganización del Frente Amplio en el Exterior.

Estos materiales pueden ser cotejados con otros publicados en números anteriores de APORTES. Por ejemplo: los vinculados al tema de la lucha por la democracia y el socialismo en Uruguay.

Por razones de espacio - y a efectos de poder ordenar los materiales- hemos sido obligados a limitarnos en este número a la discusión que se desarrolla dentro de la oposición de izquierda a la dictadura uruguaya.

Un artículo del Senador Don Enrique Erro sobre la formación de la U.A.L., UNION ARTIGUISTA DE LIBERACION NACIONAL, en octubre de 1974, será publicado en nuestro próximo número porque, lamentablemente, no logramos componerlo, por razones de tiempo, para este número.

Los documentos y materiales aparecidos en la prensa opositora burguesa en el exterior y las declaraciones y/o entrevistas a sus dirigentes en el Uruguay o en el Exterior, serán publicados en el próximo número correspondiente al mes de diciembre.

# Declaración del Frente del Pueblo

● El pasado viernes 8, el Partido Demócrata Cristiano y el "Movimiento por el Gobierno del Pueblo", Lista 99, suscribieron un acuerdo político para unificar su acción en un organismo común llamado "Frente del Pueblo", adelantaron una propuesta de bases programáticas de ésta y convocaron a una reunión conjunta de las fuerzas del Frente Amplio a realizarse el 5 de febrero.



Montevideo, 8 de enero de 1971

## Constitución del Frente del Pueblo

De conformidad con la orientación expresada en la declaración del 15 de diciembre último, conscientes de que la urgencia de la hora exige comenzar ya a actuar conjunta y organizadamente, el Movimiento "Por el Gobierno del Pueblo" Lista 99 y el Partido Demócrata Cristiano deciden articular sus fuerzas en un nuevo nucleamiento político bajo la designación de "Frente del Pueblo", a través del cual unificarán su acción política y continuarán su lucha por la concreción del Frente Amplio.

El "Frente del Pueblo" tiene su origen en las amplias coincidencias comprobadas a lo largo de un extenso período de luchas por los intereses populares. Éstos permiten afirmar sus convicciones centrales; la concepción del hombre libre responsable y solidario, sujeto de derechos que no pueden serle desconocidos a nadie y en ningún caso; su convicción democrática que hace del pueblo el dueño de su propio destino, en un estado de derecho construido sobre el respeto a la libertad plena de expresión y organización de todas las corrientes sociales, culturales, religiosas y políticas, sin privilegios para la fuerza ni el dinero; su ruptura con el capitalismo como sistema de explotación y de opresión, y su voluntad de transformar la economía en una democracia de trabajadores, con formas avanzadas de propiedad social y autogestión; su oposición frontal al imperialismo y a toda forma de opresión, tutelaje o dependencia externa, concretado en la voluntad de luchar por la liberación y el desarrollo de los países del Tercer Mundo y

por la integración que reconstruya federativamente la patria grande latinoamericana; su condición de fuerza popular auténticamente nacional aferrada a los mejores valores de la tradición patria; su voluntad de agotar las vías democráticas para que el pueblo a través de su lucha y de su movilización realice las grandes transformaciones.

La incorporación al "Frente del Pueblo" no implica la pérdida de identidad de las fuerzas que la integran ni la renuncia a sus propias formas de organización o a sus propios contenidos ideológicos o programáticos. Pero implica una disciplina común en la elaboración y en la acción. En consecuencia se procede a constituir una Mesa Coordinadora Nacional, integrada por cuatro delegados de cada organización componente. Por el mismo motivo se procederá inmediatamente a crear mesas coordinadoras departamentales y los grupos de trabajo conjunto que permitan coordinar efectivamente la acción.

El "Frente del Pueblo" está abierto a las incorporaciones de los grupos políticos y de las personas que compartan sus postulados y quieran trabajar desde ya conjuntamente por la constitución del Frente Amplio que el país reclama.

## II. — Llamada a la formación del Frente Amplio

El "Frente del Pueblo", como primer acto de su vida pública, realiza una formal invitación al diálogo entre todas las fuerzas que aspiran constituir un Frente Amplio para arrancar al país de la crisis, de la dependencia externa y de la prepotencia oligárquica, con el sustento de la voluntad masiva del pueblo, y con las siguientes características:

a) Que sea un frente político, no una combinación electoral. Eso implica una conjunción de fuerzas políticas y de organizaciones populares, para plantear su lucha en todos los campos, sin perjuicio de las contingencias electorales inmediatas, tanto en la oposición como en el gobierno.

b) Que sea una coalición de fuerzas, donde cada una mantenga su identidad, y no una fusión. Pero que sea una coalición organizada, con estructuras democráticas, autoridades comunes, mandato imperativo y otros mecanismos de disciplina que aseguren el cumplimiento efectivo de los compromisos asumidos.

c) Que se comprometa a luchar, por lo menos, por la concreción de los siguientes puntos programáticos:

1) Restitución de libertades, derechos y garantías. Funcionamiento pleno de la democracia representativa con pluralidad de partidos políticos. Libertad de expresión y prensa, sin monopolios ni exclusiones fundadas en el poder político o económico. Efectiva libertad para la vida sindical religiosa y cultural. Libertad de enseñanza. Independencia real del Poder Judicial.

2) Política de pacificación. Reposición de los trabajadores despojados y reparación a los sancionados en el marco de las medidas de seguridad. Uso de la amnistía como instrumento para reintegrar a la actividad política legal a todos los sectores de la sociedad.

3) Defensa de la soberanía nacional. Respeto a los principios de autodeterminación y no intervención. Lucha por una integración latinoamericana liberadora y por una acción conjunta para romper la dependencia y las cargas leoninas del endeudamiento.

4) Política de transformación estructural y de desarrollo con objetivos sociales, efectivamente planificada, rechazando toda imposición de directivas económicas extranjeras.

5) Reforma Agraria que corrija en profundidad los problemas económicos y sociales derivados del latifundio y el minifundio, y del retraso técnico y el aislamiento.

6) Vigorosa política de industrialización con fuerte participación del estado en las industrias básicas.

Impulso a la industrialización de la carne y la lana en el país, estableciendo un claro control público de ese proceso, organizando áreas dinámicas de producción nacionalizada, y eliminando toda forma de trustificación e penetración extranjera.

7) Nacionalización de la banca y de los grandes rubros del comercio exterior para sustraerlos a la usura y a la especulación, eliminar grupos de poder, nacionales y extranjeros; y poner el ahorro interno y las divisas al servicio del plan de desarrollo. La política de nacionalización no debe representar la concentración monolítica del poder, sino que debe contemplar la necesaria descentralización para permitir la participación popular en la gestión y la búsqueda del dinamismo y la eficiencia económica.

8) Reforma radical del régimen tributario, gravando fundamentalmente la riqueza y los altos ingresos.

9) Nueva y justa política de precios, salarios públicos y privados, intereses y utilidades, planeada con participación de los sectores interesados

y que signifique redistribuir el ingreso para ajustarlo a la riqueza producida, a las necesidades populares y a los requerimientos de inversión.

10) Reestructuración de la seguridad social para terminar con la evasión de aportes, hacer más equitativas las cargas, y atender las necesidades fundamentales sin privilegios ni postergaciones. Establecimiento del seguro nacional de salud. Transformación sustancial de las condiciones habitacionales con gran énfasis en la vivienda popular.

11) Extensión de la enseñanza, incorporándola a la tarea de transformación y desarrollo nacionales. Cumplimiento de las obligaciones económicas con ella. Respeto de la autonomía.

12) Modificación de la legislación electoral y del régimen de los partidos políticos para asegurar la participación efectiva y el control de la ciudadanía en el proceso de transformación.

Estas bases programáticas señalan las líneas mayores de una transformación nacional de sentido popular, justiciero y liberador, para la cual existe la evidencia de un respaldo excepcionalmente amplio en el pueblo.

No representan el objetivo máximo de ninguna corriente política actual, sino una plataforma común para actuar conjuntamente.

Su realización importa una política fundada en motivaciones de afirmación nacional. El desarrollo de esta conciencia en las masas, permitirá soportar los sacrificios y emprender los esfuerzos requeridos por todo proceso de cambio.

Esta obra puede ser realizada en Uruguay con la participación del pueblo integrado en una fuerza política que lucha por el poder para realizar las transformaciones por vías democráticas. El Frente Amplio debe surgir, como ha nacido en la calle, de la convicción común de que esta tarea debe ser cumplida. Si se constituye para realizarla se convierte en la única esperanza de pacificación y en la única alternativa ante la derivación hacia la dictadura oligárquica y la violencia que ella provoca.

No sería justo este primer documento constitutivo del Frente del Pueblo si no señalara públicamente su reconocimiento al Movimiento y al Comité Ejecutivo Provisorio firmantes del manifiesto del 7 de octubre en razón de su importante contribución a la creación de la conciencia frentista.

A todas aquellas fuerzas políticas que concuerdan con estos lineamientos, el Frente del Pueblo los invita a la reunión a realizarse el 5 de febrero con la finalidad de ajustar las bases para la constitución del Frente Amplio.

Por el Movimiento: "Por el Gobierno del Pueblo" Lista 99: Hugo Batalla, presidente de turno; Zelmario Michelini, secretario general; por el Partido Demócrata Cristiano: Juan Pablo Terra, presidente; José Luis Cogorno, secretario general.



MARCHA, 15.1.71

# Movimiento Blanco Progresista

En el momento de separarse del lema Partido Nacional, el Movimiento Blanco, Popular y Progresista —resolución de su Congreso del mes de diciembre pasado—, al mismo tiempo de fundar su conducta política y afirmar su propósito de contribuir a un frente político unitario, avanzó también una propuesta de tipo programático común que entendemos ha recuperado su actualidad ante el planteo de los otros dos sectores y cuyas identidades esenciales el lector podrá apreciar como demostrativas de sustancial coincidencia en el enfrentamiento de la problemática del Uruguay actual.



1º) Aprobar lo actuado por el movimiento en el plano nacional y en el partidario.

2º) Ratificar su absoluto repudio al actual gobierno, expresión de los intereses de una oligarquía antinacional y antidemocrática que ha violado el orden institucional y legal; acaparando la riqueza nacional y orientando su inversión hacia el exterior y hacia bienes suntuarios; empobrecido a los sectores laborales y a las clases pasivas; oprimido el trabajo agrario industrial, y comercial; vulnerado libertades esenciales; estimulado implicancias e inmoralidades administrativas; amparado torturas y destituido sin fundamento; asaltado la enseñanza para sufetarla a sus intereses.

3º) Condenar la actitud complaciente de los sectores del Partido Nacional que reiteradamente han permitido a la oligarquía cometer sus atropellos; votando con el gobierno (Coprin, enseñanza), amparando sus desmanes (insistencias a la Asamblea General, ausencia a interpelaciones) o negándose en el directorio y en la bancada a poner en funcionamiento mecanismos adecuados (juicio político).

4º) Declarar que los fundamentos ideológicos del Movimiento no pueden ser expresados a través del Lema Partido Nacional, en cuanto éste reflejará una mezcla de tendencias que apoyan a la oligarquía gobernante con otros que sólo denuncian inmoralidades administrativas e ineptias muy flagrantes, sin atacar los fallos esenciales derivados de su condición clasista. La unidad pregonada atiende sólo a intereses electorales, busca acercamiento con la fuerza más reaccionaria y desecha la formulación de un programa popular.

5º) Destacar que ante la hoy inculcada unidad de acción de los líderes

los dirigentes de ambos partidos tradicionales, cada día menos diferenciados en lo ideológico, no se justifica mantener divididas a las fuerzas populares en función de interpretaciones históricas o de formulaciones filosófico-políticas que difieren en grado que no obsta a la acumulación de fuerzas para la gran tarea común.

6º) Desvincularse de las autoridades del Partido Nacional y renunciar al uso del lema correspondiente, dando cuenta de ello a la Corte Electoral.

7º) Expresar su solidaridad con la declaración formulada el 7 de octubre por una comisión de destacadas personalidades y manifestar su propósito de contribuir a la formación de un frente político que con amplitud y sin exclusiones organice en torno a un programa concreto y progresista, a todas las fuerzas políticas dispuestas a operar una transformación estructural profunda que impulse una política nacional y popular, antimperialista y antioligárquica.

8º) Ratificar que el movimiento no acompañará formulación electoral alguna que previamente no haya asumido un compromiso ideológico.

9º) Sostener que el programa que en común sea elaborado, incluya como mínimo las siguientes bases:

a) Defensa integral de la soberanía nacional, de las libertades públicas y de los derechos individuales.

b) Relaciones con todos los países y no intervención en sus asuntos internos.

c) Vigencia plena de los fueros sindicales.

ch) Respeto a la autonomía de los organismos de enseñanza.

d) Lucha por reformar la legislación electoral y ampliar las posibilidades de decisión de cada ciudadano.

e) Reforma de las estructuras agrarias, con sentido económico y social.

f) Reforma tributaria, imponiendo al patrimonio y liberando progresivamente al consumo.

g) Reforma bancaria, tendiente a la nacionalización.

h) Enfrentamiento a la política del F.M.I.

i) Nacionalización del comercio exterior.

j) Estímulo a la actividad industrial, con dirección nacionalizada de industrias básicas (frigorífica, textil).

k) Política de inversiones conducentes a una mejor explotación de las riquezas naturales y con prioridad para las necesidades populares.

l) Seguro nacional de salud con especial atención a los sectores más modestos y a la población rural.

ll) Prioridad para política de viviendas.



m) Defensa de la capacidad adquisitiva de sueldos, salarios y pasividades.

n) Restitución de todos los destituidos por aplicación de las medidas prontas de seguridad.

ñ) Participación de los trabajadores en los directorios de los organismos estatales.

o) Derogación de COPRIN.

p) Replantear formas de pago de la deuda externa.

q) Impedir toda forma de implicación entre desempeño de cargos públicos e intereses privados.

10) Ratificar su inalterable adhesión a las tradiciones gloriosas de la colectividad blanca; la gesta de sus héroes —en todos los planos— afirmó independencia, construyó libertades, difundió cultura, impulsó justicia social. Sólo sirviendo al pueblo en lucha contra la oligarquía se es fiel al inmenso legado.

11) Facultar al secretariado, al consejo consultivo y a los grupos de apoyo departamentales, a desarrollar las gestiones conducentes al logro de los fines expuestos y pasar a cuartio intermedio hasta que se produzca informe al respecto.

A. FRANCISCO  
RODRIGUEZ CAMUSSO

Marcha, 15.1.71

# DECLARACION CONSTITUTIVA DEL FRENTE AMPLIO

**E**L Movimiento por el Gobierno del Pueblo, lista 99, el Partido Demócrata Cristiano; el Movimiento Blanco, Popular y Progresista; el Frente Izquierda de Liberación; el Partido Comunista; el Partido Socialista; el Partido Socialista (Movimiento Socialista); el Movimiento Herrerista lista 58; los Grupos de Acción Unificadora; el Partido Obrero Revolucionario (Trotsquistas); el Movimiento Revolucionario Oriental y el Comité Ejecutivo Provisorio de los ciudadanos que formularon el llamamiento del 7 de octubre próximo pasado, reunidos a invitación del Frente del Pueblo, hemos convenido en formular la siguiente declaración política que, constituye el primer documento del Frente Amplio.

La profunda crisis estructural que el país padece desde hace décadas, su dependencia del extranjero y el predominio de una oligarquía en directa convivencia con el imperialismo, han ido creando, por un lado, hondas tensiones sociales y por otro, un clima de preocupación colectiva sobre el destino mismo de la nacionalidad oriental. Cuando el deterioro económico desembocó en un proceso inflacionario paralizante de toda posibilidad de desarrollo, la oligarquía encontró en el gobierno actual, un coherente intérprete político de su propia respuesta ante la crisis. Ambos pretendieron establecer un orden basado en el despotismo; atropellaron las libertades públicas y sindicales; agredieron física y materialmente a la Universidad y a la enseñanza media; empobrecieron a los trabajadores al congelar realmente los salarios y nominalmente los precios; redujeron la capacidad adquisitiva de los ingresos de funcionarios y empleados, jubilados y pen-

sionistas y vastos sectores de capas medias; asfixiaron a modestos y medianos industriales, comerciantes y productores rurales; paralizaron las fuerzas productivas y desalentaron el trabajo; dismantelaron resortes vitales de la economía nacional como los bancos oficiales, el Frigorífico Nacional, los entes energéticos y los servicios de transporte. Enajenaron progresivamente —por la sumisión a las recetas del Fondo Monetario, por el endeudamiento externo, por la contratación de empréstitos lesivos, por la complicidad en la evasión de divisas— la soberanía del país.

Todo ello para mantener intactos los privilegios de la minoría apátrida y parasitaria en alianza con las fuerzas regresivas del poder imperial. La República camina hacia la ignominiosa condición de una colonia de los Estados Unidos.

El pueblo lúcido, su clase trabajadora y su juventud estudiantil, los creadores y difusores de la cultura, los partidos políticos progresistas, enfrentaron esa conducta antinacional y antipopular defendiendo la existencia de la nación; por hacerlo, sufrieron vejaciones, privaciones de libertad, destituciones, confiscaciones, proscripciones, torturas y crímenes, cercenamiento de derechos y clausura de órganos de expresión, toda una gama de atropellos que parecían relegados a la oscura peripecia de pasados tiempos. Sangre juvenil y obrera regó las calles, porque la voluntad libertaria del pueblo uruguayo, su dignidad y decoro y la creciente comprensión de las causas profundas de este desorbitado ejercicio del poder, exigía una respuesta que no se amilanó ante la saña represiva y fue forjando, en la dura experiencia de la lucha, las bases de la unidad popular.

La coyuntura histórica conducía a una polarización entre el pueblo y la oligarquía que se hubiera cumplido de cualquier modo, ya que los trabajadores, los estudiantes y todos los sectores progresistas, resistieron las imposiciones antinacionales. Pero la regresividad y violencia de la política gubernamental, sin precedentes, en el correr del siglo, ofició como un acelerador en el proceso de enfrentamiento, en la conciencia colectiva de cambios urgentes y profundos, en la necesidad de instrumentar un aparato político capaz de aglutinar las fuerzas populares auténticamente nacionales para agotar las vías democráticas a fin de que el pueblo, mediante su lucha y su movilización, realizara las grandes transformaciones por las que el país entero clama.

La unidad política de las corrientes progresistas que culmina con la formación del Frente Amplio —cerrando un ciclo en la historia del país y abriendo, simultáneamente, otro de esperanza y fe en el futuro—, se gestó en la lucha del pueblo contra la filosofía fascizante de la fuerza. Y esa unión, por su esencia y por su origen, por tener al pueblo como protagonista, ha permitido agrupar fraternalmente a colorados y blancos, a demócratas cristianos y marxistas, a hombres y mujeres de ideologías, concepciones religiosas y filosofías diferentes, a trabajadores, estudiantes, docentes, sacerdotes y pastores, pequeños y medianos productores, industriales y comerciantes, civiles y militares, intelectuales y artistas, en una palabra, a todos los representantes del trabajo y de la cultura, a los legítimos voceros de la entraña misma de la nacionalidad. Porque es un movimiento profundo que enraiza con las puras tradiciones del país, que recoge y venera las construcciones que vienen del fondo de la historia, y tiene, simultáneamente claros objetivos para alcanzar un porvenir venturoso, siente que su vertiente más honda lo enlaza con la esclarecida, insobornable y combatiente gesta del artiguismo.

En esta dramática circunstancia, conscientes de nuestra responsabilidad y convencidos de que ninguna fuerza política aislada será capaz de abrir una alternativa cierta de poder al pueblo organizado, hemos entendido que constituye un imperativo de la hora, concertar nuestros esfuerzos, mediante un acuerdo político, para establecer un programa destinado a superar la crisis estructural, a restituir al país su destino de nación independiente y a reintegrar al pueblo el pleno ejercicio de sus libertades, y de sus derechos indivi-

duales, políticos y sindicales. Un programa de contenido democrático y anti-imperialista que establezca el control y la dirección planificada y nacionalizada de los puntos claves del sistema económico para sacar al país de su estancamiento, redistribuir de modo equitativo el ingreso, aniquilar el predominio de la oligarquía de intermediarios, banqueros y latifundistas y realizar una política de efectiva libertad y bienestar, basada en el esfuerzo productivo de todos los habitantes de la República.

Expresamos nuestro hondo convencimiento de que la construcción de una sociedad justa, con sentido nacional y progresista, liberada de la tutela imperial es imposible en los esquemas de un régimen dominado por el gran capital. La ruptura con este sistema es una condición ineludible de un proceso de cambio de sus caducas estructuras y de conquista de la efectiva independencia de la nación. Ello exigirá a su tiempo, la modificación del ordenamiento jurídico-institucional a efectos de facilitar las imprescindibles transformaciones que procura.

Concebimos a este esfuerzo nacional como parte de la lucha por la liberación y desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo en general, de la cual somos solidarios, y en particular, de la que tiene por escenario a nuestra América Latina, en donde, como hace más de un siglo y medio, la insurgencia de sus pueblos, habrá de desembocar en la conquista de la segunda y definitiva emancipación.

Por los fundamentos expuestos, hemos resuelto:

1º) Constituir un frente político unitario —Frente Amplio—, mediante la conjunción de las fuerzas políticas y de la ciudadanía independiente que firman este documento, para plantear la lucha de inmediato, en todos los campos, tanto en la oposición a la actual tiranía o quienes pretendan continuarla, como en el gobierno. Este Frente Amplio está abierto a la incorporación de otras fuerzas políticas que alienten su misma concepción nacional progresista y democrática avanzada.

2º) Contraer en este mismo acto, el formal compromiso de establecer un programa común, ceñimos a él en la lucha fraternal y solidaria colaboración así como de actuar coordinadamente en todos los campos de la acción política, sobre la base de que atribuimos al pueblo, organizado democráticamente, el papel protagónico en el proceso histórico.

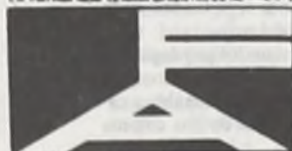
3º) Establecer que esta coalición de fuerzas —que no es una fusión y donde cada uno de sus partícipes mantiene su identidad—, ha de estar dotada de una organización con núcleos de base y autoridades comunes, mandato imperativo y demás mecanismos de disciplina que aseguren el cumplimiento efectivo de los compromisos postulados convenidos.

4º) Declarar que el objetivo fundamental del Frente Amplio es la acción política permanente y no la contienda electoral; al mismo tiempo afrontará unido las instancias comiciales, con soluciones honestas y claras que restituyan a la ciudadanía la disposición de su destino, evitando la actual falsificación de su voluntad.

En función de estos principios y objetivos convoca mos al pueblo a incorporarse al Frente Amplio y a participar activamente en la lucha y en los trabajos que emprendemos.

Montevideo, febrero 5 de 1971

LA PATRIA NOS LLAMA ORIENTALES AL FRENTE



LA PATRIA NOS LLAMA ORIENTALES AL FRENTE



LA PATRIA NOS LLAMA ORIENTALES AL FRENTE



# bases Programaticas .

LA PATRIANOS LLAMAMOS AL FRENTE



FRENTE AMPLIO

1) Plena vigencia de las libertades, derechos y garantías constitucionales y legales. Garantía de una adecuada disponibilidad de todos los medios de difusión de carácter oficial y privado, sin exclusiones ni presiones de ninguna índole, especialmente del poder político o económico.

Estricta observancia de las disposiciones constitucionales que regulan la enseñanza, la vida religiosa y cultural.

Pleno respeto y desarrollo integral de los derechos y libertades sindicales.

Efectiva independencia del Poder Judicial, orgánica, funcional y presupuestaria. Creación de la policía judicial.

Con carácter prioritario:

- A) Levantamiento de las medidas prontas de seguridad.
- B) En relación con ello, restitución de los despedidos y suspendidos a sus lugares de trabajo, con todos sus derechos; reparación a los sancionados.
- C) La amnistía se usará como un instrumento que, conjuntamente con la supresión de las formas de violencia que encarna el régimen vigente, permita reintegrar a la convivencia política legal a todos los sectores de la sociedad, a efectos de facilitar el desarrollo normal de la vida política y social del país. Para la obtención de tal objetivo, comprenderá a aquellas personas incurso en delitos políticos o conexos con ellos, cometidos con la finalidad de modificar las actuales bases políticas económicas y sociales.
- D) Levantamiento de la intervención a la enseñanza media y restitución de la legalidad en los entes respectivos. Anulación de todas las medidas arbitrarias contra docentes y estudiantes adoptadas en el ejercicio de aquélla.
- E) Restablecimiento pleno de los derechos y garantías a los periódicos, partidos y grupos políticos que fueron ilegalizados por decretos del Poder Ejecutivo.

2) Defensa de la soberanía nacional. Vigencia irrestricta de los principios de autodeterminación y no intervención.

Política exterior independiente; la actuación en los organismos internacionales se hará conforme a la defensa de este principio. Denuncia del papel pasado y presente de la OEA como instrumento del Imperialismo. Lucha por una integración latinoamericana liberadora y acción conjunta para romper la dependencia política, económica, social y cultural.

Apoyo al ingreso de todos los países a la Organización de las Naciones Unidas.

Relaciones con todos los países, establecidas por libre acuerdo de las partes.

Solidaridad con todos los pueblos que luchan por liberarse de la opresión colonialista, neocolonialista e imperialista, especialmente con los latinoamericanos.

Reafirmación del derecho de asilo de conformidad con los criterios doctrinarios y

prácticas sostenidas tradicionalmente por la República.

Revisión y eventual denuncia de todos los tratados, convenios y resoluciones internacionales, en cuanto contraríen los principios antes definidos.

Reestructuración del servicio exterior a efectos de que sirva eficazmente a los auténticos intereses del país.

3) Conducción de la política económica internacional de la República, de acuerdo con los intereses nacionales y populares.

Rechazo de la política del Fondo Monetario Internacional y de otros organismos internacionales que actúen con similar orientación.

Denuncia de la falsa política de Integración de la ALALC, que agrava el proceso de dependencia de América Latina. Revisión y transformación de la misma, a efectos de que responda a los intereses de los pueblos.

Negociar la reconversión de la deuda externa, postergando los pagos y eliminando sus condiciones leoninas, para destinar, durante el período necesario, toda la capacidad de ahorro nacional a las finalidades económicas y sociales de este programa. En caso de no obtenerse la reconversión, adopción de las medidas unilaterales necesarias para el logro de los fines enunciados.

Exigencia de reinversión de los beneficios de las empresas radicadas en el territorio nacional.

Control y restricción del envío al exterior de royalties, intereses y amortizaciones de deudas. Adopción de medidas que impidan la fuga de capitales.

Relaciones económicas y comerciales con todos los países del mundo.

4) Planificación nacional independiente de la economía, con objetivos sociales, a efectos de contribuir a las necesarias transformaciones estructurales y al desarrollo integral del país. En el sector privado, ella será fuertemente indicativa.

Creación de un organismo para dirigir la planificación donde participen los sindicatos obreros, los productores, los técnicos y los representantes del poder político. Colaboración de la Universidad para determinar la estrategia de la planificación y del desarrollo.

La política de nacionalizaciones podrá tomar la forma de empresas estatales u otras, que contemplen la participación de los productores privados y los trabajadores, de acuerdo con la mayor ventaja de la eficiencia y del dinamismo económico.

Defensa, consolidación y desarrollo del patrimonio comercial e industrial del Estado; participación de los trabajadores en la dirección y control de los entes autónomos, servicios descentralizados y sociedades de economía mixta.

5) Reforma agraria, que promueva una transformación integral de la estructura agraria del país, de acuerdo con la planificación general. La reforma agraria erradicará el latifundio y el minifundio, sustituyéndolos por un sistema justo de tenencia y explotación de la tierra, que contribuya al desarrollo social y económico, eleve la producción y la productividad, aumente los ingresos de los productores y los trabajadores, y garantice la justicia social, de manera que la tierra constituya, para el hombre que la trabaja, la base de su estabilidad económica y de su bienestar y la garantía de su dignidad y libertad. La Reforma agraria asegurará protección a la pequeña y mediana propiedad.

Con carácter prioritario:

A) Asistencia y soluciones de radicación estable para los medianos y pequeños productores, arrendatarios y medianeros, proporcionándoles mercados, precios remuneradores, créditos, enseñanza y ayuda técnica; eliminación de la intermediación distorsionante.

B) Salarios y condiciones de vida y trabajo que contribuyan a llevar el progreso social al campo.

C) Estímulo a la formación de cooperativas ganaderas y agrícolas, otorgándoles facilidades para la construcción de instalaciones, la adquisición de maquinaria, semilla, fertilizantes y otros insumos, y para la comercialización de sus productos.

D) Cumplimiento de la ley que prohíbe la existencia de sociedades anónimas para la propiedad y explotación de la tierra.

6) Vigorosa política de industrialización. Mantenimiento y ampliación de las fuentes de trabajo existentes, utilizando para ello, si fuera necesario o conveniente, la nacionalización de las mismas. Participación decisiva del Estado en las industrias básicas no nacionalizadas.

Industrialización en el país, en el máximo grado posible, de las materias primas y productos agrícolas y de granja de origen nacional. De modo especial, procesamiento de la carne, la lana, la leche, el cuero y demás derivados de la ganadería, estableciendo un claro control público de este proceso y eliminando toda forma de justificación o penetración extranjera. Nacionalización de la industria frigorífica.

Investigación y explotación intensiva de los recursos energéticos y de las riquezas minerales y marinas.

La planificación económica procurará una armónica distribución territorial de las actividades industriales, impulsando su desarrollo en el interior de la República.

Desarrollo y coordinación del transporte de pasajeros y de carga, de acuerdo con las necesidades nacionales y locales, considerándolo un servicio de utilidad pública. Recuperación de AFE y creación de una marina mercante nacional.

7) Nacionalización de la banca, de los grandes monopolios y de los rubros esenciales del comercio exterior para sustraerlos a la usura y a la especulación, eliminar grupos de poder nacionales y extranjeros, y poner el ahorro interno, el crédito y las divisas al servicio del desarrollo nacional.

Eradicación de la intermediación crediticia realizada por las denominadas sociedades financieras paralelas y colaterales y de cualquier otra modalidad de mercado parabancario de capital.

8) Fomento del cooperativismo como instrumento destinado a contribuir al desarrollo económico y social, tanto en la actividad agropecuaria como en la industrial y en la de consumo y servicios. Establecimiento de un régimen jurídico, fiscal y crediticio y de mecanismos de integración y control que aseguren la defensa del carácter popular y progresista del sistema y eviten las posibilidades de su desvirtuación.

9) Promoción de una política demográfica (natalidad, migración externa e interna) racionalmente planificada, que sobre la base de la elevación de las condiciones de vida y trabajo que resultará de las medidas que se proponen, proporcione al país el contingente humano indispensable para su desarrollo, desterrando los intentos coactivos de control de la natalidad.

10) Reforma radical del régimen tributario, de modo que grave fundamentalmente la acoso de bajo rendimiento, las actividades antieconómicas, los vicios sociales y los altos ingresos, y reduzca progresivamente los impuestos al consumo.

Simplificación, unidad y coherencia del régimen impositivo. Ordenamiento de la política fiscal, no sólo como fuente de recursos para el Estado sino como instrumento para la conducción económica y para una más justa redistribución del ingreso.

Los bienes adquiridos con el producto del trabajo propio, así como su transferencia por el modo de sucesión, serán objeto de tratamiento especial.

11) Establecimiento de una nueva y justa política de salarios públicos y privados, sobre la base de a igual trabajo igual remuneración y de acuerdo al costo de la vida. Esta política, así como la de precios, intereses y utilidades, se planeará con participación fundamental de los sectores involucrados y debe conducir a una justa redistribución del ingreso, de acuerdo con las necesidades populares y los requerimientos de inversión.

Con carácter prioritario:

A) Derogación de la Ley de la COPRIN.

B) Establecimiento efectivo del salario mínimo nacional.

12) Creación de un sistema racional de normas orientadas a asegurar al individuo el bienestar y la tranquilidad indispensable para el pleno desarrollo de su personalidad, que cubra su ciclo vital desde la gestación hasta la muerte. Extensión del sistema de seguridad social a los asalariados del interior y al campesinado.

Con carácter prioritario se bregará por:

A) Cumplimiento de la disposición constitucional que impone la integración del Directorio del Banco de Previsión Social con representantes de los afiliados activos y pasivos y de las empresas contribuyentes. Pago inmediato de las obligaciones que el Banco mantiene con sus tributarios y de las deudas que el Estado y las empresas tienen con aquél. Adopción de medidas para evitar la evasión de aportes, hacer más equitativas las cargas y atender los servicios sin privilegios indebidos ni postergaciones. Adecuación de las Pasividades a

los ingresos de trabajador en actividad.

B) Establecimiento del Seguro Nacional de Salud, que garantice la atención adecuada a todo el pueblo, especialmente a los sectores modestos de la ciudad y el campo.

C) Transformación de las condiciones habitacionales, dando prioridad a la promoción de la vivienda popular y al fomento y desarrollo del cooperativismo de vivienda.

D) Creación de casas-cuna y guarderías infantiles en los barrios y en las empresas privadas y públicas, en aquellos casos en que el número de mujeres que en ellas trabajan lo haga aconsejable.

13) Reforma democrática de la enseñanza que eleve su contenido humanista, científico y técnico, y responda a las necesidades que imponen las transformaciones económicas, sociales y políticas postuladas en este programa, con especial atención a la promoción del medio rural. Adopción de mecanismos que, sobre la base de esas transformaciones, faciliten el acceso del pueblo a la enseñanza. Erradicación de toda forma de penetración imperialista en la misma.

Salvaguarda y extensión de la autonomía de los entes de enseñanza y coordinación del proceso educativo. Representación directa y mayoritaria de los docentes en los Consejos Directivos de Enseñanza Primaria, Secundaria, Universidad del Trabajo y Educación Física. Pago inmediato de las deudas del Estado y adecuada atención de las necesidades presupuestarias de la educación.

Apoyo efectivo al esfuerzo de la Universidad para asumir cabalmente su papel en la investigación científica, la difusión de la cultura, la enseñanza y la asistencia a toda la población.

Defensa, consolidación y desarrollo del patrimonio cultural nacional. Estímulos materiales y morales para el desenvolvimiento de las ciencias y las artes. Participación de las masas populares en el goce y quehacer de la cultura.

Fomento y desarrollo de la educación física y la práctica colectiva de todos los deportes.

14) Funcionamiento integral de la democracia con pluralidad de partidos políticos. Consagración de una legislación electoral y un régimen de funcionamiento de los partidos, que garanticen el respeto a la voluntad del elector. Participación activa y control efectivo de la ciudadanía, ampliando la utilización de los institutos de la iniciativa popular, del plebiscito y del referéndum.

15) Ampliación y desarrollo de la autonomía administrativa, política y financiera de los municipios y organismos locales, sobre las bases generales siguientes:

A) Delimitación precisa de la materia municipal, para robustecer y extender sus cometidos económicos, sociales y culturales.

B) Institucionalización y desenvolvimiento de las comisiones vecinales y de fomento, urbanas y rurales, como órganos de gestión comunal.

C) Vigorización de los institutos de democracia directa, y representación de los trabajadores, productores y usuarios en los distintos servicios municipales.

D) Designación por sufragio popular de los miembros de las Juntas Locales. Las elecciones para los órganos departamentales y locales deberán efectuarse en fechas distintas a la de los comicios nacionales.

E) Coordinación y armonización de los regímenes tributarios.

16) Creación de los mecanismos legales que impidan toda forma de implicación entre desempeño de cargos públicos e intereses privados, así como el uso de cargos públicos con fines de aprovechamiento personal.

17) Reforma administrativa. Efectiva aplicación de normas justas de ingreso, promoción, jerarquización y capacitación de los funcionarios públicos. Modernización de los servicios estatales.

18) Reintegración del instituto policial a las características civiles y predominantemente preventivas de sus cometidos.

19) Acentuación del carácter definidamente nacional de las Fuerzas Armadas, vigorizando la continuidad de la tradición artiguista. Centrar su acción fundamentalmente, en sus cometidos específicos de defensa de la soberanía, integridad territorial, independencia y honor de la República. Integrar la acción de las Fuerzas Armadas en el proceso de liberación nacional y desarrollo económico, social y cultural del país.

Propender al más alto grado de perfeccionamiento profesional y ético de la institución, basado en una concepción nacional del cumplimiento de los cometidos precedentes.

Montevideo, febrero 17 de 1971.





**FRENTE AMPLIO**

## COMPROMISO POLITICO.

Aprobado por unanimidad por el Plenario Nacional reunido en Montevideo en la casa de la calle Julio Herrera y Obes N° 1222 el día 9 de febrero de 1972.

### I

Las organizaciones políticas que componen el Frente Amplio ratifican su compromiso de cumplir y respetar los acuerdos establecidos en la Declaración Constitutiva, las Bases Programáticas, el Reglamento de Organización, las Primeras 30 Medidas de Gobierno y el presente Acuerdo Político y de luchar por hacer realidad los postulados del programa nacional y de los programas departamentales aprobados.

Expresan su firme propósito, cualesquiera sean las alternativas políticas, de mantener la unidad y continuidad del Frente y su carácter de fuerza popular combativa. Ello supone tanto en el gobierno como en la oposición combinar y coordinar una acción política permanente en todos los campos, que comprenda movilizaciones de masas, actividad de gobierno y de las bancadas parlamentarias y municipales, para el logro de los objetivos comunes.

Los organismos dirigentes del Frente Amplio, trazarán los lineamientos de su estrategia política y adoptarán las decisiones de orden táctico y los planes de lucha por la liberación nacional y social, apropiados a cada circunstancia, que guiarán la acción política común y que todas las fuerzas integrantes del Frente se comprometen a respetar.

### II

La unidad del Frente Amplio exige el respeto estricto a las normas de conducta y disciplina comunes. Ellas comprenden en particular:

a) La aceptación y cumplimiento de la Declaración Constitutiva y las Bases Programáticas y la lucha por realizar en la práctica sus postulados así como el acatamiento a este Acuerdo Político y a las resoluciones de los organismos dirigentes.

b) La adopción bajo mandato imperativo por parte de los integrantes del Frente Amplio electos y de los que ocupen otros cargos de responsabilidad política, de aquellas resoluciones de los organismos dirigentes que en forma expresa señalen ese mandato. En todos los casos se les dará oportunidad de expresar opinión previamente. La resolución que disponga el mandato imperativo deberá ser adoptada en un organismo integrado por todas las organizaciones políticas componentes del Frente Amplio, dentro de la circunscripción territorial que corresponda.

c) Una conducta política basada, además, en la solidaridad recíproca entre las fuerzas integrantes del Frente en la intransigente lucha contra la oligarquía y el imperialismo y por los objetivos comunes, tal como los definen la Declaración Constitutiva y las Bases Programáticas.

d) Una limpia conducta moral, particularmente en lo que se refiere a los dirigentes políticos y a quienes ocupen cargos electivos o de responsabilidad política, los que no podrán acogerse a ningún privilegio y deberán presentar, previamente a la toma de posesión, una declaración jurada abierta de su patrimonio.

### III

A las autoridades del Frente Amplio y al Tribunal de Conducta política compete examinar y juzgar los casos de violación del Acuerdo Político y de las normas de disciplina por parte de las fuerzas que lo componen o de los integrantes del Frente que ocupen cargos de responsabilidad política.

Cuando se compruebe la existencia de dichas violaciones, impondrán las sanciones que correspondan. En los casos personales, éstas podrán ir desde la simple advertencia hasta la exigencia de la renuncia a su cargo, y en el de fuerzas políticas podrán llegar hasta su exclusión del Frente. Se excluye de los casos personales, a los legisladores ediles, que sólo podrán ser sancionados por sus respectivos sectores políticos sin perjuicio de la responsabilidad de éstos ante los organismos correspondientes del Frente.

En concordancia con lo dispuesto anteriormente, los candidatos del Frente Amplio a cargos de responsabilidad política firmarán un compromiso de renuncia en caso de que las autoridades correspondientes se lo exijan.

Sin embargo, las autoridades comunes no normarán, dirigirán ni sancionarán la conducta de los afiliados, militantes y dirigentes de las organizaciones políticas integrantes, pero éstas serán responsables de los actos de sus miembros en cuanto tengan relevancia para la disciplina común.

#### IV

Estos compromisos no implican mengua alguna a la independencia y autonomía de las fuerzas que componen el Frente, en materia de ideología, objetivos finales, estrategia, línea política, organización y disciplina, en todos los aspectos que no contradigan los documentos y resoluciones básicas del Frente o en lo que ellos no determinen una posición común. No se oponen tampoco a la consecución de acuerdos de cualquier naturaleza entre esas fuerzas componentes siempre que no lesionen la fisonomía política del Frente, sus normas de conducta y su unidad. En cambio, ninguna fuerza integrante del Frente Amplio podrá realizar acuerdos políticos con fuerzas extrañas al mismo.

#### V

La conducta política frentista entraña, en particular, un uso de las tribunas públicas y otros medios de di-

fusión, tanto los comunes a todo el Frente como los pertenecientes a cada uno de sus componentes, que se atenga a:

a) El respeto recíproco de las fuerzas que integran el Frente y la abstención de actos y expresiones de agresión mutua o de valoración peyorativa.

b) La estimación positiva del Frente, de sus objetivos programáticos, de sus apreciaciones de la coyuntura política y de las orientaciones principales de lucha plasmadas en sus documentos y resoluciones fundamentales.

No se considerará, en cambio, violatorio de la disciplina, la exposición de razones particulares que determinan la conducta de las distintas fuerzas que integran el Frente, o de los aspectos de la propia ideología y orientación política que no contradigan los principios comunes expuestos en los documentos y resoluciones fundamentales de aquél, ni la polémica sana, desarrollada en un clima de cordialidad, en torno a esos diversos puntos de vista.

#### VI

(Transitorio)

En cuanto a la estructura orgánica del Frente las organizaciones políticas se comprometen a acordar antes del 15 de marzo de 1972:

a) Normas que aseguren la participación efectiva de los Comités de Base en la dirección política del Frente Amplio a nivel nacional, departamental y local.

b) Criterios de integración y representatividad de los grupos políticos en los organismos de dirección del Frente Amplio.

Para alcanzar tales acuerdos las organizaciones que suscriben, atenderán —entre otros criterios— a los propósitos expuestos en el 2º párrafo del Cap. I, al papel que cumplen los grupos políticos integrantes del Frente Amplio, considerados en su conjunto, y a la permanencia de su alianza política.

Firman este compromiso político:

Frente Izquierda de Liberación, Mov. Pregón Julio César Grauert, Mov. Blanco Popular y Progresista, Mov. Por el Gobierno del Pueblo, Partido Comunista, Partido Demócrata Cristiano, Partido Socialista, Mov. de Independientes 26 de Marzo, Movimiento So-

cialista, Acción Popular Nacionalista, Org. Nacional de Independientes (FAI), Grupos de Acción Unificadora, Mov. Acción Nacionalista, Mov. Revolucionario Oriental, Partido Obrero Revolucionario, Doctrina Batllista, Unión Popular, Movimiento Integración, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Patria y Pueblo.



# M. R. O.

## MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO ORIENTAL

### 1. BREVE HISTORIA

El M.R.O. nació el 21 de abril de 1961, con motivo de la separación del diputado Ariel Collazo, con un grupo de compañeros, de las filas del Partido Nacional.

En lo ideológico, el M.R.O. pasó a ser una organización nacionalista y antimperialista, hasta darse una Declaración Programática en 1965 de contenido nacionalista revolucionario, con la guía de la teoría científica del marxismo-leninismo. Esta posición lo llevó a adoptar, en 1962, las ideas de la Segunda Declaración de La Habana; en 1965, el Programa del Congreso del Pueblo; en 1966, las Resoluciones de la Conferencia Tricontinental y en 1967, las resoluciones Generales y Especiales de O.L.A.S.

En lo político, el M.R.O. defendió desde su creación el principio de la unidad sin exclusiones, que tenía su raíz en la unidad de la clase obrera alcanzada en estos años, y en aplicación de esos prin-

cipios, fundó en 1962, junto a otras fuerzas, el Frente Izquierda de Liberación. Su solidaridad y su aporte fueron volcados con todas sus fuerzas de 1964 a 1967, a la colaboración con la guerrilla en el Cono Sur y a la creación de los focos de lucha armada que aparecieron fugazmente en Brasil y que estratégicamente formaban parte del denominado Plan del Che. Las derrotas de Copacabana en abril y la del Che, en octubre de 1967, se reflejaron en toda el área y tuvieron

consecuencias muy concretas en el Uruguay, donde había nacido la guerrilla urbana. Fue así que al publicarse el Acuerdo de EPOCA, que el M.R.O. impulsó y suscribió, el gobierno pachequista clausuró diarios y partidos, entre los cuales también el M.R.O.

La ilegalización fue un mal, pero dialécticamente fue mucho más un bien para la organización. Fue un mal en cuanto impidió el trabajo legal y público, cuando el Movimiento se encontraba en pleno ascenso, pero en el largo plazo fue un bien, porque nos transformó definitivamente en organización revolucionaria.

Su política se orientó hacia la lucha revolucionaria contra el régimen, sin rehuir ningún método de combate. Y la práctica de la unidad se continuó, pero ahora en dos planos bien diferenciados. Uno, el de la unidad general con todos los sectores progresistas,

contra el enemigo común, la oligarquía y el imperialismo. Otro, el de la unidad particular con la izquierda combativa, que practicaba todos los medios de lucha.

Gracias a la ilegalización, el M.R.O. se liberó de oportunistas de toda clase, desarrollando nuevos cuadros, particularmente entre los jóvenes, pero recibiendo además el apoyo emocionante de hombres y mujeres de todas las edades, que estuvieron allí, cuando era peligroso ayudar, cuando cualquier colaboración podía terminar en la cárcel o en el cuartel. Y los auténticos siguileros en el M.R.O. Y unos están presos y otros siguen combatiendo. Y unos pelearon y otros fueron simplemente honestos revolucionarios, pero compartiendo las persecuciones en la lucha contra el enemigo común, todos en la unidad indestructible que se forja en ella.

Cuando en 1970 el gobierno concede un nuevo período de legalidad, no se sabe por cuánto tiempo, el M.R.O. vuelve a adoptar formas legales de lucha, pero ya debidamente alertado y preparado para todas las contingencias. Y la integración dentro del Frente Amplio resultó un acto absolutamente natural consustanciado con su línea política, ya que desde 1961 se había definido como una fuerza nacionalista, antioligárquica y antimperialista, unitaria y revolucionaria.

La resolución del Comité Central del M.R.O., por la cual en noviembre de 1970 decidía incorporarse al Frente Amplio, en gestación, reseñaba acertadamente esta concepción:

"Nuestra definición siguió siendo pues, la misma de 1961, aunque en estos años se vio enriquecida por el combate frontal contra el enemigo y que hoy se expresa en el lema: ¡Hacer la unidad popular y dentro de ella, forjar la unidad de los revolucionarios para liberar al Uruguay!"

## 2. SITUACION ACTUAL

Dentro del Frente Amplio, y en los escasos meses transcurridos, el M.R.O. ha hecho realidad esa con-

signa, alineándose junto a los revolucionarios, esto es aquellos que entienden que el Frente Amplio debe ser en primer término un instrumento de organización y de movilización del pueblo desde las bases, para luchar por motivaciones políticas permanentes, colocando en primer término la solidaridad activa con los gremios en conflicto, la campaña por la liberación de los presos políticos y de apoyo al Comité de Familiares, de reposición de los destituidos por el régimen, de desarrollo de la lucha por la tierra, de combate contra el fascismo, hoy en pleno auge en la JUP.

En realidad nuestra coincidencia con estos objetivos sucede al propio Frente Amplio y alcanza a otros sectores combativos que no están en el Frente Amplio, pero luchan dentro de la tendencia revolucionaria en el movimiento de masas, adoptando nuevos y formidables métodos de lucha, planteando el enfrentamiento a la oligarquía en todos los terrenos.

Porque el frente antioligárquico y antimperialista es más vasto que el Frente Amplio y la diferencia no debe encontrarse entre quienes integran el Frente Amplio y quienes no, sino entre quienes sólo admiten los métodos pacíficos de lucha y quienes los practican todos.

El M.R.O. participa en el Frente Amplio, como integrante de esa tendencia combativa, porque la organización de la masa obliga a apelar a todas las formas de expresión y de lucha que están a nuestro alcance aún en el país, haciendo uso de periódicos o de diarios legales, de audiciones radiales, de la propaganda en todas sus formas. Y participa incluso en las elecciones, porque todavía constituyen el centro de la vida política nacional, ejerciendo no sólo el voto activo por los candidatos del Frente Amplio, sino también el voto pasivo, presentando sus propios candidatos.

Pero nos preocupan además las formas de organización popular después de las elecciones, para cuidar que la actividad de los comités de base no decaiga y sea permanentemente activada por nuevos objetivos. En las tareas de base frentistas, será fundamental mantener sin decaimientos, la actividad de los comités de base, los que junto con las organizaciones sindicales deben ser la columna vertebral de toda la movilización del pueblo uruguayo, cualquiera que sea el resultado de las elecciones.

Este tema-nummer del URUGUAY-bulletinen, ("MASSMEDIA OCH UNDERVISNINGEN I URUGUAY I DAG"), es la traducción al sueco del informe presentado a la Conferencia General de UNESCO, por la Organización Internacional de Periodistas (OIP) y la Federación Internacional de Sindicatos de la Enseñanza (FISE).

Distribuye en Suecia:

APORTES

Box 760

220 07 LUND





# MOVIMIENTO

## 26 de MARZO

### Principios políticos y plan de lucha



Movimiento 26 de Marzo

*"Lo importante es el camino y no la posada"*

Cervantes

Estamos en el tiempo de los hechos y no de las palabras. La trasnochada imagen electoralista del orador arengando a las masas pasivas se ha trastocado: hoy todo el pueblo, en activa movilización, en pleno quehacer, determina que cada obrero, cada estudiante, cada intelectual, sea a la vez un soldado anónimo y un caudillo. Se acabaron los troperos de votos, los apadrinadores de promesas, los figurones impuestos desde arriba, los demagogos gesticulantes. Una lucha como la presente supone un proceso acelerado de acciones concretas, de certidumbres políticas, de definiciones y objetivos revolucionarios que van más allá de las urnas. No se agota pues, en el calor de los obligados discursos; no terminará, tampoco, en la noche del 28 de noviembre.

En esta batalla decisiva contra la corrompida oligarquía criolla y el corruptor imperialismo gringo el surgimiento del Frente Amplio señala un cambio cualitativo —una mutación— en la historia patria y determina el momento sagural en que todo un pueblo sale en busca de su destino.

El Frente Amplio, cuyo desarrollo social e interpretación sociológica se cumplen correlativamente, en un vaivén dialéctico entre la acción y la teoría, acoje en su seno a sectores políticos definidos y a un gran caudal de ciudadanía independiente. Dentro de dicha ciudadanía independiente se ha constituido un movimiento con signo propio, el 26 de Marzo, que crece día a día, que recluta militantes de modo torrencial en Montevideo e interior de la república, y cuyos objetivos han hallado eco inmediato en responsables, combativos, esclarecidos y desinteresados integrantes del pueblo oriental.

Es necesario, no obstante, hacer algunas aclaraciones, ya que no todos los compañeros del Frente Amplio conocen con precisión los propósitos y la metodología del Movimiento 26 de Marzo. En primer lugar, no surge como un "frentito" dentro del Frente Amplio sino que aspira incorporarse a él con espíritu

unitario y fraterno, para luchar por su programa codo con codo junto a católicos, comunistas, batlistas, nacionalistas, socialistas y demás independientes. En segundo lugar, y como natural consecuencia de lo expresado anteriormente, no tiene vocación o intención divisionista. No proclama, "acá están los combatientes más aguerridos" sino que cree que todos los ciudadanos que integran el Frente Amplio son —o serán a corto plazo— buenos combatientes, en el sentido cívico del término. Si actúa en las bases con singular empuje, dinamizado por la presencia espléndida y valiente de una juventud insumisa, es porque posee vitalidad, voluntad de cambio, aliento moral, impaciencia creadora. Pero estén seguros todos los compañeros del Frente Amplio que el 26 de Marzo es un integrante leal, solidario, comprensivo, que luchará en todos los terrenos por el triunfo de aquél y por la vigilante defensa de sus derechos y conquistas.

El movimiento 26 de Marzo surgió en Montevideo, luego de una serie de encuentros realizados entre las agrupaciones de independientes del interior del país y la capital, en los primeros días del mes de abril.

Dos postulados fundamentales prohicieron el nacimiento del 26 de Marzo:

1º) Formar numerosos comités de base del Frente Amplio como instrumentos permanentes de lucha;

2º) No propiciar ni directa ni indirectamente listas de candidatos dando plena libertad a sus miembros en el acto electoral.

Los principios políticos y el plan de acción han sido elaborados en un documento que damos a conocer a los lectores de CUESTION de modo literal, reservando para futuros editoriales el comentario e interpretación de aquéllos.

### PRINCIPIOS BASICOS

1) Reafirmamos nuestra adhesión a las bases programáticas del Frente Amplio como programa mínimo, común a todas las organizaciones del Frente.

2)- Consideramos como postulado fundamental la unión permanente y combativa del PUEBLO MISMO para que sea en la realidad de los hechos el protagonista de la lucha, instrumentándola en lo político en la formación de numerosos comités de base del Frente Amplio, creando un gran ejército civil democrático cuya permanencia ORGANICA Y FUNCIONAL es esencial desde ya, antes y después de las elecciones, y más si estas fueran impedidas o burladas por la oligarquía.

3) Consideramos que los comités de base del Frente Amplio deben constituir una parte importante y fundamental de las fuerzas que LUCHAN POR LAS ASPIRACIONES Y DERECHOS POPULARES en todos los niveles, tanto en lo electoral como en lo no electoral, en lo sindical, en lo estudiantil, etc. y que todas ellas, unidas en los hechos, constituyan UN PODER POPULAR ACTUANTE QUE CRECE Y SE FORTALECE PERMANENTEMENTE, que no se dejará sojuzgar y que obtendrá la victoria en un duro combate por la liberación del pueblo de toda explotación y la liberación de nuestro país del imperialismo.

4) Consideramos que los comités de base del Frente Amplio deben luchar inmediatamente:

— Por una campaña electoral libre, sin medidas de seguridad ni suspensión de garantías individuales, sin diarios clausurados, etcétera, sería una farsa. Incluso en el régimen legalista el pueblo se encuentra en desigualdad de hecho, pues no posee los medios de difusión, las grandes sumas de dinero, el crecimiento de empleos y la presión económica, todo lo cual es monopolizado por la oligarquía.

— Contra el fascismo, representado por el proyecto de ley del registro de vecindad, el impuesto a la seguridad pública, los tribunales especiales represivos, las penas mínimas de 15 a 20 años establecidas en el proyecto de reforma del Código Penal para los que reparten volantes que la dictadura considere subversivos, la amenaza de golpe de estado, etc.

— Por la amnistía y la libertad de los presos políticos.

— Por las reivindicaciones específicas de los sectores de trabajo o barriadas.

5) Consideramos que las luchas mencionadas en los numerales anteriores fortalecerán al pueblo, elevarán su conciencia, lo unirán combativamente, lo prepararán para la conquista del gobierno y del poder y la defensa del mismo.

6) Este movimiento AUSPICIA LOS CANDIDATOS COMUNES DE TODO EL FRENTE AMPLIO bregando con entusiasmo por el triunfo electoral de la unidad popular y DE PLENISIMA LIBERTAD A SUS MILITANTES PARA QUE EN EL ACTO ELECTORAL VOTEN POR LAS LISTAS DE CUALQUIER PARTIDO DEL FRENTE AMPLIO.

7) Las organizaciones del 26 de Marzo no propiciarán ni directa ni indirectamente listas propias o ajenas de candidatos para estas elecciones. No respaldarán tampoco a ningún candidato de ninguna lista.

## PLAN DE ACCION INMEDIATA

1) Apoyo solidario y activo a la marcha de UTAA y participación en los actos de su itinerario y destino.

2) Reclamo de una PACIFICACION REAL Y EFECTIVA, a través de una amnistía general de los presos políticos y de la inmediata libertad de los detenidos bajo las medidas prontas de seguridad.

3) Militante colaboración con el Movimiento de Resistencia al registro de vecindad que prepara el Ministerio del Interior, impulsando paralelamente las resistencias de los comités de base del Frente Amplio.

4) Libertad de prensa como exigencia indispensable para la norma expresión de las corrientes de opinión del país. Reapertura de los órganos clausurados.

5) Colaboración activa en la edición y distribución de YA bajo control obrero, así como de cualquier otra publicación que fuera clausurada.

6) Reposición de los destituidos y sancionados bajo las medidas de seguridad.

7) Colaboración con los distintos movimientos de resistencia a la intervención y a la asfixia económica de la enseñanza.

8) Solidaridad con los gremios en lucha, incentivando —cuando las circunstancias específicas del conflicto lo posibiliten— experiencias que ejemplifiquen la institución del PODER OBRERO.

9) Impulsar en los comités de base del Frente Amplio una campaña de agitación contra TODAS las medidas de seguridad.

10) Actuar en la concientización y organización de la masa de independientes.

*De la lectura de los principios políticos y el plan de acción del Movimiento 26 de Marzo surge un claro apoyo al programa del Frente Amplio; la insistencia en ciertos matices y la afirmación de determinadas características no suponen separatismo, secesionismo o divisionismo sino peculiaridades propias a las cuales nuestros militantes no pueden renunciar y que los de afuera deben respetar. Existe la mejor disposición para coordinar con todos los movimientos de independientes —los "padres fundadores" del Frente,*

*tidos tradicionales o de ideas, los que recién se incorporan a la vida política— una acción conjunta, armónica y fraterna tendiente a más amplios nucleamientos pre o post-electorales.*

*No tiene el Movimiento 26 de Marzo, en consecuencia, propósitos parricidas o ánimo escandaloso de contrariar o embestir a sus compañeros frentistas por pura fantasía. Todo lo contrario. Llega al Frente Amplio a realizar, en la medida de sus fuerzas, una labor modesta y unitaria. A luchar sin pedir nada, excepto*

un puesto en la pelea. A destruir lo caduco y desparejo de un mitológico Uruguay; a construir un Uruguay nuevo y compartido. A jugarse una gran parada histórica y a forjar, con los demás integrantes del Frente Amplio, un país habitable, justiciero, socializado, efectivamente nuestro. Con todo entusiasmo. Con el

mayor espíritu de sacrificio. Con la bandera de Artigas y el Protector de los Pueblos Libres haciendo punta en la patriada. "Con la antigua divisa y el arma lista", como dice la canción que evoca al héroe y a su ejército popular, hoy de nuevo y para siempre en marcha.



# el 26 de Marzo y las ELECCIONES

El Movimiento de Independientes "26 de Marzo" ha ingresado recientemente a la Mesa Ejecutiva del Frente Amplio por unanimidad de votos de dicha mesa y del plenario del Frente. No es la culminación de una carrera en busca de posiciones representativas y capacidades decisorias, sino el reconocimiento del desarrollo veloz e ininterrumpido de nuestro movimiento, dinamizado primeramente por una entusiasta juventud combativa y luego engrosado por obreros, empleados, artistas, profesionales, intelectuales, marginados y sectores altamente politizados de edad madura, en la capital y en el interior, señalando así que las actitudes tomadas inicialmente eran correctas y que el pasar del tiempo y el suceder de los hechos las ha ido confirmando.

Uno de los postulados esenciales de nuestro movimiento, desde sus comienzos, ha sido la no presentación de candidaturas propias en los comicios. El movimiento apoyará todas las candidaturas comunes y dejará a sus militantes en plenísima libertad de escoger en el abanico de posibilidades ofrecidas por las distintas listas frentistas, sintiéndose dignamente representado por los candidatos de los distintos sectores del Frente Amplio, ya que todos estarán obligados a impulsar el programa del Frente, rindiendo cuentas ante las bases.

Superadas las interrogantes y aun incertidumbres que planteaba el surgimiento de un grupo con postulados de tal naturaleza, se ha comprobado que el Movimiento de Independientes "26 de Marzo" cumple, con fraternal y unitario espíritu frentista, un papel desinteresado, modesto y fundamental a la vez. Los frutos políticos anticipadamente previstos han madurado gracias al cinchador tesón de una sacrificada y permanente militancia que ha optado por un trabajo afirmativo y profundo en las bases. Hoy resulta más claro que nunca que el hecho de no presentar candidaturas propias, actitud que se mantiene clara y firmemente, significa la afirmación de un poderoso espíritu frentista.

Definidas así las decisiones de actuar a nivel de todo y para todo el Frente Amplio el "26 de Marzo" aparece combativamente dibujado en la realidad de una crisis que separa dos campos enemigos e irreconciliables que enfrentan al pueblo unido y organizado en el Frente Amplio, con la oligarquía armada a guerra y temblando detrás de las armas que por ahora empuñan sus mercenarios.

Creemos pues que el "26 de Marzo" actúa conscientemente, con sentido dialéctico, con capacidad revolucionaria y realismo político. Sus integrantes militan convencidos de que, con la lucha de todos los días, con la lucha del pueblo oriental más que nunca reunido y guiado por las consignas de Artigas, con la lucha que pasa por el cotidiano fogueo de la huelga apurada hasta sus últimos extremos y de la labor de hormiga en los comités de base, de la valiente protesta estudiantil en las calles y de la labor persuasiva en las tribunas y coloquios frentistas, se llega al gobierno y después se toma el poder.

El "26 de Marzo" reconoce objetivamente esa pluralidad de caminos, pero ha escogido y lo señala muy particularmente, el de la actividad política en los comités de base del Frente Amplio, que si bien no se agota en lo electoral, pasa necesariamente por el meridiano del 28 de noviembre. La presencia del Movimiento de Independientes "26 de Marzo" en la coyuntura electoral afirma que el ejercicio de todas las instancias políticas que provoquen la movilización, la concientización y la organización del pueblo, adquiere un valor dinamizante, un gran significado agitativo. Colabora así entusiastamente, desde las bases movilizadas, en las campañas de difusión de las bases programáticas y las 30 primeras medidas del F. A. y en la permanente tarea de ganar a los indecisos.

El "26 de Marzo" entiende que el camino electoral, debe ser íntegramente recorrido, hasta agotar sus posibilidades, triunfe o no el Frente Amplio. De este modo concurre a las elecciones con las bases en lucha y exige que tales elecciones se realicen sin medidas de seguridad, sin presos políticos, sin retaceos a la libertad de reunión y expresión, sin bandas fascistas de la JUP y escuadrones de la muerte, sin intervenciones directas o indirectas a la enseñanza, ni violaciones armadas a la autonomía universitaria, sin rosqueros con patente para consumir sus negocios, sin policías ni ejército enfrentando al pueblo y reducidos al triste papel de gendarmes del pache-cato.

Estos objetivos, duramente peleados en las fábricas, en los gremios, en los centros de enseñanza, en los campos azucareros, en las movilizaciones, en la propaganda, en el esclarecimiento de conciencia, en el duelo diario con la represión bancada por el imperio, encuentra en la circunstancia electoral uno

de sus polos plausibles, uno de sus naturales campos de batalla.

Por estas razones, el "26 de Marzo" combativamente, sin confiar en el valor de los números ni en el significado que en el pasado tenían las elecciones de timba y taba en los campamentos de los caciques, va a votar el 28 de noviembre. Va a votar y sus militantes colaboran y colaborarán con sus máximos esfuerzos en todas las tareas electorales en el entendido que organizarlas es organizar al pueblo y practicarlas es dar garantías al pueblo de nuevos y sucesivos pasos en el largo pero inevitable sendero de la liberación nacional.

El voto es una forma efectiva de lucha si dicho acto se cumple movilizad y no pasivamente, si se carga de significado, si representa una toma de conciencia, una proclama de rebeldía y no de sumisión, un medio y no un fin.

Votar no es entregar posiciones revolucionarias sino apurar todos los procedimientos que acalambren la capacidad de maniobra de la oligarquía; no es empantanarse en la cancha que ella elige para esperar luego cinco largos años si el resultado de las urnas nos es adverso, sino achicar el poco aire que le resta a una mal herida ave de presa. Votar es dar un paso y aprontarse a dar otro más y los que sean necesarios para obtener, mediante formas superiores de lucha, la definitiva liberación de los orientales.



Por eso votaremos con la mente clara y la mano segura. Y la otra mano quedará libre para enderezar el timón si nos quieren llevar el barco de la patria a los arrecifes. Votaremos positivamente a cualquiera de las listas que el Frente Amplio ofrezca a la consideración de la ciudadanía sin presentar candidatos en ninguna, totalmente convencidos de que votaremos bien y que lejos de retrasar el proceso, estamos aceitando las bisagras del gran cambio que se avicina. Será un voto combatiente, un voto armado de resolución y certidumbre, un voto militante, un voto revolucionario, en fin, con todo lo que entraña el término revolucionario en la agitada y dramática pelea de los pueblos del Tercer Mundo en pos de la liberación y la justicia. Un voto positivo pues, un voto beligerante. Y la seguridad de que la gran rea, sea favorable o no el resultado del escrutinio, se detendrá el 28 de noviembre.

Somos nuevos en la arena política del país, pero somos tan viejos como la lucha inconclusa de Artigas. Nosotros, humildemente, venimos a proseguirla y si es posible, a perfeccionarla. Pero, sobre todo, venimos a darla y a terminarla.

Movimiento de Independientes  
"26 de Marzo"

# aportes



"aportes" es una revista independiente de partidos u organizaciones políticas.

Sus costos de diagramado, impresión y distribución han sido financiados con los esfuerzos de los integrantes - del grupo editor, la colaboración de compañeros independientes y las suscripciones.

No obstante ello, sigue siendo una publicación deficitaria. Sin el apoyo económico de nuestros lectores, nos veremos obligados a suspender la aparición de APORTES.

## INFORMACION / SOLIDARIDAD

El 8to. Congreso de Organizaciones de Solidaridad con Uruguay en Suecia, efectuado durante los días 8, 9, 22 y 23 de setiembre de 1979, resolvió crear un Comité Nacional (URUGUAY-kommittén) al que se integraron los distintos comités y grupos de trabajo locales que formaban parte del mencionado Congreso.

La creación del Comité Nacional es el fruto de un largo y complejo proceso unitario. Con el organismo nacional se cierra una etapa y comienza otra en la solidaridad con la lucha del pueblo uruguayo contra el fascismo y por el socialismo.

A continuación publicamos las direcciones de los comités integrantes del URUGUAY-kommittén de Suecia.

- ⊕ URUGUAY-kommittén  
Box 3101  
103 62 Stockholm 3
- ⊕ URUGUAY-kommittén  
S:t Johannesgatan 2, 2 tr  
752 21 Uppsala
- ⊕ URUGUAY-kommittén  
Knäppingsborgsgatan 20  
602 26 Norrköping
- ⊕ URUGUAY-kommittén  
Box 5003  
350 05 Växjö
- ⊕ URUGUAY-kommittén  
Box 3034  
390 03 Kalmar
- ⊕ URUGUAY-kommittén  
Box 2070  
424 02 Angered (Göteborg)
- ⊕ URUGUAY-kommittén  
Box 1569  
221 01 Lund
- ⊕ ARBETSGRUPPEN FÖR URUGUAYANSKA FÅNGAR OCH FÖRFÖLJDA  
Hagebygatan 197  
603 62 Norrköping



# UNION ARTIGUISTA DE LIBERACION (U.A.L.)

## Manifiesto al Pueblo Oriental

La Unión Artiguista de Liberación nace para luchar hasta derribar la dictadura fascista, sangrienta y vendepatria; lograr la completa ruptura de los lazos de dependencia externa, culminando con la instauración de un gobierno popular, antiimperialista y revolucionario.

Esta revolución será con el pueblo y para el pueblo o no será nada, y por eso la UAL levanta hoy su programa, con objetivos muy claros, destinados a lograr la unidad de todos los auténticos revolucionarios y la máxima movilización del pueblo, sin claudicaciones ni renunciamentos, hasta lograr la completa liberación nacional.

### LOS FRACASOS DE LA DICTADURA

A más de un año del golpe militar fascista, la dictadura instalada en nuestro país no ha logrado consolidarse y con cada día que pasa mayores son sus dificultades y fracasos y mayor es la evidencia que la doctrina de la "seguridad para el desarrollo" que propusieron los militares en los comunicados 4 y 7 de febrero del 73, se ha transformado en el "desarrollo de la seguridad", lo que significa miseria, persecución y la muerte, al mismo tiempo que se consuma la máxima entrega de nuestro país a los intereses imperialistas.

Para asegurar esto último, que es su verdadero objetivo, la dictadura encarcela, tortura y asesina a los luchadores del pueblo; disolvió el parlamento, prohibió la actividad política y sindical, intervino a la Universidad, clausuró a la prensa opositora, amenaza a la Iglesia y somete al Poder Judicial. Pese a todo ello, y a las mentiras y tapujos que la caracterizan, la dictadura no ha podido impedir que

se vean las verdaderas causas que determinaron su instalación.

La suba internacional del petróleo y el cierre de las importaciones de carnes del Mercado Común Europeo, no son la causa de las dificultades, como dice la dictadura, sino que estos hechos pusieron en evidencia las raíces estructurales de la crisis: sin la explotación y explotación de nuestras materias primas y la diversificación de la producción, sin la explotación nacional de todos los recursos naturales y sin una política de comercialización, con todas las naciones del mundo, según las conveniencias de nuestro país y de su economía, no se podrá superar seriamente la crisis de las exportaciones.

Como se exporta poco y los precios internacionales han bajado, los grandes terratenientes muestran su descontento con la dictadura militar y ésta, solfocita, acaba de reducir al menos de 1/3 el máximo coeficiente de IMPROME así como suprimió los impuestos de herencia.

Por el contrario, desde 1968, y con el pretexto de contener la inflación, congelaron los salarios de los trabajadores. Los militares, demostrando que también ellos son "bien mandados" desde el extranjero, continuaron aplicando estrictamente la receta del Fondo Monetario Internacional, lo que significa que los trabajadores se murieran de hambre, y que los pequeños y

medianos productores comerciantes e industriales vayan a la quiebra.

Dijeron que iban a "sanear y moralizar" la enseñanza. El resultado está a la vista: En la Facultad de Derecho tuvieron que destituir a su 2º Decano Interventor para evitar que todo el cuerpo docente renunciara frente a sus arbitrariedades; en otras Facultades no lograron impedir la digna renuncia de catedráticos y docentes, perdiéndose así un capital intelectual que costó más de 40 años formar, y en primaria han designado un militar para que investigue las recíprocas acusaciones que se han hecho los consejeros por ellos designados.

Los militares se han hecho aumentar sus sueldos y beneficios hasta llegar a niveles increíbles, llevándose entre ministerios de Defensa e Interior más del 50% del Presupuesto Nacional.

Hoy ocupa el Ministerio de Economía un agente yanqui que ya dispuso la venta de nuestras reservas de oro, y proyecta desnacionalizar Ancap, Ute, etc., abrió definitivamente las puertas al capital monopolístico internacional con la consigna de "liberalizar la economía", aumentando así nuestra dependencia con el Imperialismo.

La deuda externa supera más de tres veces nuestra capacidad de exportación y la balanza de pagos y la balanza comercial alcanzan déficits astronómicos que afectarán por muchos años la economía uruguaya.

Como consecuencia de esta entrega, la dictadura militar causa el empobrecimiento del pueblo y provoca la emigración de centenares de miles de orientales hastiados de la represión, de la miseria y la falta de trabajo, frenando así las mejores fuerzas productivas que dispone el país.

En el plano internacional, la dictadura no puede impedir que se conozca su naturaleza fascista, la violación sistemática de los derechos humanos, su ataque constante a las libertades públicas tal como quedó demostrado en el tribunal Russell, la denuncia de Amnesty Internacional, la Com. Internacional de Juristas y el Consejo Mundial de las Iglesias. Pese a ello no vacilan en agravar las condiciones de vida de los presos políticos y agudizan la situación de los rehenes poniendo en serio riesgo la vida de los mismos.

Mientras por un lado la dictadura militar muestra su total aislamiento político y social y se agudizan las rencillas por ambiciones de poder dentro del ejército, por el otro, se ve aumentar enormemente el malestar y de la resistencia del pueblo en general, de los trabajadores organizados,

estudiantes en particular. Esto se manifiesta en paros, ocupaciones, trabajo a desgano, etc. Ya los propios militares declaran a viva voz su preocupación y muestran el miedo que les causa el odio que han generado en el pueblo.

### Las opciones de la dictadura

El discurso de Bordaberry en el aniversario del golpe de estado muestra uno de los caminos de la dictadura; seguir con la represión hasta las últimas consecuencias buscando consolidar la dictadura Fascista "a la brasilera". Otro camino posible que buscan ensayar es el de lograr una apertura política, hacer algunas concesiones para obtener así un respaldo más amplio para proseguir en lo fundamental con la misma política. La embajada de los EE UU., por medio de Siracusa, y personajes de la oligarquía están preparando "esta salida" para el caso de que se haga insostenible el fracaso de la dictadura y ante el temor de una creciente movilización popular.

Se siguen esgrimiendo por parte de las clases dominantes las banderas del llamado a elecciones y/o referendun con libertades recortadas, reforma constitucional, partidos proscritos y perseguidos, rehenes, presos políticos y torturas. Junto con ellas se piensa legalizar la situación de predominio de las Fuerzas Armadas, que seguirán siendo el verdadero pilar del poder, pero que ahora quedaría más o menos oculto detrás del biombo de una caricatura de institucionalización.

Esto no facilitará la liberación nacional que nuestro pueblo reclama con su sacrificio. Mucho menos aún ayudará, el participar en un acto electoral de este tipo, dando cobertura legal al régimen y a la dictadura con una apariencia falsa de oposición. En uno u otro caso, se trata de salidas ensayadas por la clase dominante, en uno u otro caso puede desaparecer Bordaberry y algún otro personero del régimen, sin que esto signifique ningún cambio de fondo.

Por una "apertura política" similar o más o menos parecida, están interesados viejos políticos de los partidos tradicionales actualmente desplazados del poder aunque fueron los principales responsables de la bancarota del país.

En otros sectores de oposición y aún de la izquierda, se están levantando expectativas de "cambio" como la alternativa de formación de una Junta Cívico-militar-patriótica o el retorno Institucional y la convocatoria de nuevas elecciones.

La característica de estos planteos es la confusión y la desmoralización que fo-

menta en el movimiento popular, crean falsas expectativas con rumores y versiones de probables cambios en la cúpula militar, ya subordinan las acciones del pueblo al resultado de negociaciones entre "bamalinas".

En lo esencial, estos planteos reformistas buscan recuperar algunos derechos de acción legal pero no cuestionan el control del poder por las clases dominantes; y de esa forma, sirven a los planes de recambio del régimen.

### Sólo la lucha popular decidirá los cambios

No habrá cambios verdaderos, mientras no se rompa la dependencia con el imperio y se destruya la estructura del poder oligárquico sustituyéndola por un poder popular. Las clases dominantes instauraron la dictadura y el estado militar-policial para preservar sus intereses y no debemos dejarnos engañar con pretendidas contradicciones que sólo buscan afirmar nuevas formas de dominación y explotación del pueblo. La táctica de pelear por lo "menos malo" utilizada constantemente por ciertas concepciones reformistas ya ha demostrado su fracaso. Sólo sirve para colocar al movimiento popular a la cola de los sectores oligárquicos, subordinando su movilización e impidiendo una vigorosa organización del pueblo en su enfrentamiento a la dictadura.

Los militantes de la UAL estamos convencidos, que el derrocamiento de la dictadura abrirá el cauce para la liberación nacional; para ello es imprescindible desarrollar al máximo la movilización en todo el país de la clase obrera, de los estudiantes y del pueblo en general, organizándose y preparándose para luchar en todos los terrenos, creando así las nuevas formas revolucionarias del poder popular.

A nosotros ninguna nueva situación que no inicie el camino de una real liberación, podrá confundirnos; aunque venga acompañada de ciertas formas "democráticas"; continuaremos avanzando en la preparación política y orgánica de las fuerzas populares; para lograr una revolución que establezca una nueva estructura social justa, y una patria libre y soberana.

La UAL cree que es necesario levantar las banderas de una alternativa revolucionaria que cuestione las bases mismas del régimen.

Con esta perspectiva, llamamos a la más amplia unidad de los militantes revolucionarios de pueblo para derribar y destruir la dictadura luchando por los siguientes puntos:

1° — Restablecimiento de las libertades y derechos populares, libertad para todos los presos políticos, derogación de las leyes represivas, juicio y castigo para los torturadores y supresión inmediata de la política de rehenes.

2° — Restitución de los trabajadores despedidos, anulación del decreto del 4/7/73 y aumento inmediato de los salarios y pasividades, restituyendo el valor adquisitivo del salario a los niveles de diciembre de 1967.

3° — Política exterior independiente como afirmación de nuestra soberanía, anulación de los convenios con el imperialismo, o denuncia y no pago de las deudas con el imperio y libre comercio con todos los países del mundo.

4° — Nacionalización de la banca, del comercio exterior y de la industria frigorífica extranjera.

5° — Medidas radicales que terminen con el gran latifundio, apoyo a medianos y pequeños productores rurales e industrialización de nuestras materias primas.

6° — Constitución de un sistema educativo autónomo, al servicio del pueblo, asegurando el acceso a la cultura a todos los orientales cualquiera sea su condición económica y social.

En cada fábrica, en cada centro de trabajo y estudio, en cada departamento del país y en cada barrio, la consigna de la agrupación de la UAL, es organizar comités de base contra la dictadura como instrumento de la más amplia unidad del pueblo, difundir las arbitrariedades del régimen, movilizar permanentemente a todos los compañeros, comenzar la lucha en todos los planos y continuarla sin interrupción hasta la total y definitiva liberación de nuestra patria de la garras de sus explotadores nacionales o extranjeros.

Sólo así los orientales cumpliremos con el mandato artiguista.

Dirección Política Nacional

No. 1

OCTUBRE DE 1974

MONTEVIDEO  
URUGUAY

# liberación

Unión Artiguista de Liberación — U.A.L.

# la UAL y la unidad de los revolucionarios

En el "Boletín de la Resistencia Oriental" Nro.17, con fecha 17 de enero de 1975, se inserta un artículo con el título "Acerca del paro general" conteniendo valoraciones sobre el programado por la CNT para el 18 de diciembre, sobre la política del reformismo y la necesaria unidad del pueblo. Ante definiciones que compartimos y que consideramos positivas de la mencionada publicación, creemos importante ratificar los puntos de vista que ha sostenido la UAL sobre estas cuestiones fundamentales, con mira puesta en el fortalecimiento de la unidad de los sectores revolucionarios.

Luego de historiar algunos de los momentos más significativos, vividos por el movimiento sindical a partir de 1968, el artículo concluye que:

"El Partido Comunista ha tenido, pues, la mayoría de la dirección y la ha ejercido con una orientación precisa que no ha sido nunca, ni es, la nuestra."

Y luego, al analizar las circunstancias en que fue levantado el paro general, afirma que:

"Esta situación no es nueva. Al movimiento lo han debilitado no solo las medidas represivas o la desocupación. Lo han debilitado las prácticas reformistas, los años de ablandamiento, las perspectivas electoralistas. Y lo han debilitado el delirio reformista de ver aliados y compañeros entre los mandos militares del régimen".

Lo que antes fue la defensa de las instituciones y la legalidad, vaciados por la política represiva del pachecato, después de febrero de 1973 se convirtió para el Partido Comunista en como ponerse a la cola de tal o cual sector militar, como sucediera con las expectativas en torno a los Comunicados 4 y 7, o actualmente con su propuesta de gobierno provisional de civiles y militares, punto levantado en la plataforma de la central obrera.

Como ya lo hemos dicho en reiteradas oportunidades, esta política oportunista coloca al movimiento popular tras la opción que pueda ofrecer alguna fracción de las clases dominantes y lleva, inevitablemente, a que la clase obrera y el pueblo dispersen sus fuerzas y se encuentren en muchos casos desarmados para enfrentar con éxito, aunque parcialmente, a la dictadura y las posibles alternativas de recambio que intentan perpetuar la explotación del pueblo y la entrega del país al extranjero. El paro general, como manifestación de esta política, no buscaba crear una situación favorable a las fuerzas populares de modo tal que estas pudieran lu-

char efectivamente por el derrocamiento de la dictadura, la defensa de las fuentes de trabajo y su nivel de vida, la vigencia plena de las libertades democráticas y sindicales, y la soberanía real del país, abriendo cauce a la perspectiva de construir su alternativa política propia. Por el contrario, fué concebido como forma de presionar en las contradicciones internas del régimen, con un objetivo de negociación conjuntural, apoyándose para ello en la reanimación embrionaria y dispersa que se opera en el movimiento popular no obstante los duros golpes recibidos. Este es el aspecto principal del cual hay que partir para evaluar correctamente, tanto la reciente contingencia del paro general, como el orden y la orientación de principios que debe guardar la línea divisoria entre la política revolucionaria y la política reformista, ya sea en lo que hace a la conducción que históricamente se le ha impuesto hasta el momento a la central, así como los objetivos de la plataforma y las condiciones concretas en que fue resuelto el paro general y su posterior levantamiento.

Como lo señala el acuerdo de la UAL:

"Una condición imprescindible para la realización de esas tareas y el logro de los objetivos definidos, es la persistencia en una orientación de lucha consciente y una política independiente de defensa de los intereses populares, deslindando campos con las concepciones reformistas que pretenden colocar al movimiento obrero y popular a la cola de sectores de las clases dominantes, desarmándolo política y organizativamente".

La unidad del pueblo y de los revolucionarios es hoy sentir palpitante de amplias masas, que anhelan vivamente y en forma creciente multiplicar cuantitativamente y cualitativamente sus hoy dispersas pero poderosas energías, para tirar abajo a la salvaje y rapaz dictadura oligárquico-imperialista que azota el país. En ese sentido, en el aludido BOLETIN DE LA RESISTENCIA ORIENTAL se plantea: "La construcción de una tendencia combativa poderosa capaz de arrebatarse al reformismo su influencia en el movimiento de masas". Y, finalmente, agrega el boletín:

"Hoy cuando se visualiza mejor el carácter prolongado de la lucha, más urgente se vuelve la tarea de forjar la unidad de los combativos inscripta en la tarea de la forja de la unidad del pueblo".

En este aspecto, el acuerdo de la U.A.L. define: "La recuperación del movimiento de masas, el desplazamiento de las direcciones reformistas y el logro de una dirección revolucionaria, la organización de la lucha en todos los terrenos y en todas las formas para disputarle el poder a las clases dominantes, sólo pueden ser realizadas mediante la unidad orgánica de los sectores consecuente

mente revolucionarios". Señalándose más adelante que: "La creación de la U.A.L. marca hoy un primer paso decidido hacia esos objetivos, teniendo como cometido fundamental la integración de todas las organizaciones revolucionarias para desatar la más amplia y firme lucha de masas".

Fieles a nuestro programa y a la línea política, conscientes del inmenso esfuerzo que significa plasmar aquella histórica tarea y que para su comprensión no corresponde ni atarse al pasado, ni reiterar viejos errores que a nada conducen, reafirmamos hoy la importancia de dar pasos concretos para iniciar una discusión amplia y fraterna entre todos los sectores revolucionarios, en torno al momento actual y el fortalecimiento de una perspectiva de lucha que conduzca a nuestro pueblo a la definitiva liberación. Esta tarea, encarada con espíritu autocrítico y constructivo, cobra relevante papel en la situación actual para el avance del proceso revolucionario.-

de LIBERACION, nro.2, marzo 1975.

SUSCRIBASE a



**APORTES**

enviando  
este cupón  
(o indicando, en papel  
simple, los datos que  
en él se solicitan)

APORTES aparece cuatrimestralmente.

Precio del ejemplar: 10 coronas suecas.

Suscripciones por un año: 35 coronas en Suecia y 8 dólares en otros países.

(Los envíos al exterior son por vía aérea)

Los giros deben hacerse al postgiro 441 69 24 - 1, y a nombre de APORTES,

BOX 760

22007 LUND

SUECIA

# EL FRENTE AMPLIO REAFIRMA SU EXISTENCIA

13 de octubre de 1977

Los días 12 y 13 de octubre de 1977 realizaron su segunda reunión delegados especialmente acreditados de partidos integrantes del Frente Amplio, con presencia de la representación de ciudadanos independientes también integrantes del Frente. Asimismo en la reunión se han recibido y tomado en cuenta propuestas y declaraciones formuladas por organizaciones y personalidades frentistas que no han podido estar presentes y cuyas opiniones, verbales o escritas, se han agregado a los elementos de juicio sobre los que se basan las resoluciones adoptadas.

Luego de un amplio examen de la situación del país y de sus fuerzas sociales y políticas, la reunión ha llegado a las siguientes conclusiones:

1) Reafirma la existencia militante del Frente Amplio. Aunque las estructuras organizativas normales del gran movimiento popular tengan trabado su funcionamiento por la represión dictatorial, el Frente existe y es una fuerza real que se proyecta hacia el futuro, apoyada en hechos políticos y morales de una indiscutible significación, tales como los que a continuación se mencionan:

a) Si bien los organismos intermedios y de base no pueden cumplir por hoy, de igual manera, los objetivos que dinamizaron su memorable impulso, el frenteamplismo está vivo, podría decirse que como una fervorosa mística política, en la conciencia y en la actitud firme de las vastas capas populares en las que germinó y creció como una esperanza de transformación nacional.

Es este un hecho que sólo pueden ignorar los que no conocen al pueblo uruguayo o los que cierran los ojos ante la auténtica realidad nacional.

b) La concepción política que dio origen y fuerza al Frente Amplio tiene hoy una más clara vigencia, si cabe, que en la etapa inicial. La unión de vastos sectores políticos y sociales, en torno a un programa liberador, antioligárquico y antimperialista, no obsta al objetivo, hoy fundamental, de unir a la oposición para derribar a la dictadura, y será aún más imperativamente necesario cuando nos aprestemos a reconstruir el país sobre las ruinas que dejara el régimen imperante, en el que las fuerzas armadas se han constituido en el centro de poder de los mismos intereses antinacionales contra los que se levantó el Frente Amplio.

c) Si los elementos políticos mencionados en los incisos anteriores no fueran suficientes para determinar la actitud que hoy se reafirma, un elemento también político, pero de contenido moral, constituye por sí sólo un imperativo para nuestra decisión y nuestra militancia: el hombre que, por sus atributos, sus virtudes y su conducta se constituyó en guía del gran movimiento, el general Liber Seregni, encerrado en una prisión, se mantiene firme, digno, valiente y fiel a la lucha en la que ha sido conductor de un frente y de un pueblo. Abandonar la gran empresa cívica que él condujo o derivarla hacia otros caminos, agregarla al error político la culpa de una traición.

2) La reunión ratifica la consecuente línea del Frente Amplio de decidido apoyo e impulso a la unidad de las organizaciones políticas y sociales opuestas a la dictadura, sobre la base de un programa de acción común en pos de los derechos humanos, las libertades democráticas esenciales, la liberación de los presos políticos, la consulta a la voluntad del pueblo y urgentes medidas económicas que pongan un dique al dramático deterioro del nivel de vida de la población.

Considera que si la dictadura pervive a pesar de la repulsa y el aislamiento que en lo interior y en lo exterior van cercándola, se debe, principalmente, a la falta de una acción coherente de la oposición que, no obstante ser abrumadoramente mayoritaria, no ha sido capaz de unir sus fuerzas en un cauce de postulados comunes que expresen lo que el pueblo uruguayo siente y espera.

3) Las dos líneas políticas sintetizadas en los numerales precedentes constituyen dos concepciones que, en la lucha que hoy libra el pueblo oriental, se relacionan y complementan entre sí.

Los objetivos de apertura democrática que logre la unidad antidictatorial, abrirán más temprano o más tarde los caminos por los que avanzará el movimiento popular y obrero expresado en el Frente Amplio, y por los que también transitarán otras corrientes de la opinión pública. Esa unidad estará tanto más cercana cuanto más fuerte sea el Frente Amplio, que la levanta y la sostiene como una bandera que concibe al pueblo como factor decisivo del cambio.

De ello se desprende que toda organización o corriente popular, frentista o no, que lucha por una acción unida del pueblo contra la dictadura, debe ver en el Frente Amplio una herramienta unitaria que no puede ser sustituida. Debe evitar, pues, toda actitud que intente limitar tanto el campo de acción del propio Frente como su concepción de una unidad verdadera, que esté libre de sectarismos y que ha de sumar, necesariamente, importantes fuerzas de los partidos políticos llamados tradicionales.

4) La reunión acordó asimismo una serie de medidas de organización del Frente Amplio en el exterior. Estas medidas tienen como propósito asegurar la continuidad de la acción política del Frente en el exterior, facilitar el intercambio de información y opiniones con los militantes y compatriotas actualmente en el exilio y coordinar las actividades de solidaridad con la lucha del pueblo uruguayo contra la dictadura.

Las medidas de organización, que se enumeran en un documento por separado, serán puestas oportunamente en conocimiento de nuestra militancia. ■

## sobre la Corriente

1



### Circular nro.1

Holanda, diciembre 15 de 1979

Estimado compañero:

Queremos comunicarle, pensar y actuar en conjunto sobre una iniciativa y algunas propuestas que consideramos muy importantes. De julio a setiembre de este año, Mario Benedetti, distintos compañeros integrantes de los GAU (Grupos de Acción Unificadora) de la 99 (Movimiento "Por el Gobierno del Pueblo") y otros militantes de la Corriente, coincidieron en la necesidad de impulsar un llamamiento que aglutinara a los militantes de la Corriente Frenteamplista. Luego de estas conversaciones se concreta el presente llamado "A LA MILITANCIA DE LA CORRIENTE DEL FRENTE AMPLIO" que pensamos sea tomado -si hay acuerdo- como centro de discusión a partir del cual empiecen a reunirse las agrupaciones de la Corriente en los distintos países.

Estas consultas se realizan al constatar una realidad que se da en casi todos los países, sobre todo desde el momento del ajuste positivo realizado por el FRENTE AMPLIO y la CNT en el exterior, que hace efectiva la necesidad, muy latente, de retomar el ámbito orgánico que tan útil nos fue en el Uruguay. La concreción aquí, en el exilio, se siente urgente para lograr un marco de reunión, reflexión y acción política solidaria que permita llevar adelante, con mayor eficacia, el trabajo político planteado. Resolver bien esta tarea nos va a permitir, además, -a quienes tuvimos y tenemos una militancia común-, ubicarnos de cara a un Uruguay que hoy, más que nunca, nos reclama que asumamos esta responsabilidad.

Sabemos, por todos los datos que nos llegan, que en el país la gente mantiene sus adhesiones políticas. Los frentistas de ayer son hoy, además de frentistas, seregnistas. El Gral. Seregni es un líder presente y jugado. Un ejemplo para el conjunto de nuestro pueblo. Los Corrientistas también, aún en medio de su dispersión, responden y se sienten comprometidos frente al asesinato de Zelmar Michelini, a la prisión de Héctor Rodríguez y al exilio, persecución y represión de los demás compañeros, desaparecidos, rehenes y presos de la dictadura.

Este hecho valida el esfuerzo que ahora retomamos. Esfuerzo que nos compromete en la búsqueda de la unidad de la oposición y nos compromete, también, al desarrollo del Frente Amplio y de la CNT.

La iniciativa, entonces, es a reagruparse en la Corriente Frenteamplista y las propuestas que realizamos son las siguientes:

- a)- ajuste y firma del llamado por parte de algunos de los militantes relevantes de la Corriente, para que este sirva de base de discusión;
- b)- concreción de las agrupaciones de la Corriente para definir su acción política y su coordinación organizativa.

En esta primera etapa más que una salida pública lo que importa es el proceso de encuentro, reflexión política y consolidación, volcando el esfuerzo en la reformulación de la Corriente.

- c)- Edición del Boletín "RESPUESTA", como órgano de expresión unificada y organizada de la Corriente, que trataría de cumplir el papel coordinador de las agrupaciones y dar el marco para la elaboración política y la definición de la tarea común.-

Dado que nos encontramos en una etapa provisoria, todas las inquietudes, opiniones y sugerencias, se deberían dirigir a algunas de las siguientes direcciones que detallamos a continuación:

Mario Benedetti, Casa de las Américas, 3era. y 6, El Vedado, La Habana, Cuba.

Alberto Pérez Pérez, 625 Mainstreet, ap.326, N.Roosevelt Island, N.Y. 100 44, USA.

Marta Ponce de León, Capelseweg 27, Capelle a/d Ijssel, Holanda.

Esta carta con contenido similar ha sido enviada a los compañeros de la lista adjunta. A ustedes les pedimos que se sumen, si es posible con su firma y con la tarea de difusión e iniciativa, para que las discusiones en las agrupaciones tenga más fuerza y referencias.

Esperando pronta respuesta, reciban un fuerte abrazo,

(fdo) Marta Ponce.

**aportes**

Box 760, 22007 Lund  
Sweden

suscripciones: Suecia, Europa y Africa: 35 coronas por correo aéreo.

América Latina: 40 coronas por correo aéreo y 35 coronas por correo normal.

USA, Canadá y México: 35 coronas.

Australia y demás países: 40 coronas.

## Llamado

2

El FRENTE AMPLIO, coalición de la izquierda uruguaya que en 1971 llevó como candidato a la presidencia de la República al general Líber Seregni, actualmente en prisión, agrupó a numerosos partidos, movimientos y grupos y logró, como innegable acción política, los mejores resultados obtenidos por la izquierda en toda la historia política del país, convirtiéndose en la segunda fuerza de la capital, Montevideo, donde como es sabido reside más de la mitad de los habitantes del Uruguay.

En 1971 y 1972, antes y después de esas últimas elecciones celebradas en Uruguay, varios de los sectores políticos del Frente Amplio funcionaron como una coalición interna que fue conocida como la "Corriente" y que tuvo su órgano oficial de difusión en el Semanario "Respuesta". Su lema, LUCHA ES VENCER, fue cierto muy popular en esos tiempos de combate, de riesgos, de esclarecimientos, de definiciones.

Como todos los sectores del FA y del resto de la izquierda, muchos militantes de la Corriente sufrieron y sufren persecución, prisión, torturas, muerte y exilio. Al igual que en los otros sectores de izquierda, esa dura represión provocó en buena parte de esa conjunción política la dispersión, la incomunicación, la desorientación, como explicable consecuencias de la derrota de las fuerzas populares.

Los firmantes del presente llamado, que trabajamos en aquel entonces dentro de la Corriente Frenteamplista, entendemos que es de vital importancia el reagrupamiento de esa militancia, dentro de la Corriente y del Frente Amplio, como forma de que el Frente recupere la cabal representatividad que tuvo en los años 1971, 72 y 73. El Frente es amplio desde su nombre y la revitalización de la Corriente contribuirá sin duda a afirmar su amplitud y, en consecuencia, hará más real su función unitaria.

Los firmantes, que en algunos casos integramos alguno de los sectores de la Corriente, y en otros simplemente brindamos a la misma nuestro apoyo individual, recordamos que el Frente Amplio:

- A) definió la necesidad de la acción política permanente, en todos los terrenos que exigieran las circunstancias, hasta la realización de su programa;
- B) definió los elementos esenciales de su programa de liberación nacional, antiimperialista y antioligárquico;
- C) declaró que éste era un esfuerzo nacional, como parte de la lucha por la liberación y el desarrollo del Tercer Mundo;
- D) desarrolló una singular experiencia en la organización de bases populares, mediante sus Comités de Base, algo que nunca antes se había logrado en el país; tales comités trabajaron en la época legal, lucharon en la Huelga General de junio de 1973 y, luego de la misma, en la oposición a la dictadura, y esta experiencia no ha sido en vano;
- E) después del golpe de estado, el Frente Amplio convocó a todas las fuerzas políticas auténticamente populares, a las organizaciones sindicales y estudiantiles, a la Nación entera, a unirse en el enfrentamiento contra la dictadura.

También tenemos presente que hoy el FRENTE AMPLIO afirma:

a- Que el régimen no caéa solo, sino que esto depende de la iniciativa, la unidad y la combatividad que demuestren las fuerzas populares.

b- Que la reconstrucción del país y el logro de las libertades públicas exigen la caída de la dictadura, y que esto sólo será posible mediante la contribución de todos los uruguayos demócratas, aún presos o exiliados.

c- Que el proceso que llevará a la caída de la dictadura pasa inevitablemente por la unidad y convergencia, sin sectarismos, de todos los partidos opositores (Frente Amplio, otros sectores de izquierda, partidos tradicionales Blanco y Colorado) y todas las fuerzas sociales opuestas a la dictadura.

d- Que es imprescindible la lucha por: derechos humanos, libertades democráticas, liberación de los presos políticos, consulta a la voluntad del pueblo, adopción de urgentes medidas económicas.

e- Que, como paso inmediato, adopta como objetivo fundamental la amnistía total e irrestricta, con sus siete puntos, que la transforman en un arma ofensiva contra la dictadura.

POR TODO LO EXPUESTO, quienes firmamos este llamado, señalamos que:

I. En el desarrollo de una práctica unitaria de lucha contra la dictadura, es posible encontrar los ámbitos adecuados para discutir en forma fraternal y constructiva sobre experiencias, coincidencias y discrepancias, animados siempre por el propósito de reafirmar la unidad del movimiento obrero y popular.

II. Coincidimos con el Programa del movimiento popular, formulado por la CNT y el FA. Dicho programa expresó el acuerdo sobre objetivos estratégicos a alcanzar en la lucha por liberar el país del imperialismo y la oligarquía.

EN CONSECUENCIA, llamamos a:

1) Formar agrupaciones de la Corriente Frenteamplista a fin de fortalecer todos los órganos a través de los cuales el movimiento popular expresó su voluntad de unificación, de adecuar sus estructuras a la nueva situación y ampliar los vínculos con todos los sectores políticos y sociales que se oponen a la dictadura hasta lograr la plena recuperación de las libertades públicas y la reconstrucción del país.

2) Hacer conciencia de que el cumplimiento de estas tareas pasa por el fortalecimiento de cada una de las organizaciones que se sigan considerando como integrantes de la Corriente Frenteamplista y también el fortalecimiento de la Corriente como tal, de modo que la misma pueda dar cabida a aquellos militantes que si bien no se afilian a ninguna de sus organizaciones, comparten en cambio la actitud general de la Corriente y del Frente Amplio.

3) Encarar el futuro con confianza y sin dejar de analizar las debilidades congénitas y las contradicciones circunstanciales del régimen, concentrando el esfuerzo en la tarea de incrementar y unir las fuerzas del movimiento popular.

"Luchar es vencer"



3

México, DF, 5 de abril de 1980.

Compañeros

Martha Ponce de León,

Mario Benedetti y

Alberto Pérez Pérez.

Estimados compañeros:

Hace ya algún tiempo recibimos la circular de ustedes de fecha 15 de diciembre, con el llamamiento de la Corriente y los materiales adjuntos. Aunque hemos advertido ciertos errores de procedimiento en dicha convocatoria, nos ha parecido conveniente dejar de lado algunas críticas para actuar con un espíritu constructivo. Varias razones apoyan esta actitud:

1. Participamos de la convicción sobre la necesidad de aglutinar a los militantes de la izquierda uruguaya que hoy están fuera de las organizaciones políticas (entre los cuales nos encontramos).

2. Entendemos -y creemos que ello es compartido por la mayoría de esos militantes- que la actual etapa del proceso uruguayo hace necesaria la expresión orgánica de una fuerza política de ideología socialista, funcionamiento democrático y vocación unitaria.

3. Aunque no todos los firmantes participamos en la Corriente en el Uruguay, sí nos sentimos identificados con sus principales acuerdos y con su concepción sobre el papel protagónico que las bases deben desempeñar en la lucha política.

4. Aspiramos a un proceso que, como ustedes dicen, debe ser de "encuentro, reflexión y consolidación".

Sin embargo, el país ha cambiado y nosotros también. Todos nuestros mártires, nuestros líderes y nuestros ideales siguen siendo más nuestros que nunca, pero no creemos que sea posible recurrir mecánicamente a las posiciones del pasado. Estas pueden ser un punto de referencia pero es necesario proceder a su readecuación histórica. La etapa actual exige buscar las coincidencias políticas del presente, sin limitarlas a aquellos compatriotas que hayan tenido la misma trayectoria histórica.

Por todo lo anterior, entonces, hoy se hace necesario llegar a nuevos acuerdos. Para ello es imprescindible la discusión, que en México ya hemos iniciado entre los firmantes y otros compañeros y que nos proponemos proseguir y extender. Esta discusión debería abarcar todos los aspectos a que hace referencia el llamamiento, incluidos algunos que en éste ya se dan por resueltos. Por ejemplo, nos sentimos plenamente identificados con la figura señera de Liber Seregni, defensor de las ideas de funcionamiento democrático en el desarrollo del Frente Amplio en el Uruguay e impulsor de los comités de base, luchador y dirigente político ejemplar. Pero este reconocimiento no nos lleva a admitir un ingreso automático al Frente Amplio en el Exterior. Tal adhesión, como toda otra política de alianzas, podrá ser un resultado -y no el punto de partida- de un acuerdo como el que ustedes proponen.

Somos partidarios de que este proceso de discusión tenga lugar en los distintos puntos del exilio donde haya compañeros que compartan estas ideas básicas. Somos conscientes de las limitaciones que para un funcionamiento democrático plantean la dispersión geográfica y la prolongada carencia de ámbitos orgánicos de discusión. Habrá que buscar, pues, los mecanismos apropiados para facilitar el intercambio de ideas en las condiciones en que nos encontramos.

Por supuesto, no se trata de crear organismos en y para el exilio, sino una fuerza política permanente. Sabemos que las tareas en el exterior, aunque necesarias, son modestas y limitadas. Por lo tanto, entendemos imprescindible extremar los esfuerzos por entroncar este proceso con los movimientos populares en el Uruguay y mantener una relación con nuestra sociedad, a cuyo servicio debe estar, en definitiva, toda la actividad que se realice en el exterior.

Les saludamos fraternalmente

Roberto Bissio, Ataliva Ipar, Samuel Lichtensztejn,  
Nylia Nieto, Raúl Trajtenberg, Guillermo Waksman.-

4

#### PARA QUE LA CORRIENTE FRENTEAMPLISTA.

1. Un conjunto de militantes de izquierda frenteamplistas nos hemos reunido para considerar el llamamiento a revitalizar la Corriente Frenteamplista. -- Tras discutir el documento que contiene dicho llamamiento, hemos coincidido en: a) expresar nuestro decidido apoyo a la medida, b) proponer a la consideración de todos los compañeros interesados en revitalizar la Corriente, -- los criterios que a continuación se resumen.
2. El "llamamiento" constituye un importante material de trabajo, pero, en la medida en que sólo contiene las escasas definiciones que la Corriente -- adoptara en el pasado, resulta insuficiente como base para una nueva etapa de acción política. La indefinición conlleva el enorme peligro de juntar -- gente cuyas únicas coincidencias se den por la negativa, lo que daría lugar a un movimiento "anti". Para vivir y servir, la Corriente debe definirse -- por la positiva. Debe precisar con nitidez sus objetivos fundamentales, de modo de evitar todo equívoco respecto a los motivos que inspiran su acción.

3. Estamos convencidos de que, en las definiciones políticas cuya necesidad reivindicamos, el papel fundamental le cabe a la militancia dentro del país. Allí se juega el partido y allí debe resolverse como jugarlo. Pero ese postulado básico no puede ser pretexto para soslayar nuestras responsabilidades. Desde el exterior, podemos y debemos hacer un aporte -porque hay condiciones infinitamente más favorables para informarse y elaborar políticamente- a la respuesta clara y neta que requiere la pregunta "¿Para qué la Corriente?".

4. Nuestra posición parte de una visión muy definida del Frente Amplio. La importancia del mismo radica, ante todo, en la multitudinaria, profunda y continuada movilización popular que se concretó en la creación y desarrollo de los Comités de Base. Comités de Base que fueron lugar de expresión, no sólo de la militancia nucleada en las organizaciones constituyentes del F.A., sino de todo aquel uruguayo que simplemente se considerara frenteamplista.

5. Esta óptica implica una concepción estratégica ajena a caudillismos y vanguardismos; solo la auténtica participación popular, a través de sus bases organizadas, en la elaboración y ejecución de la línea política, puede forjar un instrumento de lucha permanente, a la medida de los tiempos, capaz de sobrevivir al fascismo, de jugar un rol preponderante en su destrucción y de abrir el camino a un socialismo digno de ese nombre.

6. Esta posición incluye, también, una concepción de la sociedad por la que se lucha. De esa sociedad que, según lo definiera la Corriente en julio de 1973, "por socialista será justa, fraterna y solidaria". Para lograrlo, la única garantía es, otra vez, la creciente participación popular en la discusión libre y en la decisión democrática, que por serlo, compromete a todos en su ejecución.

7. Esta concepción de la democracia de base y de la participación popular no es, en el Uruguay, especulación de gabinete. Es, en el buen sentido de la palabra, fruto de las mejores tradiciones de nuestro pueblo. En su forja confluyen más de un siglo de actividad sindical, más de medio siglo de gremialismo estudiantil y la polifacética experiencia barrial, desarrollada primordialmente en la lucha contra el gobierno de Pacheco Areco.

8. Estamos convencidos de que esta es una posición auténticamente unitaria. Lo prueba el largo camino recorrido para construir la C.N.T., que hubiera sido imposible sin la permanente brega por la democracia sindical. Ella impidió la división del movimiento obrero, que es la regla de tantos países. Lo prueba la trayectoria de la F.E.U.U., que nunca fue un sello ni conoció la división, porque una verdadera democracia gremial permitió que en cada caso se

expresaran todos los puntos de vista y se determinara cuál era el de la mayoría del estudiantado. Lo prueba, en fin, el surgimiento de los Comités de Base que -en vez de ser el factor de división que algunos temieron-, posibilitaron la más amplia unidad que haya conocido nuestro pueblo.

9. Es también la historia de nuestras luchas, la que nos dice que sustentamos una concepción auténticamente movilizadora. Nadie que conozca nuestro movimiento obrero-estudiantil ignora que sus más importantes movilizaciones fueron, justamente, los períodos de más amplia, creativa y plural participación de sus bases. Nadie puede ignorar que el Uruguay no ha conocido experiencia de movilización tan vasta como las que sus Comités de Base posibilitaron al F.A.

10. El punto de vista que hemos intentado resumir nos permite tener una posición en lo que respecta a la tan debatida cuestión de la vigencia del F.A.

Creemos que el F.A. sigue vigente y existente en un sentido primordial: - la gente se considera frenteamplista. Podrá no funcionar durante largos períodos su dirección, pero cuando logre hacerlo, no le faltarán militantes. Podrá irse algún grupo, pero el grueso de su base se quedará. Aparentemente, los Comités de Base ya no funcionan, pero la represión no puede llegar hasta la conciencia popular, forjada en una práctica política integral y masiva. El F.A. es, ante todo, la propia experiencia de los frenteamplistas. Y esa experiencia es el punto de partida insustituible para nuevas etapas de lucha.

11. Bien es sabido que entre ciertos grupos que son, o fueron frenteamplistas, y el resto de la izquierda, se manejan concepciones del F.A. muy distintas de la nuestra. Algunos sostienen que fue una alianza meramente electoral, de la que quieren desvincularse; otros lo consideran una simple alianza de partidos, a mantener; hay quienes lo ven como un expediente útil tan solo para la pasada coyuntura electoral; no faltan, en fin, quienes nunca han dejado de condenarlo por electoralista. Estas posturas son menos diferentes de lo que a simple vista parecen: todas tienen algo sustancial en común. Todas subvaloran al F.A. como tal y en lo que tuvo ayer de fundamental, lo que puede transformar la relativa inmovilidad de hoy en el dinamismo de mañana. Quienes las sostienen subvaloran la participación popular.

12. Por eso no podemos estar de acuerdo con quienes decreten el fin del F.A. Todo acuerdo antidictatorial es bienvenido. Ninguna tarea es hoy más importante que avanzar hacia la unidad de todos contra la dictadura. Pero ese camino no pasa por el entierro del F.A., sino por su revitalización. La formación y la experiencia de trabajo unitario desde la base de los frenteamplistas organizados, serán motor insustituible de la inmensa movilización popular que se re-

querirá para derrotar a la dictadura. Ninguna gran experiencia colectiva empieza ni termina por una combinación (por bien intencionada que pueda ser), levantada por algunos dirigentes, y mucho menos, si lo hacen desde el exterior.

13. Nuestro punto de vista nos lleva también a manifestar nuestro desacuerdo con los métodos de quienes han asumido la representación del F.A. en el exterior. Esos métodos muestran que ven al Frente como una alianza más o menos tradicional de grupos, a ser dirigida con la también tradicional subvaloración de las bases. Nadie debiera olvidar porque el pueblo frenteamplista se siente expresado por Líber Seregni. En él se reconoce a la vez, a quien encarna la resistencia al fascismo, y a quien, siempre que fue posible, fomentó la iniciativa popular. Sólo pueden reclamar confianza, cuando la represión impide consultar las decisiones, aquellas direcciones que no han perdido ocasión de promover la participación de la militancia.

14. Nuestra valoración del F.A. no disimula, sino que por el contrario realza, la gravedad de la situación por la que atraviesa. El F.A. garantizará su vigencia sólo en la medida en que sea motor fundamental de la participación de todos en el trabajo y en la unidad contra la dictadura. Si sólo se expresan en él -- las tendencias que lo subvaloran, y que tienden a manipularlo, terminará siendo lo que esas tendencias dicen que es. Manejado o manipulado por uno o dos partidos, verá alejarse a mucha gente y devendrá una frágil coalición de direcciones, cuya unión es poco más que la suma de sus componentes. Sin una corriente orgánica que defienda la unidad desde abajo, la participación creciente, la democracia de base, el F.A. no será lo que fue, lo que puede ser, y lo que es necesario que sea. Y en tal caso se frustrarán los esfuerzos, no sólo de un sector del Frente, sino de todos sus integrantes.

15. No es en absoluto inevitable que ello suceda. La propia historia del F.A. indica una alternativa. Ayer en la Corriente se reunieron los que, con mayor o menor claridad, coincidían en la posición que hemos intentado sostener. No debemos distorsionar el pasado para embellecerlo: bien se sabe cuán inorgánica y heterogénea fue la Corriente. También, que algunos de sus acuerdos han perdido vigencia. E incluso que muchos fueron allí para hacer una política muy distinta de la proclamada: no eran todos los que estaban. Pero estaban casi todos los que eran. Y éstos desarrollaron una importante experiencia militante. La Corriente tampoco es un invento de unos pocos en el exilio.

16. No podemos dejar de reconocer la presencia permanente de la militancia "corrientista", con su enfoque propio, en la práctica sindical y estudiantil que, aún con las obvias limitaciones, ha seguido desarrollándose dentro y fuera del Uruguay. Esta continuidad de su quehacer político y sindical, aún inorgánico, manifiesta una firme decisión de sus bases de conservar y mantener las concep-

ciones básicas que le dieron origen.

17. La Corriente ha seguido presente a través de quienes la integraron, en una cuestión de principios, en la que se ha coincidido con muchos otros compañeros: la solidaridad sin exclusiones. Tampoco ello es casual: una concepción política que privilegia el encuentro desde la base de toda la militancia, no puede sino impulsar la solidaridad con todos los militantes perseguidos, de cualquier posición que sean. Y si esa concepción se manifiesta orgánicamente, también ha de ser unitaria y movilizadora.

Por eso cabe esperar que revitalizar la Corriente permita recuperar a mucha gente para la militancia y para el F.A., y por ello, hacer un aporte positivo a la solidaridad, a la unidad y a la movilización de todo en el Frente, y fuera de él, contra la dictadura.

18. Podemos resumir entonces la respuesta a la pregunta inicial.

¿Para qué la Corriente?

Para colaborar a rescatar el F.A. como tal y para defender, dentro de él, una concepción del Frente y de la práctica política.

Creemos que la Corriente puede cumplir esta tarea histórica.

---

GRUPO "URUGUAY VENCERA"

---

Caracas, abril de 1980.



## RESPUESTA

expresión de los grupos políticos de la Corriente, editada por Eduardo C. Cayota, aparece todos los jueves. Precio de venta en toda la República \$ 200. autorizado por Coprin. Queda hecho el depósito que marca la ley. Depósito legal Nº 33.353. Autorizada por el Ministerio de Educación y Cultura. Registro de Propiedad Intelectual en trámite. Impresa en los talleres de Impresora Alborada, Garibaldi 2579.

Redactor Responsable: Héctor Rodríguez - Administrador: Eduardo C. Cayota.

**AÑO I - Nº 18 DEL 25 DE OCTUBRE AL 1º DE NOVIEMBRE DE 1973**

## A la militancia revolucionaria oriental

1

El 15 de abril próximo pasado, Radio Moscú anunció en su edición para el Uruguay, la incorporación del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) al Frente Amplio (FA).

Episodio rayano en la ficción, si por ejemplo, así sin más se lo contáramos a un hombre cualquiera de nuestro pueblo, en un lugar cualquiera de nuestro país. Una radio rusa, comentando un episodio sucedido en una ciudad europea, protagonizado por dos "organizaciones" políticas uruguayas.

Pero más allá de lo fantasioso de la anécdota, es su contenido político el que nos mueve a expresar públicamente nuestras reflexiones.

Pequeños hechos, coletazos de un proceso de derrotas aún no saldado, hacen impostergable para nosotros romper con un silencio que deliberadamente mantuvimos en éstos últimos años.

Efectivamente, el inocultable desmembramiento a manos de la represión de nuestra organización, el Movimiento Revolucionario Oriental, y su aparato clandestino armando, las Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (FARO), hicieron que por la menos, con posterioridad a la huelga general de junio de 1973 contra el golpe de estado, nadie, públicamente, se expresara a nombre de esa organización.

Hasta el 22 de junio de 1978, en que una nota de saludo firmada por el MRO es entregada a los organizadores del acto antidictatorial en la ciudad de Barcelona.

Roto el silencio (en junio de 1978, y ahora con el "anuncio" de Radio Moscú) se impone hablar.

2

Las fuerzas revolucionarias en nuestro país y toda la región que lo comprende atraviesan un período de retro-

ceso. La magnitud de la derrota sufrida por los diferentes proyectos desarrollados en los últimos decenios — con su saldo demuertos, prisioneros, desterrados — se puede medir, entre muchos otros indicadores, por la escasisima fuerza de los voceros de las ideas revolucionarias.

Curioso proceso, el que desembocó en estas derrotas, donde habiendo combatido la dominación capitalista por todos los medios, en plena vigencia de la democracia burguesa, bajo las banderas del socialismo, se proclama hoy — invocando aquellas luchas — la necesidad de restaurar la democracia, (barrida por las propias clases dominantes) en medio del reconocimiento de sectores "nacionales" de la burguesía, elevados a la categoría de "aliados".

Este proceso involutivo, ha tenido — como una de sus manifestaciones secundarias — el efecto de lanzar a la circulación cadáveres de otras épocas, resucitados merced a la poderosa propaganda internacional del reformismo, bajo el rótulo de "nunca muertos". Así, el escozor frentista de México, provoca la inesperada reaparición del Frente Amplio, el que — según nos enteramos por ellos mismos — continuaba vivo, sin organización, ni expresión, pero sí como una "mística", en nuestro pueblo.

A éste mundo de cartón pintado, pertenecen categorías tan novedosas como los "dirigentes en el exilio", firma bajo la cual han circulado documentos del también remozado Partido Socialista (en el exilio), o las curiosas representaciones exteriores unánimes y parciales, de organismos que como la CNT, sólo son posibles como expresión del conjunto de los trabajadores uruguayos.



Pero todavía seguimos en la cáscara del problema.

¿En qué marco se producen éstos hechos?, qué intereses representan, o a cuáles sirven?

Las fuerzas populares uruguayas fueron derrotadas en el marco de la instauración de una nueva forma de dominación capitalista, imperialista, a las que éstas impedían su desarrollo. Nueva forma de dominación que barridas las estructuras opositoras en nombre de la defensa del sistema, procedió a aplastar las estructuras de ese mismo sistema burgués liberal, por caducas e inoperantes. La democracia liberal burguesa ya no ofrecía buenos dividendos para el imperialismo. Así sobreviene en el Uruguay y en toda la región del Cono Sur de América, un período de dictadura militar, para beneficio exclusivo de los más poderosos sectores de la burguesía, es decir, los que representan intereses multinacionales, en suma, imperialistas.

Pero en el desarrollo de la estrategia imperialista, éstas dictaduras no pueden cumplir más que un rol limitado: barrer las fuerzas revolucionarias y opositoras, deshacerse del estorbo de las estructuras inoperantes del estado liberal, y garantizar la puesta en marcha de la economía, en condiciones de "orden" y "seguridad". Pero éstas dictaduras, por su carácter represivo, la estrechez de su base social, y su falta de idoneidad política, son incapaces de preservar el poder en forma indefinida. Condenadas a caer, el imperialismo no pueda permitir que sean otros los que las tiren. Se trata entonces de organizar el funeral de lujo de los restauradores del orden, y en estos casos, la "democracia" ha demostrado históricamente ser el más "popular" de los enterradores. Así, la Casa Blanca instaure su política de respeto por los Derechos Humanos, y con la misma mano con que palmeó el hombro de los fieles Generales, propina medidas bofetaditas a éstos Generales violadores de los derechos del Hombre. Aires de democratización comienzan a recorrer al mundo, ejecutados por los mismos que ayer "con dolor" se vieron "obligados" a suspender la democracia... en defensa de la democracia.

La "oposición" burguesa, espera mientras tanto, tranquila, su turno para retornar al poder, y "restaurar las libertades", luego de este "oscuro

período de nuestra historia", y la oposición reformista, se desvive por atraerse las atenciones de los opositores burgueses, que, enemigos de las luchas de ayer, los avatares del desarrollo del capitalismo han transformando en "aliados" de hoy.

Estrategia imperialista, dictando la política de las clases dominantes... Concepciones reformistas, dictando políticas reformistas. Nada tiene que ver esto, con los intereses revolucionarios de nuestro pueblo.

Mientras que nunca ha quedado más clara que ahora la nitidez del enfrentamiento de clases en nuestro país — trabajadores contra burguesía e imperialismo — el reformismo se embarca en una lucha antidictatorial que hoy por hoy ya cuenta entre sus adherentes al propio Carter, proclamando, que "no nos separe ni por un momento lo que va a pasar al otro día que caiga la dictadura". (E. Rodríguez, México, julio de 1977).

Esta lucha antidictatorial, en tanto es exclusivamente antidictatorial, tiene un contenido peligrosamente contrarrevolucionario, por cuanto crea la ilusión de que el enemigo es La Dictadura, y no los intereses burgueses-imperialistas que están detrás de ella. Crea la ilusión de que con la caída de la dictadura, nos habremos desembarazado del enemigo.

El reformismo desconoce deliberadamente que también el imperialismo está interesado en desembarazarse de la dictadura en un plazo no muy largo, en la pretensión de aparecer ante nuestro pueblo como el factor decisivo en una victoria que habrá sido, en última instancia, del propio imperialismo.

No plantear con claridad que el enemigo es la burguesía y el imperialismo, y por tanto la lucha debe ser Revolucionaria, y por el Socialismo, es de una u otra forma, estar dispuesto a constituir el "condimento" de izquierda en este guiso de "democracia dirigida" que le quieren hacer comer a nuestro pueblo.

Nuevamente, nada tiene esto que ver con los intereses revolucionarios de los trabajadores.



## 4

Es en éste marco, que nos llega — con sorpresa y con algo de tristeza — la noticia de la incorporación del MRO al Frente Amplio.

Luego de años de un silencio fundado en la conciencia de la inexistencia real del MRO en el interior del Uruguay, hay quienes para romper el silencio han decidido reflotar un sello, para treparse al decorado de cartón pintado.

Podrá aducirse que nunca se dejó de pertenecer al FA, ya que nunca medió una ruptura formal. Y tal vez éste argumento tranquilice a quienes entienden que la política, o más bien la Revolución, se sustentan en formalidades de escritorio. Pero no nos quedemos en la mentira formal de éste posible argumento. Desentrañemos su mentira real, que es de signo político.

Cuando en 1971, el MRO integró el FA, su presencia estaba avalada por años de lucha, de clandestinidad, de consecuencia en el camino de la Revolución, para el que no despreciábamos ninguna tribuna, ni regalábamos ningún frente al reformismo. Participamos del FA propagandeando las ideas de la Revolución, a las que les era indiferente el destino electoral. En vísperas de las elecciones de 1971, fugaban de las cárceles — para continuar combatiendo, con las armas en la mano, volviendo incluso a perder su libertad — compañeros y dirigentes como Mario Rossi Garretano, y el pachecato lanzaba históricas campañas de prensa porque se habían encontrado en poder de dirigentes del MRO documentos que demostraban su vinculación con las FARO en la clandestinidad. Participamos del FA reiniciando nuestras actividades públicas, después de más de tres años de clandestinidad, en un acto donde se leyó el saludo a nuestro pueblo de los combatientes revolucionarios encarcelados. Porque esa legalidad que nos había quitado el pachecato, y que nos devolvió sin que se la pidiéramos, no pensamos, ni por asomo, usarla para hacer buena letra con el enemigo de clase.

No son estas las condiciones en que hoy, lejos de nuestro país, sin el aval de la lucha revolucionaria, y a la sombra del entreguismo reformista, alguien decidió integrarse al FA en nombre del MRO.



## 5

Reconocemos que hubiera sido mucho más difícil optar por la consecuente prédica de las ideas revolucionarias, con los consiguientes riesgos de sentirse aislado por el cerco de la farándula reformista en plena efervescencia. Reconocemos que es más difícil ser un militante de la Revolución, aún sin organización, que sentirse protegido por la sombra de una sigla que garantiza (?) acceso a los estrados, la posibilidad de figurar entre los "notables", y, mal que bien, entrar en carrera en estos tiempos de "aperturas".

Nosotros, Revolucionarios Orientales, no pretendemos ni por un momento salir a disputar esa sigla. Para nosotros sí, ese es un proceso saldado. Pero una cosa deben tener claro quienes hoy manosean la trayectoria revolucionaria que esa sigla representa: lo hacen en función de intereses privados. No representan a nadie. Han optado por ser un número de relleno en el circo del reformismo y de la contrarrevolución.

Que ni por un momento se les ocurra invocar la trayectoria de luchas revolucionarias que bajo esa sigla llevaron adelante tantos valiosos compañeros.

Han optado por las vías muertas del reformismo, por lo que renunciaron automáticamente a sus raíces revolucionarias.

La decisión de quienes hoy desentierran el sello del MRO para agregar un poco de color a las mejillas del cadáver del FA, es simultáneamente una ruptura con un pasado que se sustentó en los acuerdos de la OLAS; que produjo los acuerdos políticos revolucionarios que expresó EPOCA, y por los que se conquistó la ilegalidad. Un pasado de ejercicio de la lucha armada con objetivos revolucionarios, para la construcción del Socialismo. Un pasado que ha costado la prisión de compañeros a los que no se ha podido rescatar a más de diez años de cautiverio.

Ese pasado dejó de pertenecerles.

Reiteramos que no es nuestra intención salir a disputar siglas. Pero decimos con firmeza que no permitiremos la utilización de una trayectoria y de unas raíces que nada tienen que ver con lo que se pretende hoy, con ese trasnochado retorno a la escena, pres-tándose al recambio burgués.

Por una vez, después de años de silencio como miembros del MRO-FARO nos hemos expresado públicamente. Queda claro que también es la última vez que lo haremos.

Retornamos a nuestro silencio, si por tal se entiende la no tenencia de una sigla partidaria que legitime nuestra expresión.

Continuamos donde nunca hemos dejado de estar, en la tarea cotidiana de aportar a la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, por el Socialismo y la Libertad.

No nos asusta, porque estamos acostumbrados, esta tarea de la que no veremos el fin.

Tampoco ostentamos como un mérito el no contar con una organización. Es nuestra carencia más importante.

Pero trataremos de defraudar constantemente a quienes crean que nos vamos a encerrar en el silencio de nuestras ideas, mascullando en voz baja un resentimiento que no tenemos. Porque a diferencia de quienes han permanecido en silencio, para romperlo cambiando de bando, creemos no habernos callado nunca, en tanto se trató de agitar las ideas guía de la Revolución, esas que nunca fueron derrotadas.

Como no somos infalibles, no estamos libres de cometer errores, y hasta desviarnos algún día. Ese día, queremos que se nos repita todo esto que hoy decimos.

También sabemos que en las sinuosidades del camino a la Revolución, volveremos a encontrarnos muchas veces con honestos compañeros que hoy han abandonado ese camino. Les daremos entonces la bienvenida. Hoy, nos separa de ellos su decisión voluntaria de abandonar la senda de las luchas revolucionarias.

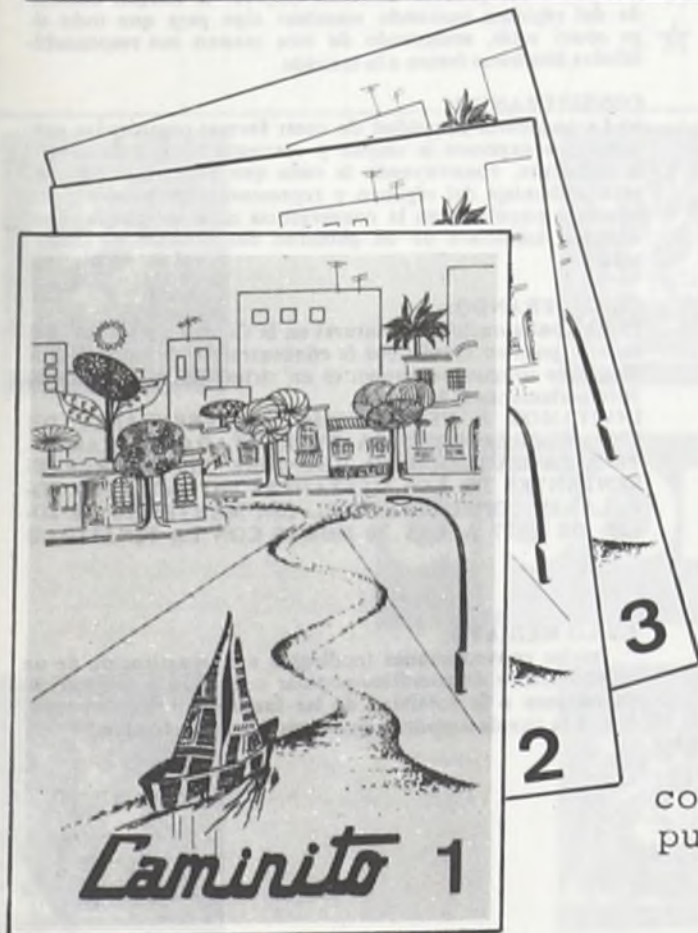
Para terminar, reafirmamos nuestra convicción inalterada en la Revolución de los trabajadores, para la construcción del Socialismo, única alternativa posible a la dominación capitalista, cualquiera sea su versión, con dictadores de uniforme o con políticos de "civil", bajo la represión bestial de las bayonetas, o la mordaza de las "democracias dirigidas".

★

W. Burghi, J. Delbono, L. Gonzalez,  
A. Quiroga, A. Silveyra, E. Mancini,  
M. Ledesma -

★

20 de abril de 1979



Los textos que forman estos tres fascículos de "Caminito", fueron seleccionados teniendo en cuenta la enseñanza pre-escolar y los tres niveles de la enseñanza escolar básica en Suecia.

Dirigidos a quienes trabajan con niños de lengua española, pueden ser solicitados al

BOX 5037, 350 05 VÄXJÖ

# EL ACUERDO DE MEXICO

## LO PROPUESTO Y LO FIRMADO

### ● LA CONVOCATORIA

Las personas abajo firmantes, de reconocida trayectoria independiente y unitaria en la vida pública uruguaya, residentes en el exilio mexicano, desencadenado por la dictadura cívico-militar que agobia nuestro país,

#### CONSIDERANDO:

1) Que a cuatro años del golpe de estado de 1973 que arrasó las instituciones democráticas e instauró un terrorismo de Estado sin precedentes en la historia de la República, consolidando de esta manera el proceso fascizante de conculcación de las libertades públicas y persecución de las fuerzas populares iniciado en 1968, asistimos al fenómeno indubitable de comprobar una despiadada represión con un claro proyecto de exterminio de todos y cada una de las vertientes populares, sin distinción ni atenuante alguno.

#### CONSIDERANDO:

2) Que la estrategia de aniquilamiento indiscriminado y la proscripción de todas las fuerzas populares, motorizada e instrumentada por el enemigo común ha generado un acercamiento objetivo de los movimientos políticos y fuerzas sociales opuestas a la dictadura y al terrorismo de Estado, acortando en esta etapa crucial, las diferencias tácticas naturales.

#### CONSIDERANDO:

3) Que la situación objetiva, anteriormente descrita acaba de alcanzar su punto culminante en el múltiple y coincidente llamado público a la confluencia y unificación de todas las fuerzas que se oponen activamente a la dictadura, formulado el reciente 27 de junio de 1977 por el Primer Secretario del Partido Comunista uruguayo, diputado Rodney Arismendi, el máximo dirigente de la Unión Popular, senador Enrique Erro, el dirigente del Partido Por la Victoria del Pueblo y de la Resistencia Obrero-Estudiantil, Hugo Cores y el dirigente en el exilio del Partido Socialista, Reinaldo Gargano. A estas declaraciones públicas se suman múltiples manifestaciones de búsqueda unitaria concretadas por las restantes fuerzas populares y diversas personalidades en el exilio, destacándose la reciente convocatoria pública a la unidad del pueblo uruguayo para derrocar la tiranía, formulada por el máximo dirigente del Partido Nacional, senador Wilson Ferreira Aldunate.

#### CONSIDERANDO:

4) Que el aislamiento internacional de la dictadura, rubricado por la condena unánime de numerosos y prestigiosos organismos jurídicos internacionales, las críticas recientes de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, de la Organización de Estados Americanos y de la Organización Internacional del Trabajo, la formal denuncia de la Unión Interparlamentaria Mundial, las eficaces campañas mundiales instrumentadas por Amnesty Internacional, el vergonzoso entredicho con la Cruz Roja Internacional, la constitución del Comité de Juristas Internacionales

pro Amnistía-Uruguay, el contundente pronunciamiento de los gobiernos social-demócratas de la Europa capitalista, la ruptura de relaciones decidida dignamente por la Nación venezolana, la eliminación de la ayuda militar norteamericana y la sustitución del tristemente célebre panegirista de la dictadura, embajador Ernest Siracusa, en el marco de la nueva administración Carter, han acentuado las posibilidades -anteriormente remotas- de una forzosa apertura política.

#### CONSIDERANDO:

5) Que el aislamiento interno de la dictadura origina niveles de resquebrajamiento y desprestigio tales, que, ahondan aún más las contradicciones en la cúpula civil y militar del aparato estatal, determinando que hasta sectores políticos cómplices del proceso intenten mejorar la imagen deslucida del régimen, buscando «cambiar algo para que todo siga como está», soslayando de esta manera sus responsabilidades históricas frente a la traición.

#### CONSIDERANDO:

6) La imperiosa necesidad de crear formas organizadas unitarias que expresen la amplia y creciente resistencia contra la dictadura, construyendo la cuña que penetre el deteriorado andamiaje del régimen y represente objetivamente los intereses populares en la convergencia nacional por la construcción inmediata de un gobierno democrático de transición.

#### CONSIDERANDO:

7) La configuración coyuntural en la Ciudad de México del espacio político creado por la concentración de importantes dirigentes uruguayos, presentes en virtud de la III Reunión Interparlamentaria Mundial  
INVITAMOS A USTED COMO REPRESENTANTE DE UNA FUERZA POLITICA ENFRENTADA CLARAMENTE A LA DICTADURA, A REUNIRSE CON LOS REPRESENTANTES DE LOS RESTANTES MOVIMIENTOS POPULARES CONSULTADOS EL DIA MARTES 26 DE JULIO DE 1977 A LAS 20 HORAS, CON LA FINALIDAD DE:

#### EN LO MEDIATO:

Iniciar conversaciones tendientes a la constitución de un amplio frente democrático-popular orientado a unificar sin exclusiones a la totalidad de las fuerzas políticas en lucha contra la tiranía despótica que oprime nuestra Nación.



## EN LO INMEDIATO:

Elaborar un documento conjunto de todas las fuerzas participantes, ampliadas con los movimientos políticos que ya han manifestado su acuerdo unitario y que les es materialmente imposible asistir a México, y establecer un plan de acuerdos parciales en torno a movilizaciones unitarias concretas.

CONVOCANTES: Ing. Santos Arbiza Aguirre, Decano de la Facultad de Agronomía, Ing. Agrónomo, - Soc. Gerónimo de Sierra, Consejero de la Facultad de Derecho, Sociólogo, - Dr. Federico Fasano Mertens, director de diarios y semanarios, abogado, - Dr. Mario H. Otero, Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Doctor en Filosofía.

Ciudad de México, 22 de julio de 1977.

## • EL ACUERDO

En ocasión del Tercer Encuentro de los Parlamentos Europeo y Latinoamericano, clausurado el 27 de julio de 1977 en la Ciudad de México con la condena legislativa unánime a la despótica dictadura uruguaya, los dirigentes políticos uruguayos, senador Enrique Erro, el dirigente del Partido Comunista del Uruguay, senador Enrique Rodríguez, el dirigente del Partido Socialista en el exilio, diputado José Díaz y el dirigente del Partido por la Victoria del Pueblo, Hugo Cores, en multitudinario acto de solidaridad realizado en el Teatro Gorostiza de la capital mexicana, formularon un llamado público a la más amplia unidad de todas las fuerzas opuestas a la dictadura.

Los cuatro dirigentes citados, representan importantes contingentes políticos organizados y fuerzas sociales que pugnan por derrocar a la dictadura militar y terminar con el terrorismo de Estado de tipo fascista, conjuntamente con un grupo de destacadas personalidades independientes, recogiendo el sentir unánime del pueblo uruguayo que repudia al régimen dentro y fuera de fronteras, se reunieron en el Distrito Federal de la Ciudad de México e, interpretando el clamor unitario vigente, decidieron por unanimidad:

1) Convocar a la más amplia unidad de todas las fuerzas que coinciden en el derrocamiento de la dictadura que

oprima a nuestro pueblo.

2) Propiciar de común acuerdo y en forma unitaria acciones de lucha destinadas a obtener la libertad de todos los presos políticos, el fin inmediato de las torturas y de todo tratamiento cruel y degradante, la entrega al Alto Comisionado de las Naciones Unidas de los numerosos refugiados políticos deportados ilegalmente, la urgente información pública sobre el paradero de los opositores desaparecidos, la anulación de toda proscripción política y la vigencia plena de las libertades democráticas y sindicales.

3) Multiplicar incansablemente los esfuerzos destinados a consolidar y desarrollar la unidad del pueblo uruguayo, conscientes de la existencia de otras importantes fuerzas que coinciden en la lucha contra la dictadura.

4) Reconocer la cálida y creciente solidaridad internacional que ha contribuido eficazmente al desprestigio de la dictadura, exhortando a continuarla y acentuarla con la finalidad de aislar política y económicamente al régimen despótico.

5) Comprometer la firme voluntad y los máximos esfuerzos de todas las fuerzas políticas reunidas en torno a la creación y el fortalecimiento de un frente antidictatorial, que termine definitivamente con la tiranía oprobiosa que mancha nuestra patria.

Senador ENRIQUE ERRO, Senador ENRIQUE RODRÍGUEZ, Diputado JOSE DIAZ, HUGO CORES.



# aportes



**El Fascismo  
en el Uruguay**



## ¡Esa Unidad tan Necesaria!

**Problemas y experiencias en la construcción  
de esa gran herramienta**

por Enrique Rodríguez

El problema tan actual de la unidad de acción, de la convergencia antidictatorial, del Frente Amplio, etc., ubicado en su perspectiva y arrancando de la experiencia uruguaya, está siempre en el orden del día. Esto último, la experiencia nuestra, no es desdeñable; por el contrario, es un rasgo muy importante de la realidad uruguaya, tanto para la teoría y la práctica de la unidad, como elemento táctico y estratégico de la lucha, en diversos niveles y etapas.

Porque no es chica cosa una Central Única como la CNT ni una FEUU, — también única — unidas entre sí con lazos muy estrechos, y ambas con la Universidad y otros sectores populares organizados.

La unidad en el plano político propiamente dicho, — aunque aquella no es apolítica, ni "simplemente social" — no está separada por una muralla; la CNT y la FEUU son parte inseparable y básica del proceso unitario general; y sobre la base de una tal unidad de masas populares, forjada en más de 20 años de luchas ardientes, de profundo contenido antioligárquico, antimperialista, programático, transcurriendo eso en un período grávido de confrontaciones de clase, a niveles a veces muy elevados, es que la unidad política lograda, primero en el modesto y pionero Frente Izquierda (F.I. de L.) y luego en el caudaloso y augural Frente Amplio (FA), es lo que es: una unidad con sólidos pilares ideológicos y capacidad de convocatoria, captación y organización de grandes masas detrás de un programa avanzado.

### **El Frente Amplio. Su perfil. Su trascendencia**

Eso fue, al nacer el FA en 1970, aglutinando, bajo la presidencial del General Liber Seregni, desde el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Partido Demócrata Cristiano, hasta

grupos importantes de ambos Partidos tradicionales, con líderes prestigiosos, además de otros diversos grupos. Quien conoce algo de esto, sabe que tamaño obra requiere un buen caudal de experiencia práctica, de ductilidad política, y de sólida base teórica. Resumiendo esa trayectoria hemos escrito hace poco:

"No fue un camino fácil, llano. No faltaron intentos, al comienzo, de limitar el FA, excluyendo a los comunistas; también aparecieron y se oyeron voces que objetaban la presencia de los militares, motejando de "militaristas" a quienes veían en esa incorporación una fuente de ensanchamiento nacional del FA; no es de olvidar que en ese período aún existía el MLN (Tupamaros), con arrastre indudable en sectores de jóvenes, intelectuales y capas medias, con su metodología de "guerrilla urbana", contrapuesta a las salidas de masas.

Lo grande del FA fue, precisamente, que todo ese multiforme movimiento, que estrechaba la realidad uruguaya, fue encauzándose, y organizándose en su seno; fueron barridas por la impronta popular todas las barreras: el antimilitarismo vulgar, el anticomunismo, etc; los propios tupamaros ante la expectativa, la "ilusión de poder" — como se dijo entonces — debieron replegarse en sus acciones directas, no objetar el camino emprendido por el pueblo, y expresar su deseo de que triunfara el Frente Amplio.

Fue una verdadera avalancha; no sólo en la izquierda, sino también en ámbitos populares moderados; el hecho que no se haya llegado más lejos en esta última dirección, es todo un tema, aún muy actual; tiene que ver con la no ajustada aplicación de su orientación nacional, expresada en su Programa, en algunos sectores; tiene que ver con la existencia de tentaciones verbales que pagaron tributo a la preocupación de no perder audiencia en los sectores radicalizados; en la no comprensión que, lo que en ese momento definía el interés del FA, no era sólo

la capitalización de esos sectores ya potencialmente incorporados, sino el disputar masas en la amplia zona de capas medias, diríamos "clásicas".

Cuando hacemos esta caracterización general, histórica, del proceso unitario, de su madurez no desdeñable, de su culminación en el FA, tenemos muy presente las condicionantes y limitaciones de la diferencia de situaciones: no es lo mismo el FA en 1970-73, desarrollando la lucha en el amplio y legal escenario político antes del golpe, que ahora, bajo el terror fascista desenfrenado, y con los golpes y heridas tan dolorosos recibidos; sí, tenemos eso en cuenta, pero no para disminuir esa calificación positiva, ni para aminsonar su vigencia actual, sino por el contrario.

Hablamos del FA y sus sostenes sociales y políticos. Consideramos que él es la vértebra de la unidad, tal como la conciben los revolucionarios y los demócratas consecuentes: un logro estratégico de las fuerzas de la revolución uruguaya.

### Antecedentes y premisas de la convergencia antifascista

Pero, la lucha política en el periodo 1968-73 ya promovió la necesidad de acuerdos y acciones tácticas, parciales, por cosas concretas, más allá del FA, con diversos sectores de los Partidos Tradicionales; estos acuerdos tácitos, no eran a veces, duraderos; menos aún pudieron serlo, en medio y en lo inmediato de la polarizada campaña electoral de 1970; sin embargo, ante la amenaza permanente del golpe de estado, y para impedir la escalada reaccionaria, ellos volvieron a promoverse, en el Parlamento, en la Universidad, etc., aunque no se lograran en la práctica caminos y formas de unidad que tal vez hubieran podido contener el golpe de junio de 1973.

Pero, la consumación de éste, y la escalada hacia el fascismo, promovió la necesidad de la unidad, **ahora de manera más perentoria y dramática, y en un marco más amplio.**

El FA, y por supuesto, también nuestro Partido, vieron y promovieron ese tema, desde el primer día: "no se podían considerar sólo vigentes los lineamientos políticos que dividían las fuerzas antes del golpe de Estado"; así definía sintéticamente el tema el compañero Arismendi.

Como se sabe, esos planteos no fueron sólo palabras, sino hechos, e inmediatos; recuérdense las reuniones del FA con el Partido Nacional, en julio de 1973 y sus declaraciones de apoyo conjunto a la huelga general obrera y a la resistencia al golpe; recuérdense la Jornada denominada de "acción nacional", al cumplirse el primer año del golpe; desde ese inicio, nosotros no hemos desmayado en esa política; y no fue el FA quien la abandonó.

Y la vida demuestra cada día que es esa la política justa y que debe ser proseguida y perfeccionada.

1) Se parte de que la tarea de combatir, aislar y derribar a la dictadura, es la tarea prioritaria; que toda expectativa o salida que cualquier grupo postule sólo puede tener futuro, habiendo apartado del camino al fascismo actual.

2) Se trata de que esa histórica tarea no puede ser llevada a cabo por un solo grupo o Partido, sino por medio de un potente movimiento nacional, general.

3) Esa unidad, coalición, convergencia o acuerdo, no puede tener como plataforma, la particular de un sector o Partido, por tanto debe ser común, y seguramente deberá ser mínima, es decir: con los puntos que logren el consenso, sobre una base antidictatorial clara.

En la realidad política del Uruguay, eso significa poner de acuerdo al P. Nacional, al FA, incluso sectores del P. Colorado, contando con la base de apoyo de masas de la CNT, FEUU y otros sectores populares organizados. Una conjunción de tales características y su puesta en marcha, tendría una vigencia multitudinaria nunca alcanzada en el país, y haría temblar la tierra bajo los pies del régimen.

4) Contra la idea de que una tal convergencia puede dificultar la acción particular de cada grupo o llevar a la confusión, en el sentido de diluir su perfil y su programa, debe afirmarse que, por el contrario, el mantenimiento de la actividad de cada sector, con sus modalidades propias, es un sobrentendido natural, "sine qua non".

Con lo expuesto, queda claro que el FA en ningún momento, ni antes, ni ahora, concibió la tarea de derribar la dictadura con sentido exclusivista; que, desde el mismo día del golpe (y en su concepción política previsoramente, desde antes) la concibió como una gran política de unidad, sin más excluidos que los sostenes abiertos de la dictadura.

Y no puede ser de otro modo; el peligro mayor es olvidar la lucha contra el enemigo principal; el daño mayor a la causa antidictatorial es la dispersión y división de las fuerzas opositoras, cualquiera sea el pretexto.

Nuestro pueblo, el que adentro soporta la embestida fascista con heroísmo, y el que, en el exterior, lucha para volver y ejerce la solidaridad, es quien reclama esa unidad.

No parece necesario reiterar que la adhesión y fervor por el FA no es contradictorio ni excluyente con la más apasionada prédica y acción por la convergencia antidictatorial; por el contrario, puede decirse que sólo será un buen frenteamplista en la hora actual, aquel que sea el primero, el más sensible y el más compresivo luchador por la unidad amplia de todos los orientales adversarios del fascismo que asola nuestra patria, apartando todo lo que divide, todo lo que sustraiga de

esa tarea central.

Por eso, es necesario refutar con energía a quienes afirman, que los frenteamplistas, o los comunistas, supeditamos la labor por una coalición antidictatorial amplia, a las conveniencias y a no se sabé qué intereses sectarios.

Estas cosas son claras en el interior del país. ¿Cómo no habrían de serlo?; allá, — en el horno caliente del fascismo, en la oscura labor ilegal, donde cada paso, cada encuentro, cada pintada de muro, cada periódico clandestino entregado, y aun cosas muy menores, pueden costar la libertad, la salud o la vida —, no concebimos cómo un frenteamplista o un comunista, pueda promover ante ciudadanos nacionalistas o batllistas, o sin partido, que ésta "es la hora del programa del FA", o "la hora del socialismo", y no la hora del codo con codo antifascista. Nadie, nunca, ha podido mostrar un solo hecho, o manifiesto, o periódico, que promueva esa tesis, por la simple razón que no existen.

### Enfoques diferentes. También desencuentros

Es notorio que ha habido logros unitarios importantes, dentro y fuera del país, para acciones solidarias; es también evidente que la oposición a la dictadura crece y se desarrolla en un ambiente en general saludable, en cuanto a coincidencias en el encaramiento de las acciones solidarias a emprender, lo que ha redundado, particularmente en el trabajo internacional, en un sano prestigio para las colectividades uruguayas, por su seriedad y responsabilidad. Las excepciones no cuentan.

Pero, al nivel que nos está reclamando la dureza de la lucha, y de la tarea tan difícil de derribar la dictadura y abrir caminos de democracia para nuestra patria, constatamos que no hemos logrado avanzar en una unidad programada entre todas las fuerzas que se oponen al régimen.

Este tema, es motivo de preocupación y de debates tanto dentro como fuera del país; y al abordarlo, han aflorado distintos enfoques, y algunos desencuentros.

En lo que ya hemos dicho hasta ahora está expuesto nuestro pensamiento, y a él nos hemos atenido, invariablemente.

Es conocida la posición del senador Wilson Ferreira Aldunate, líder del Partido Nacional, que se expresa en la síntesis: "golpear juntos, actuar separados"; es justo destacar que ese planteo ha sido acompañado en general, con una afirmación muy positiva en cuanto a rechazar toda formulación o propuesta de una presunta "salida", con exclusiones o proscripciones políticas, y en cuanto al problema prioritario de la libertad de los presos.

Ultimamente, en Barcelona, la fundamentó ante los periodistas con el siguiente argumento: "es preferible no hablar de concertar

acciones políticas comunes que a todos nos puede crear dificultades. El problema es hacer cosas, y no exponer doctrinas conjuntas".

El tema esencial, sin embargo, es que tenemos ante nosotros un drama insoslayable, y un enemigo al frente de una ferocidad sin límites; y la única posibilidad de ejercer en Uruguay la actividad política, juntos o separados, tiene una condicionante: sacar a ese enemigo de la escena.

Y no se trata de "exponer doctrinas conjuntas", sino de poner en extrema tensión todas las fuerzas para abrir esa puerta; y todo lo que retarde el desenlace victorioso tan deseado, eso sí puede crearnos, a todos, una gran dificultad; por otra parte, el hecho de haber previsto desde antes la acción independiente de cada grupo con su perfil propio, ha resuelto la mitad del problema. La otra mitad, se resuelve avanzando, "haciendo cosas". Sería mejor unirse alrededor de un programa mínimo, pero si eso no es posible, por lo menos una convergencia real resulta imprescindible. Esa es nuestra opinión.

En otro plano, la realización de un acto solidario, luego de una reunión de parlamentos, dio motivo a que se pusieran de manifiesto algunas opiniones (y también métodos) sobre el tema de la unidad, y cómo llegar a ella.

Aunque la incidencia — en su parte más agitada — ya ha transcurrido, y el tiempo y la sensatez han ido poniendo las cosas en su lugar, conviene puntualizar algunos aspectos que allí aparecieron, previendo su repetición, y haciendo experiencia.

No volveremos sobre la inventada antinomia — u oposición — entre FA y una unidad más amplia. Lo ya dicho, alcanza, y contesta de antemano toda tergiversación.

¿Qué había detrás de los desencuentros anotados?

Para nosotros dos problemas: uno, aparentemente de **forma**, y el otro de **concepción** (aunque los dos son uno solo, y de concepción, como veremos).

Lo de la **forma**. Parece casi una herejía hablar de la "convocatoria y el llamado de México", en tanto que método para "acuerdos antidictatoriales", y aun más: formación del Frente Antidictatorial (como se le bautizó).

Cuatro personas que se encuentran en México casualmente, son invitados a la casa de un ciudadano uruguayo, se les presenta un largo "documento-tesis", que contiene directivas, compromisos políticos, y definiciones de todo tipo, y se les reclama, que, en una noche, ahí mismo, eso sea aprobado, y lanzado al mundo de la publicidad, como si tal cosa.

Es sencillamente inaudito suponer que así se puedan manejar problemas tan serios.

¿Quién podría aceptar reunirse de nuevo, y acordar nada, con un antecedente tal? Debemos aspirar a que se nos tome en serio cuando proponemos cosas serias. El movimiento popular uruguayo tiene estatura para ello.

Por supuesto, alguien dijo ahí que, para empezar, lo primero que debía hacerse era conversar, sin tesis. Así se aprobó, unánimemente y así salió un llamado a la solidaridad activa y una expresión de aspiración a la unidad de todos los enemigos de la dictadura. Poco más o menos lo que se ha hecho en cientos de oportunidades, en estos cinco años de exilio, y en los cinco continentes del globo terrestre. Y punto, con lo formal.

Pero, si se mira el uso que luego se ha hecho de ese llamado solidario (y lo que es ya más grave, de las "tesis") puede observarse que el meollo de esa actitud, estaba dictado por otra preocupación: para la pequeña historia de este episodio debe constar que, esas "tesis — programa-proyecto", que allí se dijo que "no existían", (como condición para dialogar), aparecen un año después, publicitadas textualmente en Suecia, (es decir: violando un acuerdo) y con el objetivo de atacar a los participantes en el diálogo casual. Vaya lealtad!

Y dos meses después de la reunión, uno de los firmantes declaraba en Europa, lo siguiente: "Por este documento ... se establecieron los puntos del acuerdo y por el punto quinto se creó el Frente Antidictatorial".

El punto 5º dice: "comprometer la firme voluntad y los máximos esfuerzos" para crear ese Frente.

La distancia entre "la voluntad de crear" y la creación, puede ser mucha o poca. Pero estas cuestiones no son cuestiones de más o menos.

### Trabajar por la unidad antidictatorial con sensatez y perseverancia

Podría pensarse que sólo se trata de tomar los sueños por realidades en una noche de caudillismo febril. Pero, no es así, en los hechos, que son los que cuentan; no hablamos de intenciones.

Porque en los hechos, y en la argumentación de las "tesis", se partía de la base de que el FA había caducado; y tanto era así, que, a dos dirigentes del FA allí presentes, se les pidió firmaran el acta de defunción. El argumento era: "a tiempos históricos distintos, soluciones distintas" (textual).

Por supuesto, que esos dos dirigentes del FA dijeron muy claramente, que se cortarían las manos antes de firmar una desautorización al FA; aludiendo especialmente como símbolo, a su Presidente Seregni, preso por la dictadura, dijeron que eso, para ellos, sería una traición.

¿Cuáles eran las invocadas "nuevas realidades"? Acaso que el FA pierde vigencia? ¿El pueblo ya no lo recuerda? ¿Seregni ya no es el símbolo viviente, digno, entero, de esa unidad popular profunda, de esa inmensa y esperanzada alegría, optimismo, combatividad, lan-

zada hacia el futuro?

Suponemos que nadie piense eso, o se atreva a decirlo, si lo piensa. Quedaría en claro que no observa cómo se orientan naturalmente hacia el FA, miles de luchadores que hace unos años lo cuestionaban; o bien que se ha perdido todo contacto con Uruguay. ¿Entonces? Entonces ... silencio. Si acaso alguna referencia, no escrita, apenas insinuada, sobre si algunos grupos que pertenecen al FA, en la prueba del fascismo, no pudieron rehacerse y actuar rápidamente, o si la desaparición trágica de algún líder debilitó a ese grupo, que hay grupos con dificultades; en fin ...

Que yo sepa, nadie conoció jamás en toda la historia, un frente político sin problemas y dificultades; y vaya si las teníamos en Uruguay! Y vaya si tuvo paciencia el General Seregni para bancar a gente conflictiva por antonomasia!!

Nosotros rechazamos esta tesitura con energía; es excluyente, arbitraria, y muy peligrosa. Fuimos y somos muy comprensivos sobre las dificultades que el fascismo puso a ciertos grupos políticos frenteamplistas, con bases orgánicas no adecuadas para estas circunstancias; en lugar de descartarlos — que es una manera de denigrarlos — nosotros nos solidarizamos con ellos, saludamos lo que importa; que ninguno de esos grupos claudicó, entregó banderas, renegó del FA. Eso es lo que vale! Y si allá, en el "infierno", nadie reniega, en el exilio, ¿quién puede hoy públicamente renegar del FA? ¿Con qué bandera? La vigencia del FA es indiscutible, adentro y afuera; alcanza con hablar con los que de allá vienen.

El programa del FA es de una actualidad total, en general, como programa antioligárquico y antimperialista, democrático, de signo artiguista; no se puede inventar en el exilio un "Proyecto político" (como se dijo) para sustituirlo. ¿Con qué autoridad?

Y ya está dicho que una plataforma para una convergencia antidictatorial es otra cosa.

Objetivamente, sin calificaciones: aparte de lo malo del método, este planteo ignora lo contraproducente y dañino para la causa, que resultaría seguir por ese camino de ligereza y exitismo propagandístico.

Nosotros lo dijimos de inmediato (hace más de un año):

"Obviamente ningún conglomerado casual hoy puede adjudicarse o cristalizarse como Frente Antidictatorial. Este último está concebido como un movimiento muy amplio, mucho más allá del Frente Amplio, tratando, si se logra, incluir al Partido Nacional, y aún a ciertos sectores batllistas.

Hay que trabajar muy ampliamente para lograr este objetivo; no hay que crear obstáculos o pretextos para que otras fuerzas se alejen; y es claro que la formalización o cristalización de un tal organismo solamente con fuerzas de izquierda, obstaculizaría, más que ayudaría, a esa necesaria amplitud. Y si son fuerzas de izquierda, y existe el Frente Amplio,

¿para qué ponernos ahora a elaborar un programa político en el ambiente de la emigración tal como ella es ideológicamente heterogénea?

Y no se trata de ser negativos; tampoco congelar para siempre situaciones; hay que proseguir y ampliar la actual labor unitaria, coordinadora, que crea un clima de fraternidad, que borra recelos en la gente bien intencionada; ese "hombro con hombro" es el mejor terreno para procesar el entendimiento, para avanzar hacia esa convergencia antidictatorial y para poder mirar unidos y seguros las etapas futuras, luego de la caída de la dictadura. La incorporación del PVP a esta actividad unitaria, es un índice positivo. Hay otros muchos igualmente auspiciosos.

Y no es cierto — como se dice — que quedamos sin banderas unitarias en las manos. ¿Qué bandera más querida, amplia, patriótica y que empuja a la derrota y al aislamiento de la dictadura que la solidaridad con todos los presos? Son esas dos consignas las que han abierto una brecha profunda en la opinión pública mundial y la que hace rechinar los dientes de rabia a los capitostes fascistas uruguayos cada día. Bien que eso nos alegra las tristes noches del exilio.

Enarblando esa bandera, sin sectarismos, sin prevenciones, estamos trabajando de la mejor manera hacia escalones más altos de unidad y conciencia de los uruguayos; y ése será el mejor homenaje a los héroes que allá, en Uruguay, minan con su sacrificio las bases de la dictadura".

Todo este cúmulo de cosas parecen claras; sobre todo para los del interior.

Las cosas cambian algo cuando se trata del exilio; aquí se refleja lo que sucede cuando, por razones tan dramáticas, miles de compatriotas "pierden pie", pueden desorientarse, están desinformados, o traumatizados, y llenos de inquietudes, desequilibrios, estados ansiosos, etc.

Todos hemos conocido algo de eso, en estos años.

Este clima animico y político, así perturbado, es terreno propicio para que prosperen toda clase de recetas políticas milagrosas; también para la aparición de ciertos críticos sabihondos que hablan como desde un pedestal, dictando juicios y conductas, con la idea de que es difícil que alguien les pida cuenta por sus dichos. Por lo menos así lo creen, sin comprender que también en el exterior la gente quiere ideas claras, unitarias, que la conduzca a la tarea solidaria, que la informe e ilustre con veracidad sobre nuestra peripecia uruguaya, y que la preparen para un regreso digno y constructivo.

## Inventos e inectivas. Repeticiones

La revista "Alternativa", que se edita en Suecia, es un exponente acabado, y puede que

insuperable, de esta tesitura sacerdotal.

Si no fuera por el daño que causa desviarse de la tarea principal — que hemos delineado — sería entretenido demoler ese monumento a base de letras, donde el objetivo casi único es clasificar como "dirigentes congelados", a quienes han sido factor primordial de la gesta de la unidad obrera y política, motejándola despectivamente de "izquierda tradicional", y donde se repiquetea sobre la idea — ya comentada y rechazada — de que el FA no quiere la unidad antidictatorial, por razones de prestigio, mando, y otros aderezos. No podemos seguirles en ese juego; sólo extractaremos de esa lucubración, dos o tres perlas, bastante definitivas por cierto, para ubicar a sus autores:

1) Según ahí se dice, la dictadura logró que se formen dos Partidos: el "de adentro" y el "del exilio". Parece una broma pero ahí está: "Sin el acoso de la diaria circunstancia política... el exilio ha barajado las cartas, y el tallador las da de nuevo..."

Queda claro: los del "Partido del Exilio", mezclan las barajas, tranquilos, lejos del "mundanal ruido" de la lucha clandestina, y otorgan los premios a los "dirigentes no congelados".

2) ¿Qué les toca a los del "Partido de adentro". Oigase esto: "En el Partido de los de adentro", sobrevivirán física y organizativamente quienes hayan comprendido que, además del maltrato y la muerte, la dictadura ofrece tentaciones, a eludir, de la asimilación, el encallecimiento ante la iniquidad diaria o la mera pasividad sin término como sistema de vida".

No hay muchas interpretaciones posibles. Esto es ya algo más grave que lo anterior. Aquí, hablando de "pasividad sin término como sistema de vida", o "el encallecimiento ante la iniquidad diaria", se trasunta toda una concepción, que si fuera el conformismo pedante de un exiliado lejano, sería sólo un cargo de conciencia para él; pero la prédica de la pasividad, la negación del heroísmo, del sacrificio, de la honradez revolucionaria, de la entrega total a una causa; todo eso, hecho con modestia, con la convicción de que se lucha por una idea generosa, eso, ni se proclama, ni se registra. Y eso, tal vez no lo sepan algunos, es el Uruguay de hoy; de los "de adentro", en el sentido que luchan allá, pero que pueden ser de cualquier Partido o no pertenecer a ninguno. Y gracias a esos, y no a los predicadores, es que tendremos un Uruguay liberado del fascismo.

Uno podría preguntarse si esta crítica de "Alternativa" es desde la derecha o de la izquierda. Por las críticas a la CNT y al PCU, sería de "izquierda", ya que los acusa de actuar con orientación reformista, es decir: burguesa.

Pero ahí nos encontramos con esta otra perla. Esbozando su programa dice:

3) "Habrá medidas constitucionales para restituir a estos militares desbordados y propietarios del proceso al verdadero y mínimo papel que les corresponde en un país como el

Uruguay, además de las disposiciones legales que impidan, **para siempre**, la repetición de su insurgencia contra el pueblo".

Por lo visto, el programa del "Partido del Exilio", es tan "revolucionario" que, "con medidas constitucionales" burguesas, pondrán en vereda ... **y para siempre** (!) a los conspiradores fascistas con uniforme. Todo está claro! Pensar que todo es tan fácil desde el exilio!!

Y no seguimos más, detrás de los "fantasmas hegemónicos" que allí se denuncian en otros; ni tampoco detrás de los desvelos y aspiraciones hegemónicas que allí se confiesan, claro está que para el "Partido del Exilio". Por otra parte, esto no es novedoso. Las tesis y sus autores, se repiten cansadoramente.

...

La tensa situación en el interior del país, la posición más firme del Partido Nacional enfrentando la embestida fascista contra sus dirigentes ante su negativa a secundar los planes de "apertura" gatopardista, la permanencia y latencia de la lucha obrera y popular que nunca cesó, la reanimación política relativa, todo ello, plantea naturalmente el avance de las corrientes unitarias.

En el exterior, la unidad por la solidaridad ha tenido ya, puntos altos y los tendrá en el próximo periodo. Prosiguiendo con tenacidad el objetivo unitario, él seguirá avanzando, a pesar de las dificultades anotadas.

Porque sólo la unidad puede apresurar los plazos de la victoria antidictatorial.



*ESTUDIOS, nro. 70, 1/979*



**1** **COMITE  
URUGUAY  
DE SUECIA**

*Boletín del U.K.-*

*Box 5003*

*350 05, VÄXJÖ*

# EL PVP Y SU ANALISIS DE LA UNIDAD

• *Texto en el folleto La unidad opositora más urgente que nunca, editado en mayo de 1978 por la Oficina de Prensa en el Exterior del PVP.*

Hoy, a 10 meses de la Declaración de México, viendo las diferencias de interpretación, de objetivos tácticos de cada fuerza, viendo la existencia de distintas versiones dando detalles y atribuyendo posiciones muchas veces distorsionadas, se hace imprescindible un debate que esclarezca los verdaderos términos de la situación.

En la instancia unitaria de México tenemos claro la existencia de dificultades aunque no pensamos que la convergencia primariamente entablada tuviera un curso tan limitado de realizaciones, una cantidad tan importante de obstáculos. La idea de reunir en una misma mesa a dirigentes de cuatro corrientes distintas, de elaborar una declaración común y de trabajar unitariamente en la línea de creación de un frente antidictatorial fue tan justa que concitó adentro y afuera del país un apoyo generalizado, surgió espontáneamente un entusiasmo viendo quizás el fin de una etapa de silencios y divisiones. Nuestra prensa clandestina en Uruguay saludó el acontecimiento en varias ocasiones. Poco después iniciamos las gestiones tendientes a aplicar los puntos de la Declaración de México. En diciembre se acuerda la primera reunión de trabajo en Barcelona. Estando presentes las delegaciones de todos los firmantes, la reunión fracasó por la negativa del senador Erro a reconocer al delegado del PC suficiente representatividad. Posteriormente los intentos de retomar las conversaciones vieron ensancharse los obstáculos y reticencias también por parte del PC y el PS.

Varios hechos políticos posteriores a la reunión de México entorpecieron aún más el necesario clima de entendimiento. La causa principal del impasse actual que pesa sobre la coordinación de los grupos políticos del movimiento popular, son sin lugar a dudas las diferencias en la forma de entender las alianzas y la lucha política en esta etapa.

A las pocas semanas del acuerdo surgieron varias interpretaciones diferentes, algunas difícilmente conciliables. Analicemos pues esas interpretaciones y sus consecuencias directas sobre los intentos de profundizar hoy la convergencia antidictatorial.

1 El Senador Erro interpretó públicamente que el frente antidictatorial ya estaba creado, que el compromiso de la declaración era constitutivo. Entendió que las tareas siguientes eran su ensanchamiento a varios grupos de izquierda y eventuales grupos de independientes que se formarían en Europa y en México. Otra de sus preocupaciones públicas es la del funcionamiento del frente antidictatorial, supuestamente constituido.

Esta interpretación acarrió un cúmulo de confusiones. Así se lo planteamos numerosas veces puntualizándole fraternalmente que eso no solamente no correspondía a la realidad de lo que conscientemente se acordó y está en el papel, sino que además traía como consecuencia dificultar la continuación del proceso unitario. El Acuerdo de México es en primer lugar una Declaración de Acuerdo de cuatro líderes de la oposición que coinciden en varias líneas de trabajo. Una de ellas es que existen importantes fuerzas que coinciden en la necesidad del derrocamiento de la dictadura.

Cómo negar por ejemplo la importancia de contar en las conversaciones con la participación de otras importantes fuerzas que coinciden en los mismos objetivos tácticos y que es junto con ellos que se puede verdaderamente crear y luego fortalecer un frente antidictatorial?

Cómo es posible ignorar que luego de los golpes represivos que han debilitado enormemente a unas organizaciones y desarticulado a otras, la construcción de un frente antidictatorial no puede crearse por la mera voluntad de cuatro dirigentes sino que, además de ello, debe guardar correspondencia con la reanimación de las luchas populares, debe ser expresión de sus necesidades. Son estos últimos factores los que al final de cuentas determinan la posibilidad y los plazos de un Frente Antidictatorial.

Se suma a esto, el hecho que luego de cuatro años de atomización casi general las relaciones políticas entre las distintas corrientes, reflejan un grado de inmadurez importante. La consecuencia con respecto a los compromisos asumidos, el respeto a las opiniones de los aliados, son condiciones imprescindibles para que un frente político, para que esa urgente empresa que es la unión antidictatorial, no se derrumbe a poco de nacer. Por eso hemos planteado numerosas veces, que sin desmedro de una política amplia y acumulativa, la integración de otros grupos de izquierda debe procesarse de común acuerdo y en base a los criterios de representatividad que fortalezcan la unión y no la debiliten. Si no ha habido hasta ahora una ampliación del ámbito de discusiones, obedece también al hecho de que ningún grupo o movimiento organizado ha hecho un planteo formal a las cuatro fuerzas que han dialogado juntas.

Esto refleja dificultades para seguir orgánicamente las distintas alternativas que plantean las conversaciones en curso. Una superación de esas dificultades sería un aporte real para engrosar el espectro unitario.

En octubre del 77 dijimos: «Debe tenerse bien claro, para evitar seguras desilusiones posteriores, que el camino que lleva a la verdadera concreción de un Frente Antidictatorial es un camino lento y sinuoso».

Compartimos con el Senador Erro muchos enfoques sobre la realidad nacional y sus posturas dignas y valientes en momentos que muchos vacilaron, confundiendo así a vastos sectores populares. Desde esos lazos fraternos criticamos lo que consideramos sus errores, y en el debate franco nuestro objetivo no es otro que el de despejar las confusiones que dificultan una relación mutua más estrecha, una defensa más efectiva de los puntos de vista comunes. Nos separan diferencias ideológicas y programáticas. Nuestro programa socialista y revolucionario difiere de su nacionalismo popular. Igualmente jerarquizamos hoy la importancia de estrechar lazos entre todas las corrientes que militaron históricamente en la «tendencia combativa».

**2** El Partido Comunista y el Partido Socialista creyeron ver, desde el comienzo, en la dinámica unitaria que abría la declaración del 30 de julio, el embrión de un nuevo frente de izquierda supuestamente alternativo al Frente Amplio y, por eso, aunque mantuvieron su apoyo, tendieron a minimizarlo en la práctica, en especial a nivel de su significación política. La esencia de las divergencias que mantenemos con ambos par-

tidos no hacen al postulado de trabajar hacia la construcción de un amplio frente de fuerzas antidictatoriales. La gran diferencia radica -como lo mostró la declaración del Frente Amplio en el exterior realizada en Berlín el 13 de octubre del 77- en cómo se analiza la situación de las fuerzas políticas de la izquierda en este período y por lo tanto en qué forma deben procesarse las relaciones políticas entre ellas para avanzar en el camino de la más amplia unidad.

Es cierto que el acuerdo de México no representaba la creación de un frente de izquierda alternativo al Frente Amplio, ni suponía que ya se hubiera constituido el Frente Antidictatorial. Pero lo que es erróneo es afirmar, como lo dice claramente la declaración de Berlín, que «toda organización o corriente popular -frentista o no- que luche por una acción unida del pueblo contra la dictadura, debe ver en el Frente Amplio una herramienta unitaria que no puede ser sustituida».

Decir esto supone sustituir por un acto de voluntad el análisis objetivo de la realidad actual del movimiento popular, luego de cinco años de dictadura y de haber sufrido una importante derrota político-militar de la cual recién hoy comienza a recuperarse. Supone olvidar ese hecho doloroso pero real que es la paralización, desde hace por lo menos cuatro años, de las estructuras políticas del Frente Amplio y de muchos de los grupos que lo integraban. Sostener que el Frente Amplio, con su composición actual, es el instrumento político capaz de expresar al «movimiento popular y obrero» en su conjunto, es equivocado. Proponer que ése sea el camino a transitar no es ni realista ni constructivo, pues no tiene en cuenta la realidad de las actuales fuerzas populares organizadas y actuantes en el Uruguay, y porque no atiende a la desaparición o paralización de muchas organizaciones que lo constitulan, a la prisión o muerte de muchos de sus dirigentes, y a la toma de distancia con su forma actual de funcionamiento por parte de otras fuerzas que lo integraban.

La importancia del espacio político de negociación unitaria abierto en México radica justamente en que ofrece un camino viable para avanzar en acuerdos políticos y prácticos, sin pretender hacer antes un balance común del proceso de aciertos y errores cometidos por todas las fuerzas políticas populares.

- Si es cierto que el frente antidictatorial no se constituirá hasta que la situación política y la correlación de fuerzas lleve a otros importantes sectores opositores a confluir con las fuerzas de izquierda,

— si es cierto que es dificultar objetivamente la unidad, el proponer como condición de hecho que el FA, en su forma actual, representa políticamente a toda la izquierda y todo el movimiento obrero y popular, cuando en realidad representa básicamente una de sus corrientes,

— si es cierto que la unidad de acción resistente es una exigencia grave y urgente de todos los militantes de base que enfrentan a la dictadura cada día, sin preguntarse de qué partido son, o de qué organización eran antes,

— si es cierto que sólo el lento y difícil proceso de reanimación de las luchas obreras y populares puede ir dando solidez a las nuevas formas orgánicas de convergencia unitaria:

entonces quedan dos alternativas. O no hacer nada en el plano de la convergencia política hasta que se hubieran reunido hipotéticamente todas las condiciones para construir un verdadero frente antidictatorial. O si no, por el contrario, reconocer que la vía de trabajo abierta en julio en México (se la llame como se la llame) representa un camino justo, para desde ya, ir sentando mojonnes firmes en el proceso unitario.

**3** Es necesario estabilizar una mesa de coordinación, un ámbito de diálogo y acción conjunta donde tengan cabida todas las corrientes: la que se expresa en el Frente Amplio en su forma actual, las que han tomado distancia en los últimos tiempos y aquellas que nunca lo integraron.

La instancia de México estaba orientada a ese objetivo y por eso siempre la consideramos justa y nos embanderamos con ella. Muy lejos de ser omisos o pretender enfriarla, buscamos afanosamente su continuidad y la propagandamos dentro y fuera del Uruguay.

Cuando en las últimas semanas propusimos en forma bilateral a las distintas fuerzas la realización de la reunión de trabajo postergada en diciembre en Barcelona, recibimos un acuerdo primario para su realización, pero condicionado, en el caso del Partido Comunista, a que no tuviera ninguna continuidad formal con la declaración de México. Las razones con que fundamenta el PC esta posición se refiere a las confusiones creadas por las distintas interpretaciones y enfoques del texto acordado.

Discrepamos claramente tanto con esta posición, como con aquella que supondría el frente antidictatorial ya cons-

tituido, y la próxima reunión un paso más en su funcionamiento orgánico.

Creemos que, pese a las confusiones creadas y a las lógicas discrepancias de enfoque sobre su significación política, el documento sigue siendo un buen punto de partida y que su espíritu representa un estado de ánimo mayoritario, tanto dentro como fuera del Uruguay.

Conscientes de la urgencia imposterable de seguir avanzando en la convergencia opositora, hacemos el conjunto de propuestas que aparecen en la primera parte de este documento. Entre ellas la convocatoria a retomar las conversaciones políticas multilaterales en una formulación que recogería las bases mínimas comunes entre las distintas fuerzas.

El análisis del momento que vivía el movimiento popular nos habla hecho prever que el proceso unitario era difícil y sinuoso, con momentos de alzas y de bajas.

Todas las coordinaciones y discusiones políticas hechas en el exterior, adquieren su valor en la medida en que se entronquen con los procesos de fortalecimiento y reconstrucción del movimiento popular en el interior del país.

Es allí donde nuestro partido vuelca en estos momentos la mayoría de sus esfuerzos, porque la reanimación de las luchas no es posible si no hay organizaciones fuertes y arraigadas en las masas, que se constituyan efectivamente en sus instrumentos de organización y combate.

Así entendemos cumplir con el compromiso moral y político con los presos, desaparecidos y asesinados que en estos duros años han luchado consecuentemente contra la dictadura. ■



*por la victoria*



# DOCUMENTO DEL MOVIMIENTO PATRIA GRANDE Y DEL PARTIDO POR LA VICTORIA DEL PUEBLO A LA OPINION PUBLICA NACIONAL

A doce años de la implantación de las Medidas Prontas de Seguridad, bajo el gobierno de Pacheco Areco, y a casi siete años del Golpe de Estado inspirado por el imperialismo norteamericano, impulsado por los sectores civiles reaccionarios y ejecutado por las Fuerzas Armadas, el Movimiento Patria Grande y el Partido por la Victoria del Pueblo, se dirigen en conjunto a todos los compatriotas y a todas las fuerzas políticas de la oposición, y los convocan a luchar ahora:

*Por el cese de la tortura, los secuestros, la prisión, las desapariciones, la política de rehenes y los asesinatos de los mejores hijos de nuestra Patria;*

*Contra los salarios de hambre, la desocupación, las jubilaciones y las pensiones miserables, los desalojos, el encarecimiento del costo de la vida y la entrega del país, que empujan a miles de uruguayos a la emigración para poder vivir;*

*Por el cese de las prohibiciones, inhabilitaciones y toda política totalitaria decidida desde el bunker de la dictadura militar con la colaboración de una minoría antinacional sin uniforme.*

*Contra la maniobra fraudulenta que representa el calendario político elaborado por unas Fuerzas Armadas que han traicionado las mejores tradiciones del ejército Artiguista, y que en este año pretenden institucionalizar su poder ilegítimo, usurpado al pueblo por la violencia.*

1) Para obtener estos objetivos es imprescindible y urgente la unión de todos los orientales para enfrentar la política criminal del régimen y derrotarlo, abriendo así paso a una etapa de reconstrucción de nuestra Patria liberada.

La dictadura se encuentra aislada del pueblo y huérfana de apoyos nacionales e internacionales. Por eso, intenta revestirse de legalidad plebiscitando una Constitución elaborada a espaldas del pueblo, sin los Partidos Políticos, por los propios mandos militares y unos pocos civiles que le sirven de cobertura. Lo que ha trascendido es que se incorporarán a ese texto todos los atropellos incluidos en los Actos Institucionales, y que quedará inmodificada la existencia del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA).

De ahí que el año 1980 tenga un relieve político muy especial para el movimiento popular y se presente como la antesala de la segunda etapa del fraude, la que se cumpliría en noviembre de 1981 con las "elecciones generales" para designar presidente, senadores, diputados y cargos municipales, siendo todos los candidatos avalados por la dictadura. En ese proyecto fraudulento sólo estarían habilitados para actuar el Partido Nacional y el Partido Colorado, depurados y si aceptan las condiciones impuestas por el régimen, aún cuando en recientes declaraciones dirigentes de la Democracia Cristiana confían en que le reconozcan la calidad de tercer partido, por no haber sido proscriptos en 1973. Serían "elecciones" en el marco de un proyectado Estatuto de los Partidos Políticos que decreta la muerte civil de miles y miles de compatriotas.

2) Una real Convergencia Antidictatorial es la respuesta necesaria a tantas indignidades, para que le dé vigencia a la inalterable consigna Artiguista de jurar: "un odio eterno e irreconciliable a todo tipo de tiranía". Un Frente Antidictatorial que coordine eficazmente la lucha por los objetivos comunes representativos del sentimiento de las grandes mayorías nacionales. Este sentimiento unitario es un clamor de nuestro pueblo, que ha pagado su lucha resistente con miles de presos y muertos, y que hoy mismo, al enfrentar unido la represión, no pregunta de donde vienen sus com-

pañeros, si son creyentes o no, si antes habían votado al Partido Nacional, al Colorado, al Frente Amplio, o si habían votado en blanco.

Reiteramos, así, el espíritu y los alcances del llamado que Enrique Erro y Hugo Cores firmaron en la ciudad de México, el 30 de julio de 1977, junto con Enrique Rodríguez del Partido Comunista y José Díaz del Partido Socialista, y un calificado grupo de ciudadanos independientes, convocando a la construcción de un vasto frente contra la dictadura. Llamado que estaba y sigue estando abierto a todas las fuerzas políticas organizadas y que estén dispuestas a enfrentar al régimen, sean estas del origen que sean.

3) Al reiterar este llamado exteriorizamos nuestra vocación patriótica y popular, acicateada por el sacrificio de estos años, de los miles de presos, torturados, desaparecidos y rehenes, pertenecientes a muy diversas ideologías y partidos.

Somos conscientes que el Uruguay del pasado ha muerto bajo la acción destructora de la dictadura militar. Lo que no ha terminado es la lucha del pueblo, de los trabajadores, los estudiantes, los intelectuales, y gran parte de los pequeños y medianos productores, que desde 1967 se han levantado contra los intentos de las clases dominantes por destruir el patrimonio nacional, en estrecha colaboración con los regímenes represivos del Cono Sur y el imperialismo.

Debemos luchar para que se instaure una verdadera democracia en la que el pueblo y los trabajadores sean los dueños de su destino, logrando su participación directa en la reconstrucción del Uruguay liberado, sobre la base de unidades de decisión y poder popular, que controlen las decisiones fundamentales de gobierno. Debemos luchar por impedir un nuevo engaño al pueblo a cargo de los sectores nacionales y extranjeros que pretenden mantener el régimen económico y social para defender el cual desataron la guerra abierta contra el pueblo.

4) En el nuevo Uruguay por el que luchamos no queremos que se siga frustrando el proyecto de los libertadores americanos -y en particular del fundador de nuestra nacionalidad, José Artigas- de impedir la división de nuestras patrias y promover la liberación de nuestros pueblos. Queremos actuar en colaboración mutua con todos los pueblos del mundo, y en particular con los pueblos hermanos de América Latina, para que libres de toda dominación económica, política, ideológica, social y cultural del imperialismo norteamericano y de cualquier otro centro de poder mundial, podamos contribuir a forjar la Patria Grande Latinoamericana.

Reafirmando el principio de autodeterminación de los pueblos, decimos SI a toda cooperación internacional y NO a toda dependencia del tipo que sea, siendo solidarios con todos los pueblos que luchan por su liberación.

• • •

Para avanzar desde hoy mismo hacia esos objetivos, para que se instaure en nuestra Patria una verdadera democracia, para que el pueblo y los trabajadores sean dueños de su destino, para terminar con la explotación de los que viven de su trabajo, para construir un Uruguay integrado a la Patria Grande Latinoamericana, es necesario derrotar a la dictadura. Para derrotar a la dictadura es necesario unir ya a todas las fuerzas políticas y sociales de oposición. Para facilitar esa UNION en el camino de la derrota de la dictadura:

## **EL MOVIMIENTO PATRIA GRANDE Y EL PARTIDO POR LA VICTORIA DEL PUEBLO PROPONEN A TODOS LOS COMPATRIOTAS Y A TODAS LAS FUERZAS POLITICAS ORGANIZADAS, LA SIGUIENTE PLATAFORMA MINIMA DE REIVINDICACIONES POPULARES:**

- Libertad para todos los presos políticos, incluyendo a los desaparecidos, y el derecho al regreso de todos los exilados;

- Plena vigencia de las libertades públicas (asociación, reunión, prensa) y derogación de la legislación represiva que sustenta a la dictadura (Ley de Seguridad, Estado de Guerra);
- Anulación de todos los Actos Institucionales y de los organismos creados por ellos (Consejo de Estado, Consejo de la Nación, COSENA.);
- Legalización de la actividad sindical bajo control de los trabajadores, cese de las proscripciones a los sindicatos, la CNT y los partidos políticos; devolución de la autonomía a los Entes de Enseñanza y restitución a su empleo de todos los destituidos por motivos políticos o gremiales;
- Elevación inmediata del salario real y eliminación de las prebendas de que gozan los oficiales de las FFAA y sus familiares acomodados por ellos.
- Progama económico de emergencia que golpeando los intereses oligárquicos e imperialistas, frene el agudo deterioro económico, genere fuentes de trabajo para todos los uruguayos y termine con el proceso de dependencia y de entrega a través de las empresas trasnacionales.
- Una política exterior independiente y soberana; un comercio exterior nacionalizado, que asegure el intercambio con todos los países del mundo; implantación de la nacionalización de la banca, casi totalmente extranjera; urgentes medidas agrarias.
- Una educación para la libertad y el rescate de la tradición vareliana: terminando con la destrucción y militarización de la enseñanza y su manejo por grupúsculos fascistas; volviendo a imponer la autonomía orgánica y el gobierno democrático en sus órganos de dirección; eliminando el limitacionismo elitista del derecho a estudiar.
- Disolución de la OCOA y demás organismos especializados en la tortura y los secuestros, y juicio público de los civiles y militares responsables de crímenes contra el pueblo;
- Formación de un Gobierno Provisorio que exprese a las fuerzas que han luchado contra la dictadura y de cumplimiento al programa mínimo inmediato.
- Definición de una nueva institucionalidad a través de una Asamblea Constituyente y no en conciliábulos de la cúpula militar con quienes a nadie representan.

\* \* \*

Finalmente el Movimiento Patria Grande y el Partido por la Victoria del Pueblo, asumen con esta convocatoria pública sus responsabilidades históricas, respetando cada uno su propia identidad política, histórica e ideológica.

Este llamado se nutre de coincidencias tácticas que han existido entre ambas fuerzas políticas en difíciles circunstancias de la vida del País. En particular en los meses dramáticos de 1973, en que se preparaba el Golpe de Estado, cuando nuestros movimientos -Patria Grande y la Resistencia Obrero Estudiantil- fueron las únicas fuerzas políticas de izquierda que denunciaron con claridad el rumbo trágico que tomaba el País, sin confundirse el 9 de febrero de 1973, con los cantos de sirena de los Comunicados 4 y 7 de las FFAA.

Es un llamado para unir y hacer converger a todas las fuerzas patrióticas para la lucha común contra el enemigo de todo el Pueblo Oriental, que tiene bien presentes las nuevas condiciones políticas existentes en el País, y en particular en el seno de las fuerzas populares, tan duramente golpeadas por la más salvaje e inhumana represión de nuestra historia.

Es un llamado para contribuir a que el espíritu combativo y libertario que nutre a nuestro pueblo, se manifieste aún más activamente y logre imponer una alternativa real a la actual situación.

\* \* \*

## EL MOVIMIENTO PATRIA GRANDE Y EL PARTIDO POR LA VICTORIA DEL PUEBLO HACEN UN LLAMADO PARTICULAR A:

- 1) Los miembros de ambos movimientos, para que reciban este documento como una herramienta unitaria, y le den difusión por todos los medios a su alcance;
- 2) A todos los trabajadores, estudiantes y hombres del pueblo, que formaron parte en el pasado de la Llamada Tendencia Combativa y de la Corriente, para que intensifiquen la lucha alrededor de estos postulados y se acerquen a nuestros militantes con el fin de acumular fuerzas para la concreción de la más amplia unidad de acción en la lucha contra la dictadura;
- 3) A los compañeros trabajadores para que difundan este llamamiento en sus lugares de trabajo, se acerquen a nuestros militantes y discutan los materiales políticos y la prensa clandestina, en el marco de las tareas de reorganización política y sindical del movimiento obrero, y con el objetivo de reconquistar la libertad para la lucha del movimiento sindical en la defensa de los intereses de los trabajadores.
- 4) A todos los exilados por razones políticas o económicas, para que refuercen en el exterior la solidaridad y denuncias, y se incorporen de diversas maneras activamente para que se cumplan los objetivos expuestos y alcanzar así la derrota de la dictadura.

MOVIMIENTO PATRIA GRANDE - PARTIDO POR LA VICTORIA DEL PUEBLO  
MONTEVIDEO (URUGUAY) - FEBRERO DE 1980

# LA UNIDAD NO TIENE DUEÑO

ALTERNATIVA, Nro 1, marzo 1978

En el segundo semestre de 1977 las dirigencias de los partidos y grupos políticos uruguayos en el exilio iniciaron importantes tentativas concretas y públicas, de organizar unitariamente tareas que aceleren el derrocamiento de la dictadura y preparen la transferencia del poder a las fuerzas progresistas, marginadas hoy del proceso por la ilegalización dentro del Uruguay o por el exilio.

Tales tentativas comprenden el llamado Acuerdo de México, suscrito en julio, la reunión celebrada por el Frente Amplio en Berlín Oriental durante la última semana de octubre, y diversas gestiones cumplidas por el senador Enrique Erro en Francia y España, posteriormente al Acuerdo de México, para llevar a cabo los propósitos expresados en este documento.

El senador Wilson Ferreira Aldunate fue invitado por el secretario general del PC, Rodney Arismendi, a conversaciones relacionadas con la reunión del Frente, y también por el senador Enrique Erro, a los encuentros previstos en el documento de México. En ambas oportunidades Ferreira Aldunate no asistió.

La iniciativa cumplida en México fue, sin duda, la que mayor expectativa despertó en el exilio uruguayo, tanto por su inesperada convocatoria como por sus exhortaciones, que hicieron pensar, durante un primer momento, que se admitía por fin la necesidad de un nuevo enfoque de la unidad - basado en las realidades presentes - y la creación de renovadas estructuras unitarias.

El acuerdo fue suscrito por cuatro dirigentes políticos de primera fila: el senador Enrique Rodríguez por el PC, el diputado José Díaz por el PS, el senador Enrique Erro, y Hugo Cores, del Partido por la Victoria del Pueblo, emanado de la antigua Resistencia Obrero-Estudiantil.

La reunión de donde surgió el documento había sido convocada ocho días antes por otros cuatro uruguayos, exiliados en México: el ingeniero Santos Arbiza Aguirre, Decano de la Facultad de Agronomía, el doctor Mario H. Otero, Decano de la Facultad de Humanidades, el sociólogo Gerónimo de Sierra, Consejero de la Facultad de Derecho, y el periodista Federico Fasano.

Intencionalmente, la convocatoria coincidió con las deliberaciones en México de la III Reunión Interparlamentaria Mundial, a la que habían sido invitados legisladores uruguayos exiliados.

El Frente Amplio emitió el 1.º de noviembre, después de su reunión en Berlín, una declaración donde define su significado político en estos momentos y anuncia las características de su línea unitaria. En la práctica, además, el Frente trasladó a su secretario general, Hugo Villar, de La Habana a Madrid, e instaló en la capital española su sede en el exilio.

Las gestiones de Erro han sido, obviamente, de tipo individual y su interpretación del Acuerdo de México - reuniones específicas para iniciar una concreción de lo aprobado - fue expuesta principalmente en el primer Congreso Internacional de la Liga de los Derechos de los Pueblos y su Liberación, realizado a principios de noviembre en Barcelona.

El entusiasmo que originó el Acuerdo de México ha sido en-

friado por sus mismos firmantes - salvo Erro, quien prosigue creyendo en su viabilidad y trabajando por ella -, pero incluso el documento suscrito había recortado ya los aspectos más comprometidos de la convocatoria. En ella se habían hecho dos propuestas:

»En lo mediano: iniciar conversaciones tendientes a la constitución de un amplio frente democrático-popular, orientado a unificar sin exclusiones a la totalidad de las fuerzas políticas en lucha contra la tiranía despótica que oprime a nuestra nación.»

»En lo inmediato: elaborar un documento conjunto de todas las fuerzas participantes, ampliadas con los movimientos políticos que ya han manifestado su acuerdo unitario (...) y establecer un plan de acuerdos parciales en torno a movilizaciones unitarias concretas.»

El Acuerdo - aparte de coincidencias previsibles con otras declaraciones sobre amnistía, refugiados políticos, solidaridad internacional, restauración de las libertades democráticas - no recogió exactamente las propuestas básicas de la convocatoria.

El párrafo referido al frente omitió las precisiones de los convocantes (»unificar sin exclusiones a la totalidad de las fuerzas políticas en lucha contra la tiranía despótica») y se refirió simplemente al »fortalecimiento de un frente antidictatorial».

Y donde se pedía »iniciar conversaciones» para la constitución de ese frente, se acordó »convocar a la más amplia unidad de todas las fuerzas que coinciden en el derrocamiento de la dictadura».

Finalmente, la propuesta de »elaborar un documento conjunto de todas las fuerzas participantes, ampliadas con los movimientos políticos que ya han manifestado su acuerdo unitario (...) y establecer un plan de acuerdos parciales en torno a movilizaciones unitarias concretas», fue diluida o, simplemente, dejada de lado. Se elaboró el »documento conjunto», pero no se lo amplió, allí o posteriormente, con »los movimientos políticos que ya han manifestado su acuerdo unitario», y no se ha establecido (ni se hará, a esta altura) »un plan de acuerdos parciales en torno a movilizaciones unitarias concretas».

Esa redacción del Acuerdo mostró, desde el comienzo, la reticencia con que la mayoría de sus propios firmantes había recogido una convocatoria quizás imposible de eludir en esos momentos, pero que introducía otros alcances, y sobre todo otro ritmo, en los planes propios.

## EL ACUERDO REINTERPRETADO

La reafirmación del Frente Amplio en la reunión de octubre, pero sobre todo el silencio absoluto del PC, el PS y el PVP sobre otras gestiones que debían seguir necesariamente al llamado de México, aparentan que esas tres organizaciones consideraron a éste no un punto de partida hacia la creación de una nueva estructura unitaria, sino apenas una tribuna circunstancial para repetir, sin mayor compromiso, el principio general de la unidad.

»Desde un comienzo - señaló José Díaz en diciembre último, en una entrevista efectuada durante su visita a Estocolmo - fue claro que nosotros suscribíamos eso en cuanto

a llamamiento, pero reivindicando la existencia del Frente Amplio como estructura orgánica antimperialista y antiligarquica. Tanto a los que convocaron como a los que participaron en la reunión, nosotros dejamos bien claramente establecido que estábamos dispuestos a seguir trabajando por esa unidad más amplia, pero considerábamos que el Frente Amplio tenía, históricamente, una tarea a cumplir, y mientras no se cumpliera, seguía vigente.»

Salvo la persistencia de Erro, poco o nada queda de la apertura que prometía (en las esperanzas del exilio, al menos) el Acuerdo de México. El lenguaje de la declaración cuatripartita, a la luz de lo que ha pasado después, tiene efectos indefinidamente suspensivos sobre toda unidad que trascienda los marcos de un esquema donde el Frente Amplio es el elemento polarizador y los demás deben optar por sumarse a ese esquema, de términos aún imprecisos, a la espera de las condiciones que autorizarían un acuerdo más vasto. «Convocar a la más amplia unidad» no es, en términos políticos estrictos, «iniciar conversaciones». No existen el «plan de acuerdos parciales», ni las «fuerzas participantes» del Acuerdo han sido «ampliadas con los movimientos políticos» de línea unitaria que funcionan en el exilio.

Contra la interpretación de Erro está la interpretación del PC y el PS (a la que se suma en cierto modo, por omisión, el PVP). El Acuerdo de México, pues, queda remitido en su propósito principal a las decisiones del Frente Amplio. Este ha elegido, con lógica previsible, que primero está su propia reorganización.

## LA LINEA DEL FRENTE AMPLIO

La declaración del Frente Amplio es un documento de interés en tres aspectos: la composición de la reunión que lo ha emitido, la concepción que propone del proceso unitario y el lenguaje con que se refiere a otros grupos.

Conviene recordar que al constituirse oficialmente en febrero de 1971, el Frente Amplio quedó formado por once grupos: el PC, el PS, el Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento por el Gobierno del Pueblo Lista 99 (Michellini), el Movimiento Blanco Popular y Progresista, la Lista Herrero 58, el FIDEL, el Movimiento Socialista, los Grupos de Acción Unitaria (GAU), el Movimiento Revolucionario Oriental y el Partido Obrero Revolucionario (Trotskista). Días después, se les sumaría el Movimiento 26 de Marzo. Menos los tres últimos, todos los demás grupos integraron el Comité Ejecutivo del Frente, que presida el general Liber Seregni.

La declaración no identifica como participantes en la reunión de Berlín a ninguno de esos grupos. El primer párrafo señala, simplemente: «Los días 12 y 13 de octubre de 1977 realizaron su segunda reunión delegados especialmente acredita-

dos de partidos integrantes del Frente Amplio, con presencia de la representación de ciudadanos independientes también integrantes del Frente.»

Según se ha verificado, los delegados partidarios correspondieron a los partidos Comunista y Socialista y los ciudadanos independientes fueron el ingeniero Oscar Maggiolo y el doctor Hugo Villar. (Para una primera reunión, realizada también en Berlín Oriental, había sido invitado el escritor Mario Benedetti, ex dirigente del Movimiento 26 de Marzo, pero la convocatoria no le llegó a tiempo. En octubre, Benedetti declinó concurrir.)

El documento tampoco identifica a nadie en un segundo párrafo, donde expresa: «Asimismo, en la reunión se han recibido y tomado en cuenta propuestas y declaraciones formuladas por organizaciones y personalidades frentistas que no han podido estar presentes y cuyas opiniones, verbales o escritas, se han agregado a los elementos de juicio sobre los que se basan las resoluciones adoptadas.»

Como no podía ser de otra manera, la declaración admite que «las estructuras organizativas normales del gran movimiento popular tengan trabado su funcionamiento por la represión dictatorial, y que «los organismos intermedios y de base no pueden cumplir hoy, de igual manera, los objetivos que dinamizaron su memorable impulso.» Pese a esas dificultades objetivas, el documento «reafirma la existencia militante del Frente Amplio, y asegura que «el frenteamplismo está vivo, podría decirse que como una fervorosa mística política, en la conciencia y en la actitud firme de las vastas capas populares en las que germinó y creció como una esperanza de transformación nacional.»

La política unitaria concebida en la reunión de Berlín por el PC y el PS, en nombre del antiguo Frente Amplio, se basa en dos líneas de acción: la recomposición del Frente y, a través del mismo como instrumento principal, la «unión de vastos sectores políticos y sociales, en torno a un programa liberador, antioligarquico y antimperialista». Al parecer, según declaraciones de dirigentes frenteamplistas, esa unión, considerada como un frente de liberación nacional, sería un objetivo de plazo medio, ya que - se expresa en el documento - «no obsta al objetivo, hoy fundamental, de unir a la oposición para derribar a la dictadura.» «Las reales dificultades que hay para conformar un único frente antidictatorial - señalaría después en Estocolmo José Díaz - provienen, más que de la capacidad negociadora del Frente Amplio, de las propias dificultades que esos sectores tienen para entender una política de alianzas, tal cual la entendemos nosotros.»

Los dirigentes del PC y el PS - más las personalidades independientes presentes en Berlín - ven con reticencia el lanzamiento inmediato de una iniciativa frentista de tipo general, que tendría para ellos varios inconvenientes: daría lugar a una nueva dirigencia donde pueden quedar en minoría, sorprenderla al antiguo Frente Amplio en una tarea de fortalecimiento recién comenzada y, por esas dos razones, éste no podría controlar el establecimiento de un programa de acción.

El PC y el PS no rechazan la idea de un frente antidictatorial (por el contrario, la suscriben en México y la reafirman en Berlín), pero sin adoptar en la práctica esa iniciativa, que deberá «congelarse» hasta que la estrategia de ambos partidos la considere conveniente a los intereses del revitalizado Frente Amplio.

En la concepción de los dirigentes reunidos en Berlín, el proceso hacia el nivel superior de unidad que supone el frente antidictatorial, pasa inevitablemente por el Frente Amplio como vanguardia, y habrá que esperar por su reorganización. No otra conclusión puede extraerse de un pasaje del documento, donde el lenguaje se vuelve imperativo: «Toda organización o corriente popular, frentista o no, que lucha por una acción unida del pueblo contra la dictadura, debe ver en el Frente Amplio una herramienta unitaria que no puede ser sustituida. Debe evitar, pues, toda actitud que intente limitar, tanto el campo de acción del propio Frente como su concepción de una unidad verdadera que esté libre de sectarismos y que ha de sumar, necesariamente, importantes fuerzas de los partidos políticos llamados tradicionales.»

## LA UNIDAD DE ACCIÓN, PRINCIPIO INDISCUTIBLE

Ningún partido ni militante de la Izquierda uruguaya, en las presentes condiciones del proceso político del país, puede objetar la unidad de acción, básica forma de combate efectivo

## LA POSICIÓN DEL SENADOR ERRO

«La propuesta que presenté hace unos meses (...) consiste en el desarrollo de dos actos, uno en Madrid y el otro en Barcelona, con la participación de partidos políticos, sindicatos, Iglesia e intelectuales, y dos oradores (...) Se aprovecharían estos actos para la reunión del Acuerdo de México.»

«He propuesto el siguiente orden del día: 1) profundización del Acuerdo, 2) análisis que facilite la puesta en marcha de los puntos acordados, 3) funcionamiento del Frente Antidictatorial, y 4) examen de la aplicación integral del Acuerdo en el Uruguay.»

«(...) Respecto al senador Wilson Ferreira Aldunate, se le ofrecería ser uno de los oradores, ya que existe una información, no confirmada, de que podría designar un delegado observador. Igual criterio podría asumir un grupo juvenil del Partido Demócrata Cristiano.»

«Me queda una última preocupación, que es la cantidad de compatriotas de carácter «independientes». En algunas ciudades de Europa y México expuse esta inquietud y sugerí la posibilidad de que en cada país se agruparan los «independientes» orgánicamente, lo que los habilitaría para ingresar al Acuerdo.»

contra la otra unidad irrefutable de la oligarquía y el despotismo militar.

Esa unidad de acción viene siendo pedida por las bases prácticamente, desde que el levantamiento de la huelga general, en 1973, las privó de una participación organizada, directa y unitaria en la resistencia a la dictadura. La huelga general fue la última oportunidad en que esas bases pudieron hacer la experiencia de la unidad, bajo directivas de un organismo (la Convención Nacional de Trabajadores) que las representaba realmente en su conjunto. En el exilio, la exigencia unitaria viene planteándose desde hace años, y basta recordar la emocionante asamblea de Buenos Aires, en abril de 1975, donde fue clamoreada por toda la gama política de la Izquierda.

Que recién cuatro años después del golpe militar los partidos de Izquierda encaren de una vez por todas la tarea de dar una respuesta a esa cuestión impostergable, puede verse como un indicio de maduración de la coyuntura política, y también de las dificultades objetivas de la unidad.

Podría haberse hecho antes? Averiguar la respuesta no añadirá nada a las necesidades del presente y quizás podría dispersar las posibilidades de acción. Si ahora se inicia el trabajo, es porque recién ahora los grupos han asimilado ciertas lecciones del exilio. Si no se lo comenzó antes, era tal vez porque no habían restañado aún, en su pensamiento y en sus estructuras, las lesiones de la ruptura institucional y social. La oposición uruguaya de Izquierda, bloqueada primero por el rápido proceso de represión «legal» consentido por los partidos Blanco y Colorado, se paralizó luego en falsas expectativas ante el presunto «peruanismo» de los comunicados de febrero y fue desarticulada finalmente por el golpe de junio, cuando pretendía aún - mediante negociaciones paralelas al llamado a la acción de masas - jugar las cartas de un sistema de valores políticos que el aparato militar había rechazado, desde mucho tiempo atrás, con eficacia y brutalidad características.

Lo importante, más que mirar hacia atrás, es saber si las tentativas unitarias del presente se corresponden con las necesidades del presente político uruguayo y con las de su futuro inmediato. Alguien dirá que los partidos que ahora revitalizan la orientación unitaria, nunca habían abandonado esa línea, lo cual es cierto, desde un punto de vista formal. Pero ese principio, contenido en todas las declaraciones desde 1973, nunca se habla convertido en hechos. Son estos, pues, los que deberemos examinar.

Si las tentativas unitarias obedecen a una nueva forma de política opositora a la dictadura, también se inicia entonces la etapa de total franqueza en el diálogo del exilio. Asumir esa sinceridad, como base de todo aporte constructivo a la tarea común - en unos decisivo, en otros sacrificado y admirable, en otros humilde - para que algunas verdades, esenciales como base de entendimiento, no provoquen ya - nunca más - la ira que no razona, el improperio o el terrorismo verbal.

Dicho sea de paso, y antes de tratar las cuestiones que realmente importan, muchos han visto, con el desagrado que provoca un mal recuerdo, esa advertencia de la declaración de Berlín a quienes discrepan con el carácter actual del Frente Amplio. Justamente, una verdadera tarea unitaria tendrá que excluir, de una vez por todas, tal lenguaje.

El estilo maniqueo, que en épocas menos trágicas estaba destinado en el Uruguay al terrorismo polémico de entrecasa, no tiene nada que ver con la gran tarea presente de recomponer no sólo la herramienta del Frente Amplio, sino todas las otras, e integrarlas en la gran máquina de ataque y construcción que debe ser la unidad antidictatorial. No fue tampoco, nunca, el lenguaje del Frente, sino el consustancial a alguno de sus partidos. Que ahora resucite es una prueba más, simplemente, de la falta de pluralidad que desequilibra a la organización, y de la ausencia de autoridades que, con tacto, moderación y respeto por todos, impedían en 1971 los excesos del sectarismo.

Todo lo anterior - sugerido por la importancia de las nuevas gestiones y por el apoyo que merece el proceso - conduce a algunas reflexiones, que sin duda se asemejan a las de numerosos uruguayos preocupados por el asunto.

La primera - postulado de todas las siguientes - se refiere a la forma en que el tiempo del exilio actúa sobre las estructuras grupales de un sistema político. Esto no es un descubrimiento reciente, ni un rasgo característico de los partidos uruguayos. Cuando el sistema político no ha previsto su brusca interrupción ni posee los medios de sobrellevarla y corregirla, la alienación que le es impuesta lo priva de sus puntos habituales de refe-

rencia, separa físicamente a las bases de sus dirigencias, y en ese deterioro, aparece con nitidez implacable la verdad de cada grupo o partido.

El exilio ha barajado las cartas y el tallador las da de nuevo.

Las posiciones de autoridad que se manejaban dentro de la izquierda, antes de junio de 1973 (y quizás, también, antes de abril de 1972), son ahora historia. Si no se entiende esto, toda tentativa de reorganización unitaria está condenada de antemano.

Y parece imposible, políticamente, que cada partido o grupo reclame una recuperación de la validez estricta que posela en aquellas circunstancias, ya irrepetibles.

## LA REALIDAD DEL FRENTE AMPLIO

En el exilio, sin el acoso de la diaria circunstancia política que antes nos impedía ver el cuadro en su totalidad, no hay excusas para eludir los rasgos reales del presente. Los partidos Comunista y Socialista son minoría en la nómina de los grupos que componían el Frente Amplio, lo cual les impide, en términos estrictos, reclamar su representación. También es difícil que, en las presentes condiciones, puedan aducir además ser los únicos portavoces autorizados del «frente amplismo», una corriente renovadora y pluriclasista, un fenómeno sui generis de la sociedad uruguaya en una conjunción dada de tiempo y circunstancia, que trascienda toda etiqueta partidaria. Pero nadie podrá negarles, cuando hablan por sí mismos, su condición de mayoría dentro de la Izquierda tradicional uruguaya. Esa representatividad reconocida conlleva aquel deber de advertir la realidad, de pronunciarse en base a ésta, de no retomar - ante unas bases avidas de verdades y de acciones concretas - las viejas retóricas. Y una de las realidades a verificar de una vez por todas es la de la existencia del Frente Amplio, en el sentido que lo entiende la declaración de Berlín.

Empujada al exilio, parte de la Izquierda pretendió en un principio que el Frente Amplio continuaba vigente, y que la respuesta a la nueva situación podía hacerse desde ese imaginario reducto. Ahora, en la perspectiva del tiempo, resulta más claro que esa estructura -magnífica tarea de movilización electoral, prometida y nunca empezada labor de instrumentación revolucionaria - es inconducente. Lo que restaba de sus bases dentro del país, proporcionó a la represión un mapa para sus procedimientos. Fuera, ante la necesidad de una réplica urgente a la violencia y el desborde institucional, las dirigencias pudieron aquilatar las distancias que realmente las separaban en teoría y práctica. El Frente no había podido conjurar en 1972 el desarrollo de la infiltración militar en las instituciones, cuando funcionaba en el país y desde las garantías parlamentarias y jurídicas. Menos podía hacerlo desde el exilio.

El golpe no sólo arrasó la superestructura política del país y cegó el espacio de su funcionamiento - usurpado ahora por los militares y sus marionetas civiles, observado desde la periferia por los políticos tradicionales enmudecidos o amordazados - sino que mutiló y en algunos casos cortó en dos, a los partidos. Lo cual anulaba la coordinación de sus pactos anteriores y la ejecución de sus presuntos programas comunes, diseñados, como ocurría con el Frente Amplio, para un proceso pensado dentro de un progreso de las condiciones tradicionales, y no para la dramática emergencia de la dictadura.

El tiempo ha respetado, en estos cuatro años el funcionamiento de los grupos co-suscriptores del documento de México y ello es - en las nuevas condiciones todo el mérito que estos pueden aducir ante la expectativa general. Una existencia activa incluye, naturalmente, la conservación de las identidades, demostrada a través de programas y objetivos, y nadie podrá vetar en otros esos postulados (si, en todo caso, examinar en conjunto si se adecúan a la tarea común). Pero sería un error de los grupos firmantes que integraron el Frente Amplio creer que, como ocurrió con las circunstancias electoralistas del Frente, habrá que concurrir a la futura mesa redonda de la unidad simplemente a negociar el grado de imposición de cada identidad partidaria, sin más.

Ni las formas de estructuración de la unidad podrán ser establecidas de esa manera única, ni los programas de la acción unitaria podrán ser, otra vez, el mero promedio del pensamiento de los interlocutores, con mayor o menor audacia de planteo según la contemplación hacia los aliados, con mayor o menor derecho de decisión según el contingente que se aduzca.

Y si parece imposible, políticamente, que cada partido o grupo intente recuperar la validez estricta que posela en aquellas circunstancias ya irrepetibles, menos aún sería útil la re-

vitalización de fórmulas que repitieran no sólo el mosaico frentista, sino también su flagrante provisionalidad.

El arrasamiento de las estructuras políticas no sólo ocurrió en la Izquierda, sino también en el sistema binario de Blancos y Colorados. El exilio, de hecho, ha creado otros dos grandes «partidos», consecuencia infortunada (o no) que tendremos que aprender a mirar objetivamente: el partido de los que viven dentro del país y el de los que estamos fuera.

Los dos nuevos «partidos» uruguayos se desarrollan en su propia forja. El de adentro, en las cárceles, las torturas y la muerte (experiencias incompañables), en la represión cotidiana, en la degradación de la cultura, en la miseria y el hambre. El de fuera, en la pérdida de la patria, la comarca y los seres queridos, en el corte de nuestros vasos comunicantes nutricios con el país y sociedad propios, en la lenta desnaturalización de nuestra personalidad nacional, y para muchos aún, en la desmoralización política y en el debilitamiento ideológico.

Ambas situaciones son dialécticas, por supuesto, y deberán conducir a sus síntesis. De sus protagonistas depende que esas síntesis sean positivas y eficaces para la tarea de la liberación, siempre que no se intente forzar la realidad y la vida, con la reclamación de prerrogativas, esquemas y proyectos cuya inutilidad está demostrada.

Los datos que nos llegan desde la patria muestran que ese proceso de identificación común va apareciendo lenta pero seguramente en el pueblo, cuyas bases - de los más distintos orígenes - confluyen de a poco hacia las vertientes unificadoras de la resistencia obrera, de la preservación de la cultura en peligro de muerte, del aislamiento de los usurpadores militares dentro de la sociedad civil.

Resta saber cómo organizaremos, todos, el «partido» del exilio, de modo que no sólo sea la herramienta del combate inmediato, sino que también se proyecte más allá de la calda de la dictadura y se encuentre y ensamble, en las etapas siguientes, con el «partido» de adentro, para constituir finalmente el arma política de los cambios impostergables.

Caracterizar estas nuevas condiciones, impuestas por la historia y más allá de las voluntades o responsabilidades grupales, no significa, obviamente, negar la existencia de los partidos y sectores que funcionan, como tales, fuera del país. Nadie puede pretender derechos para esa discriminación. El exilio es, precisamente, la mejor prueba de viabilidad, que en política se demuestra con la acción, pero también mediante una fidelidad a las tesis enunciadas, encuadrándolas en una mínima relación armoniosa de estrategia y principios. La descalificación de partidos y grupos provendrá sólo de sus propios hechos y de su propio grado de coherencia, sumados a la eficacia con que se integren a la tarea histórica de rescate del país.

En el «partido» de los de adentro, bajo condiciones infinitamente más crueles que las nuestras, sobrevivirán física y organizativamente quienes hayan comprendido que, además del maltrato y la muerte, la dictadura ofrece las tentaciones, a eludir, de la asimilación, el encallecimiento ante la iniquidad diaria o la mera pasividad sin término como sistema de vida. En el de los que estamos fuera, permanecerán - más allá de las viejas denominaciones - quienes posean una implantación verdadera en la realidad nacional, o una interpretación correcta de sus valores y tendencias esenciales y también de sus contradicciones, y sepan que el exilio ofrece igualmente tentaciones en la tarea del regreso y de la recuperación: las falsas alianzas, la desmemoria, las transacciones oportunistas, la factibilidad de presentar hechos consumados a través de pactos de comité.

Para la movilización que permita recuperar un país robado a su sociedad por un golpe militar con las características del uruguayo, la reciente historia latinoamericana es escueta y enseña sólo dos alternativas: la existencia de un núcleo político fuerte, que reciba el consenso nacional y polarice en su torno a los otros grupos más significativos, o la forja de un conglomerado unitario de tipo pluralista, que renueve la concepción política anterior y donde las bases se vean expresadas, a su entender, correctamente.

Una de las verdades más impostergables (y también más difíciles de aceptar, en el presente) es que ningún grupo o partido uruguayo está hoy en condiciones de asumir la primera alternativa, sea entre los partidos tradicionales o en la Izquierda. Pensar lo contrario es confundir comprensibles pero infundados deseos con la realidad, o es propaganda. La unidad no se ha hecho hasta ahora, precisamente, por esa causa. Ella es el tema en que todas las dirigencias partidarias opuestas a la dictadura han coincidido, desde el principio, y el único en que no pue-

den mostrar ningún paso concreto importante.

Ninguno de los partidos o grupos participantes en el proceso tiene la fuerza y representatividad suficientes para movilizar más allá de sus propios límites, ni dispone del consenso nacional necesario. Y debe decirse también que varios, en mayor o menor grado, se han acercado al proyecto con la concepción de una «unidad favorable», que beneficie a la propia hegemonía. (No se trata aquí de un juicio moral, incluso, esa aspiración podría ser legítima en una política destinada a circunstancias menos históricas y decisivas que las actuales.)

## CONVOCAR PARA LA FORMACION DEL FRENTE

Todos los partidos coinciden en querer la unidad y ninguno rechaza el concepto de un frente: «antidictatorial» en el documento de México, de «resistencia nacional» en la propuesta del PVP, de «liberación nacional», incluso, en el programa del PC y PS. Las imágenes de ese frente donde culminarían los esfuerzos unitarios empiezan a desdibujarse, sin embargo, cuando se averiguan sus plazos. En cada partido la respuesta es diversa, porque las pequeñas astucias de la política uruguaya han reaparecido en esta etapa: espera del «movimiento» que hará el otro, silencios deliberados, omisiones, postergaciones de decisión. Esto se llamaba antes «realismo político» y quizás servía para las querellas de la democracia burguesa. Pero como arma contra una dictadura inescrupulosa y feroz, que infecta con su pudrimiento las infraestructuras del país, se trata de un ajedrez desconectado de la realidad misma.

Todos dan por supuesto, y es cierto, que un frente de vasto alcance, - llamémoslo «antidictatorial» de ahora en adelante - atraerá infaliblemente apoyos y voluntades hoy dispersos. Si ello es así, la formación del frente es una tarea prioritaria, que debe empezar ya mismo, y no quedar sujeta a las dilaciones de cada grupo, porque éstos se transformarían así, de algún modo, en los propietarios de la decisión, y la unidad no pertenece como categoría política a tal o cual grupo, sino en todo caso a aquellos dos grandes partidos, el de «adentro» y el de «fuera», es decir, al movimiento popular uruguayo.

Los partidos y grupos desean la unidad. Deben entonces efectuar una convocatoria para examinar la viabilidad de un frente antidictatorial. (No todavía - por supuesto - para declararlo creado, tarea difícil, que requerirá toda la experiencia y sabiduría recogidas por los dirigentes en la praxis de estos últimos años.) Crear el frente antidictatorial será una tarea compleja, pero citar a aquel examen tiene la simplicidad de todo esquema político que se adecua a las realidades. De quién deberá ser la iniciativa? De todos, o de uno. Nadie podrá considerar una estratagema con segunda intención a la iniciativa de otros, ni una desventaja propia el haberla aceptado.

Dos aspectos obligatorios de esa convocatoria, si se estipulan con claridad y sencillez, podrán disipar no sólo las suspicacias entre los partidos, sino también movilizar poderosamente la adhesión de las bases. Primero, que no se excluya de la invitación a ningún grupo organizado. El desarrollo del nuevo proceso marginará después a los no aptos para la tarea, y conservará a los adecuados, pero esa selección debe quedar librada a los hechos y no ser impuesta previamente. En segundo término, proporcionar la seguridad de que habrá una instancia real de renovación de dirigencias - por los medios que los mismos convocados fijen en alguna etapa más avanzada - y no la imposición de cuadros dirigentes «congelados» en sus puestos desde 1973. En esto, también, deberá confiarse en la sensatez de los hechos. Las dirigencias no se inventan de la noche a la mañana, y es claro desde ahora que, en el clima de confianza mutua y apertura que la convocatoria cree, quienes de diversa manera han permanecido en el frente de la oposición política a la dictadura, reaparecerán también al frente del organismo unitario. La Izquierda y los demás partidos opositores ya han hecho esa elección. Cómo se podría disentir - para dar un ejemplo que los resume a todos - con la figura ejemplar de Liber Seregni en la primera fila de un frente antidictatorial? Lo que tiene que pedirse, simplemente, es que los dirigentes de hoy no se crean autorizados, sin más, a ocupar los cargos de la nueva etapa. La conducción de la unidad no puede asimilarse a la elaboración de las listas parlamentarias en tiempos idos, cuando bastaban los acuerdos más o menos secretos de la cima.

Esos son, quizás, los elementales primeros pasos que conllevarían a la expectativa general por un acuerdo unitario. Pero se trata también de medidas preliminares, que deberán conducir hacia los puntos reales a examinar en conjunto. Esas reuniones preparatorias tendrían que ser consideradas sólo como prólogo de otras asambleas de representatividad más acendrada,

dónde el pensamiento del gran «partido» del exilio fuera consultado verdadera y definitivamente, sin quedar sustituido por la deliberación de las dirigencias, que es instancia necesaria pero no la final. Una interrogante se plantea, también, sobre cómo la organización de la unidad puede ofrecer sitio equitativo al «partido» del interior (aparte de los canales mantenidos ya por los partidos y grupos externos con sus bases del país, que no abarcan a todas las bases, naturalmente) en la coordinación de decisiones. Habrá que buscar las fórmulas - difíciles pero no imposibles - para llenar ambas garantías de completa representatividad.

## NECESIDAD DE UN PROGRAMA

Un proyecto de acción unitaria no podría soslayar ya, en modo alguno, la proposición de un nuevo modelo de sociedad uruguaya, que obedezca - más que a ciertos esquemas ideales, forzosamente diferibles en el tiempo - a las realidades de la composición nacional de clases, del peculiar atraso productivo del país y del contexto geopolítico en que éste se inserta. Ese modelo deberá traducirse, como parte de la propuesta unitaria, en planes económicos, políticos e institucionales, con instancias previstas para un período de gobierno provisional (etapa que rechaza las exigencias maximalistas y pondrá a prueba, la paciencia, madurez y sabiduría de la Izquierda, por sus aspectos de compromiso a los que nadie podrá, sensatamente, oponerse) pero también para el despegue y desarrollo posterior de una economía arruinada.

En este punto la reflexión exige más que nunca la franqueza. Con opinión respetable, por provenir de un viejo y calificado dirigente de la Izquierda, el senador comunista Enrique Rodríguez ha alertado, en México, contra la posibilidad de «que pueda dividirse, siquiera por un minuto, el pensamiento de que ha de suceder al otro día de que caiga la dictadura». La frase es sin duda el eco de otra más antigua y tal vez útil consigna electoral del frentismo en 1971: «Enfatizar lo que nos une, eliminar lo que nos separa». Pero también puede opinarse que esa concepción inmediateista, que extendería quizás la unidad en un sentido horizontal, adelgazará otra vez su consistencia. Es decir, reforzaríamos el resultado visible de la suma, pero comprometeríamos, al llegar las inevitables pruebas del futuro, la continuidad de la estrategia.

La tarea unitaria no termina en la sustitución, o será inútil, salvo que lo que se quiera producir sea sólo el relevo de un grupo gobernante. Requiere tramitar las alianzas y también elaborar un pensamiento común sobre qué ha de suceder al otro día de que caiga la dictadura, porque en ese punto del proceso empezará la verdadera responsabilidad de los grupos políticos ante el país que espera.

En ese sentido, la unidad deberá ser, en forma sucesiva, convocatoria amplia, examen en profundidad y también decantación del peso muerto que se haya agregado en las primeras etapas.

Si la formidable tarea de desalojar a los ocupantes militares del Uruguay pudiera hacerse mediante la mera acumulación organizada del mayor número de sus adversarios y bajo la consigna de silencio total sobre todo lo demás, algunos partidos hasta ahora cómplices o paráliticos, pero que se inclinan ya hacia los «pactos antidictatoriales», atravesarían intactos ese umbral de la calda del régimen, para emerger del otro lado dispuestos, como si nada hubiese ocurrido, a reanudar el viejo juego, sin compromisos de programa, sin arrepentimientos ni rendición de cuentas, obstaculizadores del cambio y protagonistas nuevamente de la comedia estipulada en la Ley de Lemas vigente hasta 1973.

Esa puesta a cero kilómetro del proceso no puede ser el objetivo de una Izquierda unitaria, que ya vio dismantelar sus fuerzas legales por un militarismo amamantado en los partidos tradicionales. Nada hemos aprendido? La pluralidad unitaria acrítica, si se lleva su razonamiento hasta las últimas consecuencias, tiene una sola ventaja: ampliar el número de interlocutores potenciales para los militares, en caso de que la fórmula de «derrocamiento» consista en la mera negociación de una salida para la dictadura, sin sanciones ni cambios. Se debe creer que nadie procura tal mediatización.

La economía uruguaya puede mantener incambiado su desastroso sistema de producción, a través de la libre empresa y de un sistema de mercado ilusoriamente sujeto a la oferta y la demanda, pero en la realidad controlado por la especulación y los inversores externos? Corresponde resignarse no ya a una nueva Constitución tramada por los generales usurpadores, sino al simple retorno a la de 1966, con su presidencialismo

exacerbado y su consagración del artificial sistema de partidos? Como racionalizar el crédito, el comercio exterior y las finanzas, sin una profunda modificación de la Banca y de las relaciones cómplices entre el sector privado que vacía las reservas y el sector público que debiera controlarlo? Estas y otras muchas preguntas se alzarán ante los políticos responsables del período transicional, pero deberán ser contestadas ya, porque no son temas de una utopía socialista, como dicen algunos, sino urgencias que se darán «al otro día de que caiga la dictadura» y el futuro inmediato, como decla el paisano, no puede «agarrarnos asando mal». Parece aconsejable que, paralelamente a la tarea de unificación, los partidos y sectores abocados a esos trabajos establezcan desde ahora, por separado, grupos de estudio donde técnicos y expertos nuestros - de los cientos que la dictadura ha dispersado por el mundo - preparen los informes y propuestas dedicados a la solución de aquellas prioridades.

Por último debe decirse que si ningún programa unitario realmente serio y atento a las necesidades del país puede soslayar la elaboración de un nuevo modelo socio-económico, aún provisorio, menos podría omitir - bajo riesgo de una grave culpa histórica - el total desmantelamiento de las recientes estructuras con que los militares se han infiltrado, como «superpartidos», en la sociedad civil uruguaya, propósito del que las anunciadas elecciones de 1981 serían sólo un perfeccionamiento.

En este último y peligroso avance sobre el país (insolente tentativa de continuar supervisando la reconstrucción después que destruyeron todo) no cabe hablar de militares culpables y militares «honestos y patriotas». Estos últimos no existen en el gobierno, ni en los mandos donde ciertos negociadores de los partidos tradicionales buscan diálogos de apertura, y hacia donde miran, con esperanza descolocada, los creyentes en el «peruanismo» o en los comunicados 4 y 7. Los únicos militares honestos y patriotas del Uruguay no pueden ser interlocutores de la oposición porque no se los encuentra en las filas del poder, sino en las cárceles, en los cementerios o en el exilio. El sector castrense gobernante, sin disidentes, prepara hoy su retiro simulado de la responsabilidad de gobierno y, al mismo tiempo, la institucionalización de su dominio.

## UN COMPROMISO BASICO

El anuncio de elecciones (además formal forzado por el gobierno norteamericano, que contenta al presidente Carter y mejora en el frente interno su imagen de moralizador de las relaciones internacionales) no inquieta a los militares.

Su obvia preocupación es el período transicional, qué pasará después que se vayan del gobierno visible (precisamente, el tema sobre el que algunos compañeros piden no opinar, en aras de la unidad), y el plan de institucionalización militar cubre ese vacío. Los cabecillas de la dictadura, tanto fascistas como «liberales», definen a su favor la solución y la tramitan en términos concretos.

Las conversaciones unitarias lanzadas ahora tendrán que incluir, pues, en algún punto de su transcurso, el examen de un compromiso básico: que, dentro de los plazos fijados por la prudencia y el realismo político, habrá medidas constitucionales para restituir a estos militares desbordados y «propietarios del proceso» al verdadero y mínimo papel que les corresponde en un país como el Uruguay, además de las disposiciones legales que impidan, para siempre, la repetición de su insurrección contra el pueblo. Desde ese ángulo, la vieja consigna «Ni olvido, ni perdón», levantada por la ROE, antecesora del Partido por la Victoria del Pueblo, cobra un significado más actual y profundo.

Llevado por el ardor de un temperamento combativo que legitiman las pruebas del sacrificio personal y la cárcel, el senador Erro dijo una vez que todo el que se oponga a la tarea unitaria está colaborando directamente con la dictadura. El postulado es cierto, si alude a la verdadera unidad necesitada por los uruguayos, la que no es propiedad específica, ya, de ningún partido o coalición. Pero no resulta menos cierto que todo proceso de unidad que no incluya entre sus objetivos la destrucción del usurpatorio sistema de poder construido por los militares uruguayos, estará colaborando con futuras y previsibles dictaduras, y transformará en endémico al militarismo, como único legado perdurable de quienes hoy oprimen y saquean a nuestro pueblo y pretenden elevar esos delitos a la categoría de doctrina. ■

## LA IZQUIERDA EN PARIS

# PREGUNTAS Y RESPUESTAS

ALTERNATIVA, nro. 3, 1/1979

Sentados a la misma mesa, aún antes de abrir la boca, ya eran noticia. De izquierda a derecha, frente a los periodistas: Enrique Rodríguez (Partido Comunista), Ruben Prieto (Partido por la Victoria del Pueblo), José Díaz (Partido Socialista), Ricardo Vilaró (GAU) y Enrique Erro (Patria Grande), se hablan reunido por primera vez desde su controvertido encuentro en Ciudad México (julio del 77) y convocaban a una conferencia de prensa.

Los dirigentes de la oposición uruguaya de izquierda venían de asistir en París a dos días (15 y 16 de diciembre último) de coloquio sobre El Estado de excepción y los Derechos del Hombre en Uruguay, organizado por el Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay (SIJAU).

Wilson Ferreira Aldunate, líder del Partido Nacional (que también había sido invitado) habló por teléfono desde Londres con el abogado uruguayo Edgardo Carvalho (miembro del SIJAU) y le dijo que «apoyaba al Secretariado y sus tareas» pero que no podía viajar a París por tener fijada, en las mismas fechas, una entrevista con el vicepresidente electo de Brasil.

La amnistía, entendida como planteo ofensivo contra la dictadura, punto de paso obligatorio de cualquier pretendido proceso de democratización en el país, contó con el apoyo unánime de las fuerzas políticas opositoras presentes en la reunión internacional de los juristas (París, diciembre 15 y 16).

### REUNION PARA FEBRERO

El coloquio terminó al mediodía del sábado 16 en la sala Médicis del Senado francés. A invitación del Secretariado, los dirigentes uru-

guayos almorzaron en el restaurante de la Asamblea Nacional.

Entre plato y plato, Erro propone tener una reunión política. Prieto y Vilaró están dispuestos. El menos entusiasta es Enrique Rodríguez, pero finalmente acepta.

La reunión se celebra entre las 16 y 50 y las 18 horas de ese mismo día. Que pasó ahí dentro? Nada demasiado sorprendente. Los trascendidos permiten suponer que Rodríguez y Díaz reiteraron la posición conocida de sus partidos (el Frente Amplio marco vigente de la unidad, necesidad de alianza con Wilson Ferreira Aldunate). Erro habría repetido su fórmula «situaciones nuevas, soluciones nuevas», sin más especificaciones, y Prieto, del PVP, postuló la creación de un ámbito de izquierda, para la coordinación de tareas políticas y la discusión oportuna de los problemas de fondo.

Lo más importante de la reunión parece haber sido el hecho mismo de que se haya realizado, consagrando la reanudación de un diálogo de las fuerzas de izquierda interrumpido hace una año y medio.

Otro dato a tener en cuenta: la decisión de realizar una nueva reunión en Roma, en febrero de 1979. De aquí hasta allá se irá elaborando la agenda, pero el primer punto será sin duda la instrumentación de la campaña mundial por la amnistía, seguida de una discusión política con un temario todavía no determinado.

### PREGUNTAS Y DESASOSIEGO

Luego que Enrique Rodríguez, iniciando la conferencia de prensa

a las 18 y 15 (un cuarto de hora después de terminada la reunión de los dirigentes), indicó la importancia del planteo de la amnistía («una consigna muy sentida en el Uruguay, que aglutina más voluntades que otras»), explicó sus alcances, ratificó el apoyo político con que contaba y agradeció el excelente trabajo del SIJAU, los periodistas fueron al grano:

Qué alcance político tenía este encuentro en París? La amnistía era un punto de convergencia unitaria de la izquierda uruguaya que permitía augurar otros, o no? Sobre qué bases se podía dar la unidad de la izquierda uruguaya?

Las preguntas eran obvias, pero parecieron crear cierto desasosiego entre algunos encuestados, que aparentemente hubieran preferido circunscribir la rueda de prensa al tema de la amnistía, suficientemente expuesto en el Coloquio (el diálogo fue grabado).

Ciertas respuestas optaron por las ramas: largos flash back históricos, que tenían sólo una remota relación con el tema y que podían empezar en el golpe de Estado contra Goulart en 1964 (Rodríguez), o en las movilizaciones del gremio de la carne, en los años 40 (Díaz), para recorrer punto por punto un itinerario bien conocido aun por periodistas franceses como Henri Serniers (*Le Matin*), más deseoso de saber algo sobre la salud de la resistencia uruguaya, hoy, que sobre los motivos de la caída de Allende.

Prieto dice que la unidad es un proceso, y que este acuerdo en torno a la consigna de la amnistía es un paso concreto de ese proceso. Vilaró cree «efectivamente, que el tema de la amnistía va a ser un avance en la unidad dentro del país y fuera del país». Erro (a quien un compromiso obliga a retirarse de la conferencia a poco de comenzada) precisa que su apoyo es a «la liberación de todos los presos políticos». Prieto dice que el PVP «lucha por la amnistía en el marco de una concepción de fondo, que nos lleva a reclamar la libertad de todos los presos políticos, hayan caído en la época que hayan caído y por las razones que sea» y agrega que «las reivindicaciones no se limitan a la libertad de los presos, van más allá».

Los periodistas no se rinden y apuntan al corazón de los problemas: Se puede decir que la amnistía sea un programa mínimo para las

fuerzas de izquierda? Qué pasó con el Acuerdo de México?Cuál es la situación actual del Frente Amplio? Cuáles son las relaciones entre la Izquierda y la oposición de los partidos tradicionales opositores? Qué alcance político tiene la reunión que acaban de celebrar?

Jorge Timossi, corresponsal de Prensa Latina en París, resume: «La pregunta es: La representación de ustedes llega hasta la amnistía, hasta apoyar el Coloquio y presentarse en él, o alcanza también otros puntos?

Hacia dónde llega el mandato que traen?»

«Hemos sido invitados en forma personal —dice Vilaró— y cada uno representa lo que representa. Me parece que no corresponde plantear la cosa en forma de mandato.»

«Creo —explica Enrique Rodríguez— que hay que terminar con esta confusión. El SIJAU es una organización que nadie puede confundir con nada y dice que va a hablar sobre la amnistía y que va a llamar a unos grandes juristas que nos han hecho el favor enorme de ocuparse de Uruguay, y dice que los senadores y diputados que andamos por Europa vengamos. Como no vamos a venir? Vinimos y dijimos lo que tenemos que decir.»

«Ni más ni menos», indica Timossi. «Ni más ni menos, pero ni menos ni más», concluye Rodríguez.

Serniers de *Le Matin* insite y el senador comunista responde: «Se trata de saber qué grado de división hay en la oposición uruguaya? No vaya a ser (y lo digo con toda franqueza) que se esté hiperbolizando, e inventando una división que no existe. Otra cosa es que existan organismos políticos capaces de programar, desde ya, las acciones revolucionarias o del tipo que sea, con las cuales se van a derribar la dictadura y el programa con el cual se va a gobernar después de derribar la dictadura. Eso es otra cosa.»

## LA POSICION DEL PC

Rodríguez agregará, más adelante: «Algunas preguntas de los señores periodistas dejan entrever que en un momento se quebró la unidad y que ahora hay que hacer otra unidad. Y yo no creo que hay que hacer otra unidad. Lo que hay que hacer es recomponerla, bajo las condiciones de dictadura fascista más duras

que haya conocido el Continente latinoamericano y los compañeros lo están haciendo allí. En el exterior estamos haciendo lo que es nuestro primer deber: la solidaridad. Y para la solidaridad hay una total unidad, no hay ninguna división. Para el proyecto político del futuro Uruguay tenemos que pensar que, desde el punto de vista de la Izquierda, existía el Frente Amplio, que nadie ha disuelto y que nadie ha abandonado públicamente que yo sepa. Nadie lo ha abandonado, porque, cómo se puede abandonar el Frente Amplio con el general Seregni preso, cómo se puede abandonar el Frente Amplio cuando tiene un programa antimperialista y antioligárquico tan notorio?»

Rodríguez, quien en algún momento había hablado de «otros grupos que con posterioridad (a la constitución del Frente Amplio) se transformaron en partidos políticos cuya seriedad está demostrada con su actuación actual, como el Partido por la Victoria del Pueblo», dijo también: «Estamos notando que, sin estar en el Frente Amplio, hay fuerzas políticas que están naciendo y que objetivamente se acercan a las acciones comunes con nosotros, que no hacen solamente a la unidad sino ya a una concepción global de la lucha».

«El propio Movimiento Tupamaro, disperso por toda Europa. Quien lo observe de cerca podrá notar cómo grandes gérmenes, en ese Movimiento, se acercan a una concepción política, se acercan a una concepción revolucionaria, a las posiciones antimperialistas y antioligárquicas del Frente Amplio.»

«El Frente Amplio tiene una posición clara —expresó luego Rodríguez— sabe que solo no puede derrocar a la dictadura y por lo tanto buscamos afanosamente la unidad con el Partido Nacional cuyo líder, Wilson Ferreira Aldunate, está en Londres.»

### ESPERAR POR FERREIRA

«Ferreira Aldunate apoya todas las cuestiones solidarias, hace declaraciones muy positivas contra las proscripciones políticas y por la libertad de los presos. Lo que nos parece de una importancia extraordinaria, por tratarse del partido de que se trata».

Pero Ferreira sostiene la tesis de «golpear juntos y actuar separa-

dos», como hace la Democracia Cristiana en Chile respecto a la Unidad Popular, indica Rodríguez y añade: «Nosotros no podemos obligar al senador Ferreira a que venga a la unidad con nosotros si él no quiere venir, pero no hemos buscado tampoco que se oponga a nosotros, que nos trate como a enemigos».

«Honradamente no podemos decir cuándo el senador Ferreira Aldunate (que es el que tiene que hablar, no nosotros que tenemos la cosa clara) va a decir su última palabra. Cuando la diga, habrá unidad antidictatorial.»

### DIAZ: UNIDAD MAYOR AUN

La conferencia de prensa duró dos horas y los temas de interés no se llegaron a tratar a fondo, pero lo esencial de las declaraciones hechas por los otros dirigentes que asistían, se resume a continuación.

José Díaz expresó: «A pesar de la política de tierra arrasada que la dictadura ha llevado a cabo en todos los órdenes de la vida del país, ha habido muchas instancias de entendimiento (de la oposición de izquierda) anteriores a la cuestión de la amnistía, y habrá muchas otras después.»

«Como anotaba el compañero Rodríguez: solos como Frente Amplio no estamos en condiciones de enfrentar a la dictadura. Este estado de terror del capital financiero internacional requiere una unidad aún mayor, porque hay clases sociales y sectores sociales que también están ahora interesados en derrocar esta dictadura, aunque no apoyan nuestro programa antimperialista y antioligárquico del Frente Amplio.»

### PRIETO: UNA VISION AUTOCRITICA

A su vez, expresó Ruben Prieto: «La correlación actual de fuerzas entre la dictadura y el movimiento popular es una de las cosas que más imperativamente demanda recorrer un camino unitario. Posiblemente, hoy es el momento en que, más crudamente, se ve esa correlación de fuerzas tan desfavorable para nuestros intereses.»

«Somos partidarios de una política unitaria responsable, del cumplimiento de los compromisos, de respeto a los acuerdos, de respeto a la identidad de los otros

grupos y también somos partidarios de analizar cuáles son las vías que recorrieron el movimiento popular, sus organizaciones, sus expresiones políticas organizadas, para acceder a sus objetivos.»

»Pensamos que es de interés fundamental este punto, porque tiene que ver con el necesario balance que hay que extraer y las conclusiones de esta experiencia que hemos vivido. Porque no es por «fatalidad» que nos ocurrió lo que nos ocurrió, lo que está pasando en el Uruguay de hoy.»

»Tenemos una visión crítica con respecto a nuestro pasado y a nuestra experiencia de 1970 y 1971. No en todas las ocasiones participamos en el debate nacional que estaba planteado, y fuimos «apretados» por deficiencias teórico-políticas.»

»Igualmente, si bien reconocemos la importancia política desde el punto de vista de la conciencia y la movilización que tuvo el Frente Amplio, no quiere decir que no seamos críticos respecto a la conducción del movimiento popular en ese período.»

»Pensamos que hay que buscar las explicaciones últimas por ese lado. Por qué estamos todavía en la situación que estamos. Por qué, del punto de vista social, no se ha podido avanzar más en la reconstrucción popular. Y, por otro lado eso tiene que ver con las conclusiones, hacia el futuro, sobre la construcción de una herramienta revolucionaria.»

### Vilaró: otro tipo de unidad

Ricardo Vilaró dijo: «La unidad de las fuerzas de oposición en la lucha contra la dictadura no es un problema que dependa solamente de nuestras voluntades. Está muy con-

dicionado por cómo se ha desarrollado el proceso de endurecimiento de la dictadura, por la violación progresiva de los derechos, por cómo han ido golpeando a todas las fuerzas de la oposición: políticas, sindicales, religiosas, culturales, por cómo los distintos partidos, después de esos golpes, tuvieron que replegarse, quedaron en una situación muy difícil: gente muerta, gente presa, gente desaparecida, gente en la clandestinidad, gente fuera del país.»

»Como todo eso se va reacomodando y reorganizando, entonces lo importante aquí es el factor tiempo. Dar tiempo a que las distintas fuerzas puedan resolver su problema generado por el fascismo, por la represión y puedan llegar, en su momento, a formas mayores de eficacia en su lucha contra la dictadura y a formas mayores de colaboración para la unidad, que aquí nadie discute y todo el mundo afirma como una necesidad.»

»Comparto los planteos —agregó— especialmente el hecho por Prieto. Toda la experiencia de los últimos diez años nos tiene que dejar muchas enseñanzas para la lucha en el futuro. Debemos encontrar las formas constructivas y creativas que nos unan más, y a veces hay que dar tiempo a la cosa.»

»El Uruguay cambió y es otro. Nosotros no podemos responderle, hoy, con la unidad del Uruguay de hace cinco años.»

»Hay problemas nuevos y tenemos que encontrar la forma de resolverlos de manera constructiva ligándolos en forma terminante a la práctica concreta y cotidiana de la lucha contra la dictadura.»

»Creo que, efectivamente, el tema de la amnistía va a ser un avance de la unidad dentro del país y fuera del país.»■

## E. GONZALEZ BERMEJO



# LA UNIDAD ES CALLARSE LA BOCA?

La conferencia de prensa concedida en París por dirigentes de los cuatro grupos que tramitaban la unidad de la Izquierda, ha dejado en claro —beneficiosamente al fin, tanto para pesimistas como para optimistas— algunos puntos, a saber:

● 1. El Frente Amplio está a favor de la unidad antidictatorial con los sectores tradicionales, pero no considera necesaria la creación concreta y previa de un frente de toda la Izquierda. Ha reafirmado en París que en 1978 representa suficientemente a la Izquierda uruguaya, porque así la representaba en 1971, y el senador Enrique Rodríguez ha dado a entender que el Frente sólo respetará como interlocutores a quienes se transformen «en partidos políticos», o a «fuerzas políticas que están naciendo» aunque no sean partidos, siempre que se acerquen «a las acciones comunes con nosotros».

● 2. El Frente Amplio afirma que sigue intacto, con los mismos grupos, representatividad y capacidad negociadora de 1971. El senador Rodríguez ha afirmado sin trepidar, en lugar público y ante periodistas extranjeros, que se trata de una organización «que nadie ha disuelto y que nadie ha abandonado públicamente, que yo sepa» (sic).

● 3. El PVP, en cambio, cuestiona «la conducción del movimiento popular» por el Frente Amplio en 1970/71, y cree que ese examen crítico (una autocrítica del Frente debe excluirse de las posibilidades actuales) tiene que ser anterior «a la construcción de una herramienta revolucionaria».

● 4. Ricardo Vilaró también se niega a admitir, lógicamente, que aquí no ha pasado nada, y dice que el Uruguay ha cambiado y que «no podemos responderle, hoy, con la unidad de hace cinco años».

● 5. El senador Rodríguez informa, finalmente, que la unidad antidictatorial

se hará con el sector del senador Wilson Ferreira Aldunate (quien, invitado a la reunión de París, no fue) o no tendrá lugar. Ferreira Aldunate «tiene la última palabra. Cuando la diga, habrá unidad antidictatorial».

De esas citas y de otros hechos —que circulan por el exilio en forma de documentos de trabajo o de testimonios personales— se puede extraer las siguientes conclusiones mínimas:

● 1. A un año y medio de agitarse la cuestión unitaria, de usarla o guardarla según venga la onda, no hay unidad. Ni de toda la Izquierda, ni de los cuatro grupos que se manifestaron a su favor en julio de 1977 en México, ni siquiera unidad con los sectores tradicionales, los cuales a su vez tampoco están unidos entre sí. Es decir: a cinco años del golpe militar, estamos en cero.

● 2. El proceso unitario de la Izquierda (o las contradanzas que hacen sus veces) sigue siendo: a) secreto para las bases, b) multilateral o bilateral, según convenga a tal o cual partido, c) tramitado de acuerdo a los cánones de la política tradicional: sólo pueden ser interlocutores quienes sean o se transformen en partido político; sólo se respeta a quienes acepten «acciones comunes», en una «concepción global de lucha», con quienes siguen creyéndose dueños de la situación.

● 3. Ante el acoso de los hechos se admite que no hay, todavía, «organismos políticos capaces de programar, desde ya, las acciones revolucionarias o del tipo que sea, con las cuales se va a derribar a la dictadura y el programa con el cual se va a gobernar después de derribar la dictadura». (Es singularmente triste que esas palabras, además, hayan sido pronunciadas en la conferencia de prensa con sarcasmo, encasillando esos logros en el rubro de los apresuramientos utópicos.)

● 4. La única unidad que el Frente Amplio concibe hoy como viable y prioritaria es la suya —más aquéllos que se polaricen en su torno— con los sectores tradicionales. (Esa unidad no funcionará, precisamente, por la razón del artillero: porque los sectores tradicionales no quieren unirse con la Izquierda, al menos con esta Izquierda desunida entre soberbios y débiles.) Pero tal pragmatismo es, sin duda, una secuela de la mentalidad parlamentarista con que las dirigencias sobrevivientes siguen manejándose en el exilio. La unidad es, así, no la gran cuestión que pertenece al pueblo, en una nueva situación y para buscar nuevas soluciones, sino una conversa-

ción de Ambulatorio, que se tramita entre bancadas.

En la conferencia de prensa fue claro el disgusto de algunos cuando se sacó el tema de la unidad. Para estas dirigencias equivocadas el proceso de la unidad requiere, ante todo, callarse la

boca. Nadie se los puede impedir, por supuesto; se han cuidado, en el exilio, de no crear los ámbitos de discusión y los foros donde tengan que explicar y fundamentar sus posiciones. Lo que no pueden pedir — como ya empiezan a hacerlo — es que todos nos callemos la boca.

● *Alternativa, nro.3, enero 79*

*en el próximo*

*número*



DISCURSOS, DECLARACIONES y/o ENTREVISTAS A DIRIGENTES DE LOS PARTIDOS: Colorado, Nacional y Demócrata Cristiano.- ENTRE OTROS, a:

Jorge BATLLE IBAÑEZ  
Luis HIERRO GAMBARDILLA  
Amílcar VASCÓNCELLÓS

Julio PEREYRA  
Wilson FERREYRA ALDUNATE

José Pedro CARDOSO

Juan Pablo TERRA,

Y LOS DOCUMENTOS Y DECLARACIONES DE LOS INTEGRANTES DEL "Grupo de Convergencia Democrática en Uruguay".-

# RODRIGUEZ

F. Espínola

Como aquella luna había puesto todo igual que de día, ya desde el medio del Paso, con el agua al estribo, lo vio Rodríguez hecho estatua entre los sauces de la barranca opuesta. Sin dejar de avanzar, bajo el poncho la mano en la pistola por cualquier evento, él le fue obervando la negra cabalgadura, el respectivo poncho más que colorado. Al pisar tierra firme e iniciar el trote, el otro, que desplegó una sonrisa, taloneó, se puso también en movimiento... y se le apareó. Desmirriado era el desconocido y muy, muy alto. La barba aguda, renegrída. A los costados de la cara, retorcidos esmeradísicamente, largos mostachos le sobresalían.

A Rodríguez le chocó aquel no darse cuenta el hombre de que, con lo flaco que estaba y lo entecado del semblante, tamaña atención a los bigotes no le sentaba.

—¿Va para aquellos lados, mozo? —le llegó con melosidad.

Con el agregado de semejante acento no precisó más Rodríguez para retirar la mano de la culata. Y ya sin el menor interés por saber quién era el importuno, lo dejó, no más, formarle yunta y siguió su avance a través de la gran claridad, la vista entre las orejas de su zaino, fija.



—¡Lo que son las cosas parece mentira...! ¡Te ví caer al paso mirá... y simpaticé en seguida!

Le clavó un ojo Rodríguez, incomodado por el tuteo, al tiempo que el interlocutor le lanzaba, también al sesgo, una mirada que era un cuchillo de punta, pero que se contrajo al hallar la del otro y, de golpe, quedó cua! la del cordero.

—Por eso, por eso, por ser vos, es que me voy al grano, derecho. ¿Te gusta la mujer...? Decí, Rodríguez, ¿te gusta?

Brusco escozor le hizo componer el pecho a Rodríguez, más se quedó sin respuesta el indiscreto. Y como la desazón le removió su fastidio, Rodríguez volvió a carraspear, esta vez con mayor dureza. Tanto que, inclinándose a un lado del zaino, escupió.

—Alégrate, alégrate mucho, Rodríguez —seguía el ofertante mientras, en el mejor de los mundos se atusaba, sin tocarse la cara, una guía del bigote—. Te puedo poner a tus pies a la mujer de tus deseos. ¿Te gusta el oro...?

—Agenciáte latas, Rodríguez, y botijos, y te los lleno toditos. ¿Te gusta el poder, que también es lindo? Al momento sin apearte del zaino, quedarás hecho comisario o jefe político o coronel. General, no, Rodríguez, porque esos puestos los tengo reservados. Pero de ahí para abajo... no tenés más que elegir.

Muy fastidiado por el parloteo, seguía mudo, siempre, siempre sosteniendo la mirada hacia adelante, Rodríguez.

—Mirá, vos no precisás más que abrir la boca...

—¡Pucha que tiene poderes, usted! —fue a decir, fue a decir Rodríguez; pero se contuvo para ver si, a silencio, aburría al cargo.

Este que en un momento aguardó tan siquiera una palabra sintióse invadido como por el estupor. Se acariciaba la barba; de reojo miró dos o tres veces al otro... Después, su cabeza se abatió sobre el pecho, pensando con intensidad. Y pareció que se le había tapado la boca.

Asimismo bajo la ancha blancura, ¡qué silencio, ahora, al paso de los jinetes de sus sombras tan nítidas! De golpe pareció que todo lo capaz de turbarlo había fugado lejos, cada cual con su ruido.

A las cuadras, la mano de Rodríguez asomó por el costado del poncho con tabaquera y con chala. Sin abandonar el trote se puso a liar.

Entonces, en brusca resolución, el de los bigotes rozó con la espuela a su oscuro que casi se dio contra unos espinillos. Separado un poco así, pero manteniendo la marcha a fin de no quedarse atrás, fue que dijo:

—¿Dudas Rodríguez? ¡Fijate, fijate en mi negro viejo!

Y siguió cabalgando en un tordillo como leche.

Seguro de que, ahora sí, había pasmado a Rodríguez y no queriendo darle tiempo a reaccionar, sacó de entre los pliegues del poncho el largo brazo puro hueso; sin espinarse manoteó una rama de tala y señaló, soberbio:

—¡Mirá!

La rama se hizo víbora, se debatió brillando en la noche al querer librarse de la tan flaca mano que la oprimía por el medio y, cuando con altanería el forastero la arrojó lejos, ella se perdió a los silbidos entre los pastos.

Registrábase Rodríguez en procura de su yesquero. Al acompañante, sorprendido del propósito, le fulguraron los ojos. Pero apeló al poco de calma que le quedaba, se adelantó a la intención y dijo con forzada solicitud, otra vez muy montado en el oscuro:

—¡No te molestés! ¡Servite fuego, Rodríguez!

Frotó la yema del índice con la del dedo gordo. Al punto una azulada llamita brotó entre ellos. Corrióla entonces hacia la uña del pulgar y, así, allí, paradita, la presentó como en palmatoria.

Ya el cigarro en la boca, al fuego la acercó Rodríguez inclinando la cabeza y aspiró.

—¿Y...? ¿Qué me decís, ahora?

—Esas son pruebas —murmuró entre amplia humarada Rodríguez, siempre pensando qué hacer para sacarse de encima al pegajoso.

Sobre el ánimo del jinete del oscuro la expresión fue un baldazo de agua fría. Cuando consiguió recobrase, pudo seguir, con creciente ahinco la mente hecha un volcán.

—¿Ah, sí? ¿Conque pruebas, no? ¿Y ésto?

Ahora miró de lleno Rodríguez, y afirmó en las riendas al zaino temeroso de que se lo abrieran de una cornada. Porque el importuno andaba a los corcovos en un toro cimarrón, presentado con tanto fuego en los ojos que milagro parecía no le estuviera ya echando humo el cuero.

—¿Y esto otro? ¡Mirá que aletas, Rodríguez! —se prolongó casi hecho imploración en la noche.

Ya no era toro lo que montaba el seductor, era bagre. Sujetándolo de los bigotes un instante y espoleándolo asimismo hasta hacerlo bufar, su jinete lo lanzó como luz a dar vueltas en torno a Rodríguez. Pero Rodríguez seguía trotando. Pescado, por grande que fuera, no tenía peligro para el zainito.

—¡Hablame Rodríguez!, ¿y esto...? ¡Por favor fijate bien...! ¿Eh...? ¡Fijate!

—¿Eso? Mágica, eso.

Con su jinete abrazándole la cabeza para no desplomarse del brusco sofrenazo, el bagre quedó clavado de cola.

—¡Te vas a la puta que te parió!

Y mientras el zainito —hasta donde no llegó la exclamación por haber surgido entre un ahogo— seguía muy campante bajo la blanca, tan blanca luna tomando distancia, el otra vez oscuro, al sentir enterrársele las espuelas, giró en dos patas enseñando los dientes, para volver a apostar a su jinete entre los saucos del Paso.



ISSN, 0348 - 6400

**«Nada tenemos que esperar  
sino de nosotros mismos.»**

**Artigas**